



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
CENTRO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLOGICAS
POSGRADO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN

**DON RAFAEL MONTEJANO Y AGUIÑAGA: BIBLIOTECARIO,
BIBLIOGRAFO Y BIBLIOFILO**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN BIBLIOTECOLOGIA Y
ESTUDIOS DE LA INFORMACION
P R E S E N T A:

MARIA TOMASA CERINO HERNANDEZ

ASESORA:

DRA. ROSA MARIA FERNANDEZ DE ZAMORA





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El deseo de saber y de ilustrarse es innato en el corazón del hombre. Quítensele las trabas que la miseria y el despotismo le imponen, y él se ilustrará naturalmente, aun cuando no se le dé una protección directa.

Benito Juárez

Esta investigación dirigida por doctora Rosa María Fernández de Zamora, se logró gracias a sus indicaciones, comprensión y paciencia, que animaron la culminación de esta tesis.

Un agradecimiento especial a la Dra. Estela Morales Campos, a la Dra. Elsa Barberena Blásquez, a la Mtra. Liduska Císarova Hejdova y al Mtro. Daniel de Lira Luna, por el tiempo dedicado a la lectura de este trabajo, así como sus comentarios y sugerencias.

Agradezco la atención y apoyo de los bibliotecarios que laboran en el Centro de Documentación Histórica “Rafael Montejano y Aguiñaga” de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; Biblioteca del Seminario Mayor Arquidiocesano de San Luis Potosí; Biblioteca del Archivo Histórico del Estado; Biblioteca Ramón Alcorta Guerrero de la Casa de la Cultura de San Luis Potosí; Biblioteca “Rafael Montejano y Aguiñaga” del Colegio de San Luis; Archivo del Arzobispado de San Luis Potosí.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	I-VI
---------------------	------

CAPÍTULO 1

EL BIBLIOTECARIO

1.1 Semblanza biográfica	2
1.2 Semblanza académica	10
El bibliotecario contemporáneo	12
<i>Lecciones de biblioteconomía</i>	15
Manual de adecuaciones al Sistema de Clasificación Decimal Dewey	19
1.3 La Biblioteca Pública del Instituto Científico y Literario	22
Ingreso de Rafael Montejano a la Biblioteca Pública de la UASLP	25
Director técnico de la Biblioteca Pública de la UASLP	27
Creador y organizador del fondo especial: Bibliografía Potosina	32
1.4 Fundador de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliotecas de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior de la República Mexicana (ABBUIESRM), más tarde ABIESI	37
Segundas Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje	41
Rafael Montejano y la educación bibliotecológica en San Luis Potosí	45
1.5 Fundador y miembro de asociaciones de historia regional	47
Academia de Historia Potosina	47
1.6 Fundador de bibliotecas y archivos	50
Biblioteca “Manuel Muro” del Museo Regional Potosino	51
Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí “Lic. Antonio Rocha Cordero”	52
Biblioteca “Ramón Alcorta Guerrero” de la Casa de la Cultura de San Luis Potosí	56
El Colegio de San Luis y su biblioteca	57
Asesor en la organización de la colección del Dr. Joaquín Antonio Peñalosa	58
1.7 Historiador de las Bibliotecas de San Luis Potosí	59
La historia de la imprenta y el grabado en San Luis Potosí	61

CAPÍTULO 2

EL BIBLIÓGRAFO

2.1 El movimiento bibliográfico en San Luis Potosí	65
2.2 Labor bibliográfica de Rafael Montejano	72
a) Cronología bio-bibliográfica y hemerográfica	73
b) La <i>Biobibliografía de los escritores de San Luis Potosí</i> , su obra maestra	77
c) Exposiciones bibliográficas especializadas	82
Primera exposición bibliográfica potosina	82
Segunda exposición bibliográfica potosina	83
Primera exposición de bibliografía médica potosina	84
Primera exposición de bibliografía jurídica potosina	85
Quinta exposición bibliográfica potosina, manuscritos y obras de Manuel José Othón	86
d) Rafael Montejano y la bibliografía nacional	86
e) Creación de la Ley del depósito legal en el estado de San Luis Potosí	91
2.3 Rafael Montejano y la hemerografía potosina	92
a) Fundador de la revista <i>Fichas de bibliografía potosina</i> , 1949-1965	96
b) Fundador de la revista <i>Archivos de historia potosina</i> , 1969-1989	100
c) Indizador de revistas potosinas	103

CAPÍTULO 3

EL BIBLIÓFILO

3.1 Carácter bibliófilo	107
3.2 Interés por el libro	109
<i>Ex libris</i> de Rafael Montejano	111
3.3 Su biblioteca particular	114
Curiosidades y aficiones bibliófilas	116
Conclusiones	119
Bibliografía	127
Bibliotecas consultadas	136

Anexo 1. Trayectoria profesional de Rafael Montejano y Aguiñaga	137
Anexo 2. Elogio del bibliotecario	146
Anexo 3. Listado de colecciones que integran el fondo bibliografía potosina	153
Anexo 4. Integración del patronato pro-archivo del estado	154
Anexo 5. Carta de Rafael Montejano a Francisco Garibi Velasco	155
Anexo 6. Preservación del patrimonio bibliográfico y documental del estado de San Luis Potosí	156
Anexo 7. Artículos de Rafael Montejano publicados en la revista <i>Fichas de bibliografía potosina, 1949-1965</i>	161
Anexo 8. Artículos de Rafael Montejano publicados en la revista <i>Archivos de historia potosina, 1969-1989</i>	164

RESUMEN

Rafael Montejano y Aguiñaga (1919-2000) un ilustre humanista originario del estado de San Luis Potosí, reconocido principalmente por su labor como historiador; su trabajo como bibliotecario, bibliógrafo y bibliófilo es fundamental para el entendimiento del desarrollo de la bibliotecología y las ciencias de la información a nivel regional. Contribuyó al rescate y organización de colecciones especializadas en bibliografía potosina. Su labor como bibliotecario en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí permitió el desarrollo bibliotecario de esta institución y la salvaguarda de importantes colecciones documentales.

Impulsó la creación de la Asociación de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior de la República Mexicana (ABBUIESRM) más tarde ABIESI, organismo que contribuyó al mejoramiento de las bibliotecas universitarias de México. Como historiador regional contribuyó a la creación de la Academia de Historia Potosina, el Centro de Investigaciones Históricas, institución precedente del Colegio de San Luis; su tarea como historiador, formador y organizador de archivos y bibliotecas le permitió ser cofundador del Archivo Histórico de San Luis Potosí.

Un destacado bibliógrafo y biógrafo, elaboró la bio-bibliografía de destacados personajes potosinos; su máxima obra en esta materia fue la Bio-bibliografía de los escritores de San Luis Potosí, publicación que sobresale por el vasto estudio histórico y recuento de los personajes potosinos; realizó un cuantioso inventario de las publicaciones periódicas potosinas, reunidas en la obra Nueva hemerografía potosina, 1828-1979.

Su gusto e interés por el libro, como objeto esencial de cultura le permitió diseñar su propio ex libris y conformar una rica biblioteca personal que sobresale por su bibliografía especializada. El alcance de su obra humanista es muy significativa a nivel regional porque despertó las conciencias histórica, bibliotecaria, bibliográfica y archivista que no existía en el estado de San Luis Potosí, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: RAFAEL MONTEJANO Y AGUIÑAGA, BIBLIÓGRAFOS MEXICANOS DEL SIGLO XX, HISTORIADORES MEXICANOS, HISTORIA DE LAS BIBLIOTECAS EN MÉXICO, BIBLIOFILIA MEXICANA, BIBLIOGRAFÍA REGIONAL, SAN LUIS POTOSÍ - BIBLIOGRAFÍA.

Introducción

El principal motivo para la realización de esta investigación, es el afán de conocer y valorar la obra bibliotecaria, bibliográfica y bibliófila de Rafael Montejano y Aguiñaga (1919-2000), un humanista de vasta inteligencia, poseedor de profundos valores que se tradujeron en una vida entregada al servicio y ayuda a sus semejantes, su arraigada personalidad influyó en el logro de sus anhelos culturales; un hombre que no buscó el beneficio personal, ni el reconocimiento social. A través de sus obras promovió el desarrollo cultural, histórico y educativo de la región, al crear conciencia de la preservación y organización de la bibliografía, hemerografía y archivos regionales como parte fundamental de la memoria histórica de San Luis Potosí; su trabajo profesional como bibliotecario, bibliógrafo e historiador permitió la salvaguarda de importantes colecciones documentales de carácter regional compuestas principalmente por libros, periódicos, revistas, manuscritos, etc.; autor de numerosas obras que versan sobre diversos temas relacionados con la región potosina.

Rafael Montejano y Aguiñaga posee una vasta obra intelectual que podemos calificar de interdisciplinaria, sin embargo ha sido más reconocido a nivel regional, especialmente como historiador del estado de San Luis Potosí, y escasos son los estudios sobre su obra humanista que resalten su trayectoria como bibliotecario, bibliógrafo, archivista y su carácter bibliófilo. Su obra requiere una revisión sistemática de todas sus facetas profesionales que permitan la revaloración social y profesional de sus actividades; por lo tanto, un trabajo de tal magnitud requiere de compromiso profesional, de tiempo y entrega a la investigación; esta tesis se centra en el estudio de sus aportaciones como bibliotecario, bibliógrafo y bibliófilo, a la vez pretende ser una aportación novedosa en el campo de la bibliotecología y las ciencias de la información a nivel local y nacional.

De su labor como bibliotecario se puede destacar que es el primer bibliotecario profesional de origen potosino capacitado en Europa en la primera mitad del siglo xx, sus conocimientos especializados en biblioteconomía le permitieron capacitar a bibliotecarios a nivel local y regional, desempeñó actividades bibliotecarias profesionales bajo estrictos métodos de organización bibliográfica y de clasificación en las bibliotecas más importantes de la ciudad de San Luis Potosí. Despertó la conciencia por el rescate y preservación de los acervos documentales regionales, organizó bibliotecas y archivos a nivel local, luchó por la preparación profesional de bibliotecarios, acciones que lo convirtieron en el principal promotor de la educación bibliotecológica en la ciudad de San Luis Potosí; su interés por la descentralización del movimiento bibliotecario concentrado en la capital del país, lo motivó a fundar la Asociación de Bibliotecarios y Bibliotecas de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior de la República Mexicana (ABBUIESRM) más tarde ABIESI; un luchador incansable por la creación del Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí (AHESLP), recinto que alberga importantes fondos que son parte de la memoria histórica de la región; uno de los primeros bibliotecarios profesionales que contribuyó a la organización de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), en la que fue creador y organizador de colecciones especializadas en bibliografía y hemerografía potosina, integradas por material documental publicado en la entidad por autores de la región, estos fondos actualmente se albergan en el Centro de Documentación Histórica “Rafael Montejano y Aguiñaga” de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, son acervos de incalculable riqueza documental y de gran valor histórico para la entidad, pues brindan apoyo a la investigación histórica, tanto a expertos de la localidad, como de los ámbitos nacional e internacional.

El estudio de su obra como bibliotecario, bibliógrafo y bibliófilo no se puede desvincular de su faceta como sacerdote e historiador porque ambas profesiones están estrechamente vinculadas y presentes en todos sus quehaceres, por tanto, para efectos de este estudio se hace un análisis parcial de su obra humanista e

intelectual que nos permite entender sus anhelos culturales; su faceta de historiador le permitió fundar la Academia de Historia Potosina, el Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí, institución precedente de el Colegio de San Luis, A. C.; cofundador del Archivo Histórico del Estado de San Luis; además, fue miembro de otras sociedades de intelectuales nacionales, como la Academia Mexicana de la Historia, Academia Mexicana de la Lengua, la Asociación Mexicana de Historia Regional, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, entre otras; como miembro de estos organismos estuvo presente en los diversos congresos y reuniones que estas asociaciones realizaban, en los cuales fue un personaje reconocido por su erudición y su capacidad crítica; en sus elocuentes discursos manifestó el amor entrañable por su ciudad natal, de la cual resaltaba su arquitectura, su gente y su riqueza histórica, a través de sus obras, la cultura y la historia de la región potosina se pueden estudiar sin limitaciones porque se dispone de fuentes documentales especializadas, sus valiosas aportaciones contribuyeron a mejorar las condiciones para la investigación regional y sobre todo despertó la conciencia de preservar la riqueza cultural y documental. Su intensa lucha e incansable trabajo permitió la creación de recintos especializados para la investigación histórica como bibliotecas y archivos, todos al amparo de instituciones públicas que en la actualidad gozan de un amplio prestigio y reconocimiento social.

De su vasta producción bibliográfica y hemerográfica no se han hecho compilaciones bibliográficas especializadas, de igual forma solo se han realizado someras investigaciones que no abarcan el estudio completo de sus obras, su quehacer humanista solo se aborda en homenajes póstumos y las disertaciones sobre su obra se han publicado en artículos especiales, sin embargo constituyen valiosas aportaciones que nos permiten elaborar su perfil profesional.

El principal interés de esta tesis se centra en el afán por comprender y conocer el esfuerzo bibliotecario, bibliográfico y bibliófilo de Rafael Montejano, que expone los siguientes aspectos:

- Resaltar su interés profesional por el adecuado desempeño del quehacer bibliotecario a nivel regional, que lo llevó a impulsar grandes proyectos bibliotecarios en los niveles estatal y nacional.
- Exponer su interés por el rescate, preservación y difusión del patrimonio documental del estado de San Luis Potosí, reunido en colecciones especializadas regionales.
- Conocer su labor como bibliógrafo profesional que le permitió desarrollar una extensa obra, representada por una considerable cantidad de obras biobibliográficas y hemerográficas de carácter regional.
- Resaltar su interés por la creación y publicación de revistas especializadas sobre bibliografía e historia de San Luis Potosí, específicamente: *Fichas de bibliografía potosina* y *Archivos de historia potosina*, de las que fue fundador y director.
- Su bibliofilia, destaca principalmente por la manifestación de aprecio y elogio hacia el libro.
- Poseedor de un ex libris y formador de una valiosa biblioteca personal, atesorada a lo largo de toda su vida, actualmente bajo resguardo en la Biblioteca del Seminario Mayor Guadalupano Josefino de San Luis Potosí.

Este trabajo se realizó con base en la investigación documental y análisis exhaustivo de fuentes bibliográficas y hemerográficas, para lo cual se recurrió a la consulta de sus obras personales localizadas en su colección particular, actualmente bajo resguardo en la Biblioteca del Seminario Guadalupano Josefino de San Luis Potosí; el Centro de Documentación Histórica “Rafael Montejano y Aguiñaga” de la UASLP, la Biblioteca del Archivo Histórico “Lic. Antonio Rocha Cordero”, la Biblioteca “Manuel Muro” del Museo Regional Potosino y la Biblioteca “Ramón Alcorta Guerrero” de la Casa de la Cultura “Francisco Cossío Lagarde” de San Luis Potosí; la

investigación de campo fue un factor valioso en la precisión de información para lo cual se recurrió a la entrevista de algunos personajes destacados del quehacer cultural potosino.

La estructura de este trabajo está dividida en tres capítulos que abarcan:

Capítulo uno: Aborda el quehacer bibliotecario de Rafael Montejano y Aguiñaga, su vocación sacerdotal e histórica enmarcada dentro de las circunstancias y el momento histórico que le tocó vivir desde su niñez, describe su semblanza biográfica y académica, su tarea como bibliotecario profesional en la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; fundador de la Asociación de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior de la República Mexicana (ABBUIESRM), su labor como presidente y promotor de la misma, su tarea como fundador, organizador e historiador de las bibliotecas y la introducción de la imprenta y el grabado en San Luis Potosí.

Capítulo dos: Destaca su interés por el estudio de la bibliografía en el estado de San Luis Potosí, como historiador investigó el origen del movimiento bibliográfico local; a través de la bibliografía pudo penetrar a un vasto universo de obras en diversos temas y concibió a esta disciplina como la principal herramienta para conocer las obras y los temas que otros personajes han abordado, por medio de la bibliografía local contribuyó al enriquecimiento de la cultura en el estado, pues permitió el conocimiento de temas, personajes y hechos poco estudiados y valorados; fue organizador de las primeras exposiciones bibliográficas especializadas en el estado; compilador de las obras más completas y sobresalientes de carácter biográfico y bibliográfico de carácter regional. En el campo de la hemerografía potosina fue un activo defensor y formador de colecciones especializadas, además fundador y director de la revista *Fichas de bibliografía potosina* y *Archivos de historia potosina*; a la vez, indizador de los contenidos de las revistas más destacadas de cultura que circularon en el estado de San Luis Potosí durante el siglo XX, además

de las revistas que dirigió también contribuyó en la elaboración de los índices de las revistas: *Letras potosinas*, *Estilo*, *Cuadrante*, de las cuales fue colaborador.

Capítulo tres: Hace un análisis de su carácter bibliófilo, que manifiesta su amor por el libro; su *ex libris* personal expresa su ideología, carácter, valores y las particularidades intelectuales y humanas que lo caracterizaron; su biblioteca personal, la fue conformado desde su niñez, cada una de sus obras fueron seleccionadas en base a su gusto e interés por el estudio y la investigación histórica.

Al final, se incluyen las conclusiones generales de la tesis, la bibliografía consultada y los anexos especialmente elaborados y seleccionados, que enriquecen esta investigación.

El alcance del estudio e interpretación crítica de la obra de Rafael Montejano nos acerca a su personalidad, sus intereses culturales y su ideología; pero también nos hace conscientes del valor cultural que poseemos como región y que indudablemente impacta en el ámbito nacional, su obra requiere un amplio estudio que permita elaborar el perfil profesional de este ilustre personaje, es una tarea compleja, porque para lograr alcanzar el objetivo planteado fue necesario el estudio y consulta de diversas fuentes documentales.

EL BIBLIOTECARIO



Rafael Montejano y Aguiñaga [2000]. Oleo sobre tela, Estudios Vallejo. Fuente: Biblioteca del Seminario Mayor Arquidiocesano de San Luis Potosí

1.1 Semblanza biográfica

Rafael Montejano y Aguiñaga nació el día 8 de octubre de 1919, en la ciudad de San Luis Potosí, S. L. P. (México), sus padres fueron el Sr. Florencio Montejano y la Sra. Natalia Aguiñaga, falleció el 20 de noviembre del año 2000 a la edad de 81 años, en la misma localidad a causa de una arritmia ventricular maligna, aneurisma disecante de la aorta, cardiopatía artero esclerosa.¹



Retrato de Rafael Montejano y Aguiñaga, a la edad de tres años. Fuente: AHESLP.

Descendiente de una familia en que se inculcaron sólidos valores morales, fue el segundo de siete hermanos, entre quienes se distinguió por su dedicación al estudio. Su personalidad tenaz, la firmeza de su carácter e inteligencia crítica, fueron cualidades que le permitieron ser un hombre adelantado a su época y lograr la culminación de su vocación humanista, un activo promotor de la moderna historiografía potosina y defensor de la cultura en los ámbitos regional y nacional.

Montejano y Aguiñaga fue un ilustre humanista del siglo XX, que hizo grandes aportaciones a la cultura de San Luis Potosí, desde niño descubrió su vocación religiosa, pero también se desarrolló en otros ámbitos de la cultura regional en los que sobresalió principalmente como historiador. Era un hombre de palabra que le gustaba hablar con la verdad, defendió con valentía sus ideales, su capacidad intelectual le permitió edificar una interesante vida,² reseñada en diferentes aspectos por

¹ Archivo de la Arquidiócesis de San Luis Potosí.

² Rivera Espinosa, José de Jesús. “Rafael Montejano y Aguiñaga: 50 años de labor universitaria y social”, en *Universitarios potosinos*, vol. 6, núm. 5, nov. – dic. de 1998, pp. 25-37.

“Currículum vitae del Sr. Pbro. Lic. Don Rafael Montejano y Aguiñaga”, en *El Eco Guadalupano*, 2ª época, año 5, No. 25, feb. 12 de 1976, pp. viii –xii.

historiadores locales y nacionales, y publicada a través de artículos en diarios y revistas locales. Debido a la falta de interés por los estudios histórico-biográficos de carácter regional, no existe un estudio en el cual se incluya su biografía completa que permita conocer a fondo su vasta obra humanista, que haga justicia histórica a este valioso personaje, de igual manera se requiere un estudio crítico de todas sus facetas profesionales, así como una revisión sistemática de su extensa obra bibliográfica.

Cada una de sus vocaciones fue motivada por su actitud de servicio y deseo de ayudar al prójimo, el sacerdocio fue la vocación que descubrió siendo niño, cuando aún no terminaba la primaria ya consideraba su ingreso al Seminario, al cual ingresó a la edad de 10 años, el 1° de diciembre de 1930, al respecto, Montejano manifestó:

[...] esa vocación sacerdotal nació en mí al ver el trato que recibían los obreros y los trabajadores de los talleres; me dolía el trato inhumano que les daban. Esa fue causa de que me interesara el seminario; nunca había conocido a algún sacerdote, ni acólito fui.³

En 1938, terminó el Seminario cuando aún no cumplía los 19 años y la edad para ordenarse era de mínimo 24, por lo tanto le agregaron dos años más, fue Don Guillermo Tritschler y Córdova (1878-1952),⁴ el sexto obispo de San Luis Potosí durante el periodo de 1931 a 1941, quien advirtió en Montejano su capacidad intelectual y el gusto por el estudio, ese año lo envió a continuar sus estudios teológicos a la Universidad Gregoriana en la ciudad de Roma, también le insistió para que durante su estancia estudiara la carrera de historia y le aconsejó:

Te mando como una esponja para que asimiles y después vengas a dar, y nada de que al regresar se te olvidó el español.⁵

Aquellas palabras tuvieron un profundo significado en la vida de Montejano, además de su padre, quien le inculcó el gusto por la lectura y el estudio, de sus

³ Calvillo Unna, Tomás. “70 años de una vocación y una historia”, en *Vetas*, año 2, No. 6, sep.-dic., 2000, p. 165.

⁴ *Diccionario porrúa de historia, biografía y geografía de México*. – 4ª ed. – México: Porrúa, 1976, v. 2, p. 2175.

⁵ Calvillo Unna, Tomás. “70 años de una vocación y una historia”, *op. cit.*, p. 167

maestros en el Seminario, educados en Roma; de igual forma, Don Guillermo Tritzschler y Córdova ejerció una fuerte influencia intelectual en él, un hombre a quien Montejano admiró y con quien mantuvo una estrecha relación y de quien comentó:

[...] era un erudito de las ciencias humanas. En vacaciones iba a buscarlo y me prestaba libros y revistas europeas. Me abría los horizontes, con él hablaba con libertad y confianza porque me sentía comprendido. Su cultura sobresalía en un medio cultural pobre como el de aquellos años.⁶

Durante su juventud buscaba el entendimiento intelectual que no encontraba en cualquier persona, tenía sed de conocimiento; Don Guillermo Tritzschler fue quizá su mejor maestro indirecto y el que lo guió espiritualmente y le enseñó los confines del conocimiento, este humanista estudió en la Universidad Gregoriana, en donde obtuvo el doctorado en filosofía, teología y derecho canónico, además de estas materias tenía brillantes conocimientos en ciencias eclesiásticas, arqueología, literatura, historia de la pintura, de la arquitectura y arte religioso, fue miembro de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid, sin embargo nunca tomó posesión.⁷



Rafael Montejano y Aguiñaga, dibujo elaborado por Emilio Delgado. Fuente: AHESLP.

Para Montejano el sacerdocio fue la vocación más significativa, por medio de su apostolado ayudaba a sus semejantes y procuraba el bien común, su inclinación

⁶ Calvillo Unna, Tomás. “70 años de una vocación y una historia”, *op. cit.*, p. 166.

⁷ *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, op.cit.*, p. 2175.

religiosa le permitió interactuar con otras profesiones, al tiempo que se desempeñó como bibliotecario, bibliógrafo, bibliófilo, historiador, biógrafo, paleógrafo, docente, investigador, periodista, archivista, sociólogo, restaurador, músico. Su vocación humanista lo llevó a construir una trascendente trayectoria profesional a nivel local que le permitió ganar múltiples reconocimientos; en 1998 fue condecorado con la presea al mérito —Plan de San Luis” otorgada por el Honorable Ayuntamiento de San Luis Potosí, la cual fue designada en medio de una fuerte crítica política y social por concedérsele a un cura, razón por la cual expuso su elocuente discurso “*La obra del clero en San Luis*” en el que hace un recuento de su vida sacerdotal, el aporte de los religiosos a la cultura, a la educación y expresa su sentir en relación al calificativo despectivo de cura:

Agradezco muy de veras la oportunidad que se me ofrece para exponer una sintética memoria, a salto de mata, de algo de lo que San Luis Potosí debe a los curas. Porque a todos los curas de San Luis, por potosinos y por curas, absolutamente nada de lo que atañe a San Luis nos puede ser ajeno. Por lo mismo, hacemos causa común, en lo esencial, con los que realmente, y no por demagogia, luchan por la justicia, por la libertad, por la verdad y por la potosinidad. Lógicamente, no podemos ser cómplices de los que persiguen lo contrario y lo explotan egoístamente en beneficio propio, por ambición de poder, de riqueza o por las dos, en perjuicio de los marginados, de los indefensos, de los débiles y de México entero, e impiden la unidad y confraternidad de los mexicanos.⁸

En su discurso deja de manifiesto el amor a su tierra, sus valores como humanista centrados principalmente en la justicia, la libertad y la verdad; toda su ideología radicó principalmente en su misión de hacer el bien y servir a sus semejantes, sin exclusión de raza, condición social o pensamientos políticos.

La vocación de historiador la descubrió en forma casi simultánea con la sacerdotal, en una época en que los estudios históricos regionales no se abordaban en las aulas universitarias de su ciudad natal y no había bibliotecas en las cuales la población consultara libros con libertad; su niñez y juventud transcurrió en tiempos

⁸ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “La obra del clero en San Luis Potosí”, en *Vetas*, No. 1, abr. 1999, p. 138. [Discurso leído en la entrega de la Presea Plan de San Luis 1998, entregada el mes de enero de 1999]

difíciles debido a los conflictos revolucionarios que aún asolaban a la nación y la persecución religiosa registrada en México, desde niño manifestó el interés por estudiar la vida de los humanistas más sobresalientes del clero y la cultura mexicana, así lo refiere él mismo:

Recuerdo que un día me llevaron mis padres a visitar a don Félix Andrés, tendría nueve años, y para que no me aburriera me prestaron una caja con fotos viejas. Tres de esos retratos correspondían a los tres primeros obispos de San Luis Potosí. Me acuerdo que pensé que algún día iba a saber más sobre las vidas de esos señores; ese fue el primer sentimiento de mi afición por la historia.⁹

Montejano fue el humanista que marcó una nueva época en la cultura regional, rescatando acervos documentales e impulsando los estudios de carácter histórico a nivel local durante casi medio siglo, a través de la historia expresó una profunda admiración por la cultura y la arquitectura de su ciudad, sus estudios y aportaciones en esta materia le permitieron ser miembro de la Comisión Arquidiocesana de Arte Sacro, arte que cuidó con celo único y alertó para que los sacerdotes tuvieran una adecuada capacitación en cuestiones de arte religioso, dada la codicia del mismo; conocía como pocos su ciudad, es a la vez uno de los promotores para que la ciudad



Sr. Florencio Montejano, Sra. Natalia Aguiñaga y sus hijos José, Rafael y Luis, 1925. Fuente: AHESLP

de San Luis Potosí fuese declarada patrimonio cultural de la humanidad; publicó obras históricas de trascendencia en las cuales describe los monumentos arquitectónicos más representativos de San Luis Potosí, sus calles, iglesias, municipios, tradiciones,

⁹ Calvillo Unna, Tomás. “70 años de una vocación y una historia”, *op. cit.*, p. 165.

leyendas y gente. Dominaba y entendía perfectamente otros idiomas como el latín, griego, hebreo, francés, inglés.

Desde la perspectiva bibliotecológica, bibliográfica y archivística, Montejano revolucionó la bibliotecología regional del siglo XX, su trabajo profesional en estos ámbitos surgió en una época en que el desarrollo bibliotecario en provincia no existía, ni la provincia se tomaba en cuenta a nivel nacional, despertó la conciencia social acerca de la importancia de estas disciplinas para el avance de la educación y la cultura; promovió la cultura organizacional de bibliotecas y archivos como centros de conocimiento y difusión de la cultura. Su extensa obra bibliográfica, junto con la de otros intelectuales potosinos, son parte fundamental de la cultura potosina y mexicana.

La muerte de Rafael Montejano fue una dolorosa pérdida para el pueblo potosino, su trabajo perseverante y su vasta inteligencia lo convirtió en uno de los humanistas más generosos con la cultura potosina; con su partida se perdió al sacerdote, al bibliotecario, al archivista, al bibliógrafo, al historiador, al humanista, al maestro; todo el entorno cultural potosino lamentó su partida, desde los ámbitos religioso, educativo, político, cultural, empresarial, de salud, de gobierno del estado, entre otros.¹⁰ Sus restos fueron depositados en una cripta del Santuario de San José, en la ciudad de San Luis Potosí.¹¹

Después de su fallecimiento, la obra de Montejano se ha comentado y analizado principalmente por historiadores, escritores regionales, clérigos, quienes han aportado una reseña biográfica de su vida y han resaltado su obra, en homenajes póstumos a tan ilustre potosino, son el referente biográfico más aproximado al estudio de su vida.

Describir el perfil de un hombre de la talla de Montejano, sin duda, no es fácil; porque su quehacer humanista implica varios aspectos que deberán ser abordados en

¹⁰ Olivo, María Luisa. “Murió Mons. Rafael Montejano”, en *El Sol de San Luis*, año 48, No. 15936, 22 de nov., 2000, p. 1.

¹¹ “Sentida despedida de los potosinos al Pbro. Rafael Montejano y Aguiñaga”, en *El Sol de San Luis*, año 48, No. 15937, 23 de nov., 2000, p. 1.

forma analítica y crítica. De su personalidad y talento, transcribo algunas opiniones que dibujan los rasgos esenciales de su carácter:

El investigador del Colegio de San Luis, Tomás Calvillo Unna:

Durante años se esforzó por la recuperación y la conservación de los acervos documentales regionales, por la formación de colecciones bibliográficas especializadas, por impulsar el estudio de los problemas locales y la interpretación de la historia regional, por la edición de los trabajos fundamentales para la historiografía regional. Formó y dirigió la Academia de Historia Potosina e impulsó la Asociación Mexicana de Historiadores Regionales. En un medio local que no era favorable a su tarea sostuvo un esfuerzo continuo por defender la importancia y trascendencia del trabajo histórico como una forma para comprender los problemas regionales y reconocer el valor de las identidades. Estas preocupaciones se pueden rastrear en sus obras, que casi alcanzan el centenar.¹²

El destacado historiador de Nuevo León, Israel Cavazos Garza:

No es frecuente encontrar a lo largo de nuestra existencia a hombres que hayan entregado totalmente su vida a la cultura y a los demás. Tuve la fortuna de coincidir en el tiempo y caminar a lado de uno realmente excepcional. Una de las más relevantes figuras de su estado natal; su valía lo proyectó en el país y traspuso las fronteras; su labor fue beneficiosa, en particular para el noreste de México. Su nombre: Rafael Montejano y Aguiñaga.¹³

¹² Calvillo Unna, Tomás. “70 años de una vocación y una historia”. *Op. Cit.*, p. 165

¹³ Cavazos Garza, Israel. “Monseñor Rafael Montejano y Aguiñaga. Humanista”, en *Vetas*, año 3, núm. 7, ene.- abr., 2001, p. 159.

El presbítero Andrés E. Estrada Jasso, responsable de la Biblioteca del Seminario Mayor de San Luis Potosí:

Para Montejano decir “derecho”, es decir, verdad histórica, y estará siempre con ella, actitud comprometida con la verdad, enemigo del error y la mentira. No había cosa que le provocara mayor disgusto, aunque ello le ocasionara problemas: *Amicus Plato, sed magis amica veritas* (Soy amigo de Platón, pero más amigo de la verdad).¹⁴

Monseñor Guillermo Dip Ramé, compañero sacerdote en la Arquidiócesis de San Luis Potosí:

Montejano gustó la gloria y la humillación, la salud y la enfermedad, varias veces estuvo a punto de perder la vista, todo el mundo iba a consultarlo, incluyendo al que escribe, y no nos iba muy bien que digamos. Por eso el sillón número 20 de la Real Academia de la Historia quedará vacante para siempre, vacante en la profundidad de esta distinción. Se podrá sustituir la silla pero la persona, quizás nunca. Hombres como Montejano, tan polémicos, tan entregados, tan agresivos y a la vez tan ordenados y positivos los necesita la patria, los necesita la iglesia, los necesita la gente para crecer en y justicia delante de Dios y de los hombres, como lo supo hacer Jesús, e imitar a Rafael, cuyo nombre trató de realizar: “Medicina de Dios” en todos los que se le acercaban, pues hasta a la homeopatía o a la alopátia le hizo un tiempo para ayudar a los demás. ¡Rafael, maestro, hasta el cielo!¹⁵

Las expresiones de admiración y respeto emitidas por los distintos personajes contemporáneos relacionados con la cultura, la educación y la religión reiteran el valor de su obra, es decir la valía de su quehacer intelectual; su tarea como bibliotecario permitió la preservación y organización de la bibliografía regional; como historiador estableció las bases intelectuales para el estudio de la historia regional, los problemas regionales relacionados con la historia y el desarrollo bibliotecario a nivel provincial; sus valores como humanista estuvieron centrados principalmente en su espíritu de servicio, el amor a la verdad y la justicia.

¹⁴ Estrada Jasso, Andrés E. “Ex libris de Rafael Montejano y Aguiñaga”, en *Universitarios Potosinos*, Nueva época, Año 2, No. 11, 2007, p. 8.

¹⁵ Dip Ramé, Guillermo. “Rafael Montejano y Aguiñaga nos deja: monstruos sagrados”, en *El Sol de San Luis*, año 48, No. 15937, 23 de nov., 2000.

1.2 Semblanza académica

Su instrucción primaria la realizó en el colegio particular José María Morelos (1924-1930) en la ciudad de San Luis Potosí; inclinado por la música estudió solfeo y violín con los profesores Consuelo Duque y Simón Rodríguez Tagle (1931-1934); en el Seminario Conciliar Guadalupano Josefino de San Luis Potosí estudió la carrera de humanidades, filosofía y primero de teología (1930-1938).



Dada su capacidad intelectual y por ser un estudiante destacado, el Dr. Guillermo Tritschler y Córdova, obispo de San Luis de esa época lo envió a continuar sus estudios teológicos a la Universidad

Grupo de seminaristas y licenciados en Teología de la Universidad Gregoriana en Roma, Italia, en junio de 1941. De izquierda a derecha: abajo el tercero: Oscar Romero, enseguida posteriormente Arzobispo de El Salvador. Atrás: Nicolás Valdés de Guadalajara, Erasmo Yáñez de El Salvador, Nicolás Díaz de San Luis Potosí, Aristeo Hernández, D.F., Agustín González de Guadalajara, Ernesto Corripio Ahumada de Tampico y Rafael Montejano. Fuente: AHESLP.

Gregoriana de Roma (Italia); donde permaneció desde noviembre de 1938 a julio de 1945, periodo en el cual cursó la licenciatura en teología, para recibir su ordenación sacerdotal presentó la tesis titulada *El problema del mal en "La ciudad de Dios"* (1945). Durante los años de 1938 a 1941, estudió polifonía y canto gregoriano en el Instituto de Música Sacra de Roma. También cursó el Diplomado en biblioteconomía en la Scuola Vaticana di Biblioteconomía, Paleografía y Archivística, de noviembre de 1942 a junio de 1943, en ese tiempo era una de las escuelas más importantes del mundo en esa especialidad, su trabajo para obtener el diplomado en biblioteconomía lo tituló *Notas*

*para una bibliografía guadalupana.*¹⁶ Esta obra ha sido de interés para los estudiosos del tema guadalupano y se ha editado dos veces, en 1949 y en 1976.

Los conocimientos especializados que adquirió en esta institución le permitieron destacar en el campo de la biblioteconomía, la bibliografía y la paleografía; durante su estancia en Roma fue encargado de la Biblioteca del Pontificio Colegio Pío Latino Americano de marzo de 1942 a enero de 1945; su interés por la historia también se consolidó en esa ciudad y estudió la licenciatura en historia en la Universidad Gregoriana en el periodo de 1943 a 1945, para obtener el grado en esta especialidad presentó la tesis titulada *El clero indígena en Nueva España*; fue en aquella ciudad donde el intenso trabajo de paleografía y la escasa alimentación a causa del racionamiento de alimentos durante la segunda guerra mundial agravaron su sentido de la vista, un problema con el cual tuvo que luchar hasta el fin de sus días.¹⁷

Además del sacerdocio, su formación profesional en historia siempre fue primordial, sus últimos estudios formales los realizó en arqueología, antropología e historia de México, en la extinta Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí de 1955 a 1956.

La preparación académica de Rafael Montejano fue muy fructífera, sin embargo, él nunca se refería a dichas experiencias y no exhibía sus títulos, ni sus reconocimientos; al fallecer algunos de sus objetos personales y reconocimientos fueron donados al Arzobispado del estado de San Luis por sus familiares, con la finalidad de formar parte de un museo clerical en el cual también se exhiben objetos personales de otros sacerdotes y obispos potosinos, los objetos exhibidos de Montejano son: su máquina de escribir, escritorio, silla, prensa para restaurar libros, dos muebles de madera, varios reconocimientos personales otorgados por autoridades y organizaciones locales y nacionales, otros posiblemente quedaron al resguardo de sus

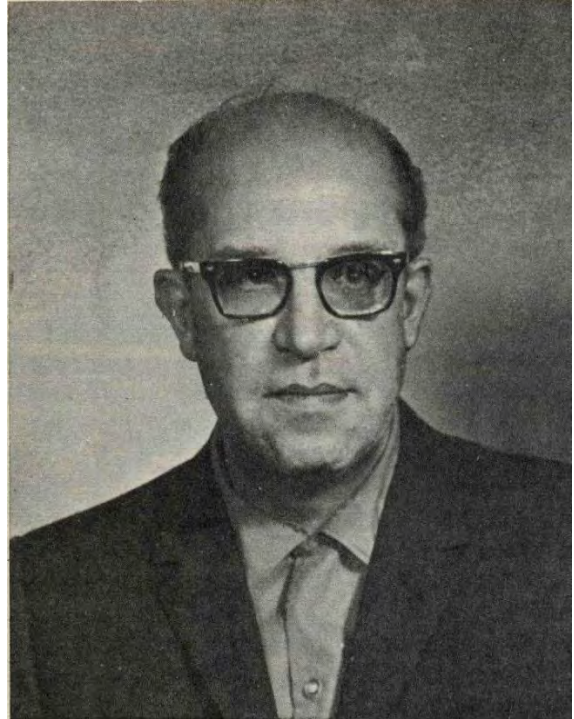
¹⁶ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Notas para una bibliografía guadalupana*. México: Bajo el signo de "Abside", 1949. [Publicada también en *El Eco Guadalupano*, 2ª. Época, año 5, No. 25, feb., 1976,].

¹⁷ Rivera Espinosa, José de Jesús. "Rafael Montejano y Aguiñaga: 50 años de labor universitaria y social", en *Universitarios potosinos*, vol. 6, No. 5, nov. – dic., 1998, pp. 26-27.

familiares. Para consultar otros datos relevantes de su trayectoria profesional, véase el anexo número uno.

El bibliotecario contemporáneo

La preparación profesional y la experiencia adquirida en Europa, permitió a Montejano conocer el trabajo de los bibliotecarios, bibliógrafos y archivistas profesionales, valoró las bibliotecas y los archivos, como las principales instituciones proveedoras del conocimiento universal; en la escuela Vaticana de Biblioteconomía adquirió los conocimientos más básicos sobre: biblioteconomía, bibliografía, paleografía, catalogación, clasificación en cada una de estas materias fue un trabajador incansable, con objetivos bien definidos, así manifestó:



Rafael Montejano y Aguiñaga. Fuente: Enciclopedia de México, 1978.

En el Archivo Vaticano, en la Biblioteca Vaticana y en la Escuela Vaticana de Biblioteconomía, Paleografía y Archivística —en la que cursé la segunda de las tres carreras superiores en que me gradué—se me dio la línea y el ejemplo de lo que debo buscar: la verdad y sólo la verdad, y servir al hombre, sin distinción de raza, ideología y clase.¹⁸

El espíritu de servicio, el amor a la verdad siempre estuvo de manifiesto en su obra cultural que lo llevó a consolidar su vocación en la Biblioteca Pública de la UASLP, la creación del Archivo Histórico de San Luis y Potosí, colaborador de algunas bibliotecas locales; además fue uno de los primeros especialistas de su tiempo que se

¹⁸ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “La obra del clero en San Luis Potosí”, *op. cit.*, p. 140. [Discurso leído en la entrega de la Presea Plan de San Luis 1998, entregada el mes de enero de 1999]

interesó por la capacitación profesional de los bibliotecarios de provincia y alertó a las instituciones universitarias para que se les dotara de una adecuada preparación que les permitiera desempeñar su trabajo con profesionalismo. Elogió el trabajo de los bibliotecarios, a través de su famoso discurso *Elogio del bibliotecario*¹⁹ pronunciado en mayo de 1960, cuando fungía como presidente de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliotecas de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior de la República Mexicana (ABBUIESRM); esta vindicación de la profesión es trascendente para el gremio bibliotecario de México que enaltece la profesión bibliotecaria. Este discurso fue pronunciado en una época en que los bibliotecarios de provincia comenzaron a involucrarse con el quehacer profesional de la biblioteca y comprendieron la importancia de esta profesión como punto de apoyo para el desarrollo de las demás ciencias, una profesión humanamente vinculada a la biblioteca como depositaria del conocimiento universal.

Montejano, fue un constante usuario de bibliotecas y archivos, amplio conocedor del trabajo bibliotecario; destacó el perfil de los bibliotecarios como poseedores de una amplia cultura, capaces de dominar las técnicas modernas, conocedores dispuestos a develar los secretos del libro como objeto de transmisión de cultura, responsables del tesoro máspreciado: los libros y el conocimiento; con los cuales la biblioteca como fuente de conocimiento adquiere gran importancia por ser la proveedora de conocimientos e información. En su *Elogio*, Montejano menciona: —~~Así~~ como no se puede concebir una cultura sin libro, así tampoco se puede concebir un libro sin bibliotecario y una ciudad sin biblioteca”.²⁰ Para la consulta completa del *Elogio del bibliotecario*, véase el segundo anexo.

El trabajo interdisciplinario que desempeñó, le permitió trascender como ser humano y heredar una gran obra cultural al pueblo mexicano y potosino, que ha merecido múltiples reconocimientos. Uno de sus objetivos existenciales fue despertar la

¹⁹ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Elogio del bibliotecario”, en *Fichas de bibliografía potosina*, año 6, No. 1-2, ene.-jun., 1960, pp. 17-22.

²⁰ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Elogio del bibliotecario”, *op. cit.*, p. 18

conciencia bibliotecaria, archivística e histórica, que no existía en el estado de San Luis Potosí, —al patria chica” como la llamaba, esto lo logró a base de trabajo constante, organizando bibliotecas y archivos, exposiciones bibliográficas, dictando discursos conferencias especializadas en estos temas y brindando servicios de información. Para Montejano el libro fue el instrumento más valioso porque es la razón de ser y el que da sentido a la biblioteca y al quehacer bibliotecario, su ideal está inscrito en lo que expresó Ortega y Gasset: —Para un bibliotecario, ese sentido está sin duda en los libros y en la biblioteca misma que le dan significado a su benéfico quehacer”,²¹ ese sentido radica principalmente en el poder transformar la cultura, la educación de los individuos a través de la lectura y el conocimiento que de ellos se adquiere.

Montejano fue un humanista por excelencia, era solidario, compartía sus conocimientos y ayudaba a quienes se acercaban a él solicitando alguna asesoría, ya sea en historia o en cualquier otro tema, su perfil profesional y humanista quedó de manifiesto en lo que afirmó Luis González y González:

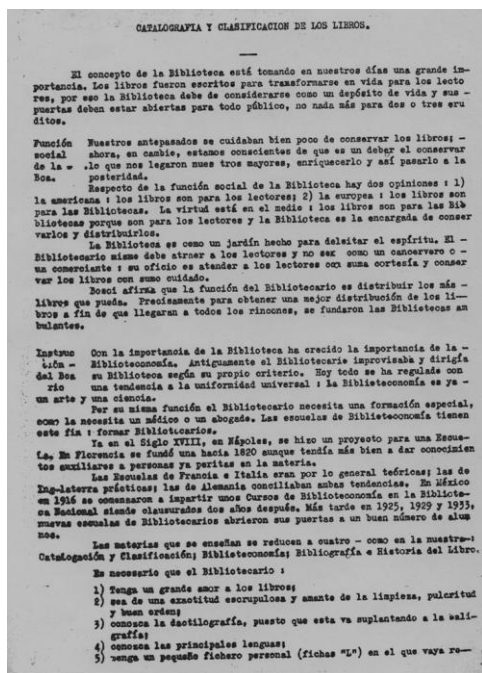
En mi tierra a don Rafael Montejano y Aguiñaga le dirían —edista”. Es buen sacerdote; fue estudiante modelo; es buen catedrático, y ha sido un hacedor de fuste. Ha organizado y maneja estupendamente la Biblioteca de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.²²

Montejano hizo de cada una de sus tareas y profesiones un apostolado, siempre comprometido y entregado a ellas; pese a las críticas políticas a las que se tuvo que enfrentar por el hecho de ser sacerdote, que frenaban el desarrollo de sus ideologías culturales e intelectuales; en su tierra natal, su obra muchas veces elogiada, otras veces ignorada es reconocida en otras regiones del país, tanto por historiadores, bibliotecarios, archivistas y bibliógrafos profesionales.

²¹ Ortega y Gasset, José. *Misión del bibliotecario*. México: CONACULTA: Fundación José Ortega y Gasset, 2005, p. 13.

²² González y González, Luis. “Respuesta del académico Luis González y González”, en *Archivos de Historia potosina*, No. 22, dic., 1974, p. 208. [Contestación al discurso que dictó Rafael Montejano en su ingreso como miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid, el día 26 de agosto de 1974].

Lecciones de biblioteconomía



Lecciones de biblioteconomía. 1945.

Su primer obra especializada en biblioteconomía, apareció en 1945 titulada *Lecciones de biblioteconomía*,²³ en la cual, como buen maestro, plasmó de forma sintetizada los conocimientos más básicos sobre esta materia; el registro catalográfico de esta obra localizado en el catálogo manual de la Biblioteca Pública de la UASLP y donde físicamente no aparece la obra, contiene una nota que dice: —Edición mimeográfica para el uso de la clase de biblioteconomía de la Escuela Diocesana para dirigentes de la A.C.M”, esta obra fue elaborada con fines didácticos para un curso de biblioteconomía impartido por Montejano en la Acción Católica de la ciudad de San Luis

Potosí, el año de 1946. Por ser una obra especializada en esta materia, se considera como la primera herramienta didáctica para la enseñanza de la biblioteconomía en esta ciudad ofrecida por un especialista en esta materia, con ello pone de manifiesto el interés por la capacitación de bibliotecarios a nivel local.

Esta obra manifiesta los amplios conocimientos de biblioteconomía adquiridos en Roma y la técnica que dominaba; se caracteriza principalmente porque más que una monografía es un resumen completo y detallado de biblioteconomía. Dicha obra está dividida en 1ª, y 2ª. parte, carece de una introducción, una tabla de contenido y conclusiones en ella define y desglosa los siguientes temas:

1ª. Parte: Catalografía y clasificación de los libros. Incluye los siguientes temas: Función social de la biblioteca; instrucción del bibliotecario; oficio del bibliotecario; catalogación; el catálogo y su historia desde la antigüedad, edad media y edad

²³ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Lecciones de biblioteconomía*. San Luis Potosí: El autor, 1945, 32 p.

moderna; ¿Para qué sirve el catálogo?; catálogos y bibliografías; la construcción del catálogo y forma de arreglo; el fichero; tipos de catálogos; fichas y ficheros; redacción de la ficha; ficha principal; dotes del buen catalogador.

2ª. Parte. Catalogación. 1. Autores personales: 1. *Autor*, 2. Colaborador, 3. Varios autores, 4. Colectivo con un título común, 5. Editor de una colección, 6. Ediciones anotadas, comentadas y apostilladas, 7. Comentarios, 8. Revisiones, 9. Refundiciones e imitaciones, 10. Continuaciones, 11. Selecciones, 12. Índices de una obra, 13. Índices de obras diversas, 14. Índices cronológicos de documentos, 15. Traducciones, 16. Intervius, 17. Ilustraciones, 18. Música, 19. Mapas.

2. *Nombres de los autores.* Apellidos: 20. Forma del nombre personal, 21. Apellidos modernos, 22. Apellidos compuestos, 23. Apellidos con prefijos, 24. Artículos y preposiciones articuladas como prefijos, 25. Seudónimos, 26. Tratamiento de los seudónimos, 27. Seudónimo más conocido que el nombre auténtico, 28. Santos, 29. Papas, 30. Cardenales, obispos, patriarcas, 31. Religiosos, 32. Anónimos, 33. Periódicos y revistas, 34. Fichas analíticas, 35. Forma de la ficha analítica; biblioteconomía; bibliografía recomendada.

I. Que es una biblioteca: Concepto de la biblioteca, definición, clases de bibliotecas; II. Historia de la biblioteca: Historia del libro: 1er. Período: de las tablillas; 2º período: del volumen; 3er. Período: del cuaderno; las librerías en la antigüedad; Bibliotecas: Antiguo oriente, Grecia, Egipto, Roma. Formación y desarrollo de una biblioteca: definición de biblioteca, su fin, tipos, el bibliotecario en su nuevo oficio, obras indispensables, defectos que hay que evitar en la adquisición, guías para la adquisición; compra de libros; acceso o recepción de nuevos libros; otras operaciones: revisión, apertura, sello de propiedad, exlibris; colocación; elección del sistema de colocación; signatura; revista y limpieza anual de libros; encuadernación; patología del libro. Agentes principales que deterioran el libro: humedad, roedores, insectos, polillas, remedios; legislación bibliotecaria; uso público de la biblioteca; reglamentos; horario de la biblioteca, vigilancia, advertencias, estadística, empréstito o préstamos, presupuesto, personal.

En esta obra Montejano enaltece la función social de la biblioteca y la importancia de capacitar al bibliotecario, —Atiguamente el bibliotecario improvisaba y dirigía su biblioteca según su propio criterio. Hoy todo se ha regulado con una tendencia a la uniformidad universal: la biblioteconomía es ya un arte y una ciencia”,²⁴ con ese carácter científico concibe el quehacer de los bibliotecarios, una profesión regida por principios y normas, por lo tanto el trabajo de un bibliotecario no lo hace cualquier persona que no este previamente capacitada; describe la forma de catalogar y elaborar las fichas, el orden de los catálogos, su forma e importancia. Los criterios catalográficos sugeridos en esta obra tal vez fueron tomados de las Normas de Catalogación de la Biblioteca Vaticana, que estudió en la Escuela Vaticana de Biblioteconomía, cuando trabajó en la Biblioteca del Pontificio Colegio Pío Latino Americano —su técnica de descripción se asemeja en gran medida a las Normas de Catalogación Angloamericanas cuya primera edición en español apareció en 1970, razón por la cual no pudo tomar criterios directos de estas reglas—, se puede afirmar que el método de catalogación sugerido en esta obra tiene influencia europea; en cuanto a la bibliografía consultada para la elaboración de esta obra Montejano aclara —no existen en castellano obras de biblioteconomía para un curso como el nuestro, que esté completa y proporcione todos los conocimientos indispensables para un bibliotecario”,²⁵ por lo que solo se concreta en recomendar algunas obras especializadas en biblioteconomía de especialistas nacionales como; Nicolás León, Juan B. Iguíniz, Juana Manrique de Lara; sugiere las normas de catalogación de la Biblioteca Vaticana, —no se conocen físicamente a nivel local, lo que permitiría hacer una comparación entre lo que expone esta obra y lo que rigen las normas de la Vaticana— aunque esta obra es una de las primeras en su tipo realizada en el estado de san Luis Potosí, sólo se conoce un ejemplar en su biblioteca particular, actualmente bajo resguardo en la biblioteca del Seminario Mayor Arquidiocesano de San Luis Potosí.

En sus *Lecciones de biblioteconomía*, se refiere al oficio del bibliotecario el cual [..] debe considerarse como un ayudante y distribuidor de cultura, no como un

²⁴ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Lecciones de biblioteconomía*, op. cit., p. 1

²⁵ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Lecciones de biblioteconomía*, op. cit., p.16

guardián o carcelero de los libros”,²⁶ para Montejano la biblioteca es fuente viva de conocimiento y por tal razón debe ser una institución dinámica, donde el bibliotecario juega un papel primordial como facilitador de información.

La catalogación fue considerada por Montejano como la tarea más importante de un bibliotecario, él mismo fue un experto catalogador, sus disertaciones sobre esta materia reflejan su conocimiento altamente especializado:

Puesto que la biblioteca es foco de cultura y su fin es comunicar a los hombres los tesoros que encierra es necesario un arte que una a los lectores con los libros, para eso sirve la catalogación (=ctgon). Esta que antes era considerada como una cosa vil y material, que podía hacer cualquiera, es hoy, quizá la función más importante del bibliotecario.²⁷

Destaca un apartado interesante, en el que menciona las habilidades que debe poseer un buen catalogador y las llama —*De los del buen catalogador*”, donde éste, como todo el personal de una biblioteca debe poseer ciertas habilidades profesionales, como:²⁸

1. *El sentido del libro*. De un libro tiene que saber indicar la época, debe saber dar un juicio acerca del valor de las ilustraciones, proporcionar las indicaciones necesarias para descubrir el nombre del autor, si falta, etc.
2. Debe tener una cierta cultura profesional.
3. Poseer cierta habilidad lingüística —pues se da frecuentemente el caso de tener que catalogar libros de diversas lenguas—.
4. Debe poseer unos conocimientos bibliográficos no comunes.
5. Una vasta cultura general o particular, según la biblioteca.
6. Un grande amor al orden, a la precisión en la compilación de las fichas; y en muchos casos un excelente buen sentido para saber escoger oportunamente los elementos esenciales e interesantes que hay que incluir en el catálogo para cada uno de los libros.
7. Sobre todo un grande amor al libro.
8. Fichar un libro no es copiar el frontispicio.

²⁶ *Ídem.*, p. 2

²⁷ *Ibid.*, p. 2

²⁸ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Lecciones de biblioteconomía*, op. cit., p.10.

Con estas recomendaciones, Montejano describe las cualidades de un prototipo de bibliotecario, no solo de la época, sino también de nuestros días; básicamente especializado en organización bibliográfica, manifiesta las aptitudes necesarias que debe poseer un buen catalogador, pues de su buen juicio, de su cultura, de sus conocimientos dependerá la correcta descripción ó análisis bibliográfico de cada una de las obras existentes en la biblioteca, que indudablemente se reflejará en la conformación de un buen catálogo que guiará a los investigadores en la localización de las obras existentes en la biblioteca, por lo que expresó:

Una biblioteca es una colección ordenada de libros. El orden es lo principal; así el catálogo es lo principal en una Biblioteca. El fin de éste es que sirva a los lectores y debe ser tal que dé un servicio rápido y seguro ya que constituye el primero y mejor elemento de contacto entre el lector y el libro. Es indispensable tener un buen catálogo por ser el instrumento más útil a los lectores.

Si la biblioteca puede definirse ~~una~~ "colección ordenada de libros" el catálogo puede decirse que es ~~una~~ "lista ordenada de los libros que posee una biblioteca".²⁹

El catálogo es el vínculo principal que une al lector con los libros por eso es tan indispensable; una biblioteca sin catálogo es como si no existiera, porque tan esenciales son los libros en una biblioteca, como el catálogo mismo, ya que solo a través de esta herramienta se puede conocer su contenido, es la llave de acceso a sus materiales bibliográficos.³⁰

Manual de adecuaciones al Sistema de Clasificación Decimal Dewey

Además de poseer los conocimientos básicos de catalogación, también conocía el manejo del Sistema de Clasificación Decimal Dewey, en sus ediciones 15, 18 y 19, tanto en inglés como en español, con las cuales empezó a organizar las bibliotecas locales que coordinaba; sin embargo, como conocía el desarrollo y estructura de cada edición, no sólo se basaba en una edición, tomaba las partes más desarrolladas de una y de otra, según sus necesidades de clasificación y agregaba nuevas subdivisiones,

²⁹ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Lecciones de biblioteconomía*, op. cit., p. 2.

³⁰ Montejano y Aguiñaga, Rafael. "El catálogo y la catalogación", en *Bohemia*, año 4, No. 39, feb., 1946, p. 3.

pues algunos números de clasificación no estaban suficientemente completos y varían de una edición a otra. Así formó un manual de adecuaciones o ampliaciones especiales de ese sistema, con la finalidad de dar un orden especializado a las colecciones de carácter local (bibliografía potosina). Estas ampliaciones las hizo desde el 000 (Generalidades) al 900 (Historia), según se requería y las aplicaba. Una vez conformado el manual, lo compartió con el personal de las bibliotecas que él coordinaba y asesoraba: Biblioteca Pública de la UASLP, Biblioteca del Archivo Histórico, Biblioteca “Ramón Alcorta Guerrero”, entre otras. Con las ampliaciones especiales, cuidaba a su vez la subdivisión de períodos históricos, límites geográficos, biografías locales o internacionales; también agregaba instrucciones a la forma como se debería formar una notación, como se muestra en el siguiente ejemplo correspondiente a la notación 920 de biografías:

92 BIOGRAFÍAS INDIVIDUALES

Para las biografías individuales se pone el 92 (que es el de biografías), punto, luego el número de la letra inicial del nombre del biografiado (según la tabla adjunta) y el número que le toque a la primera sílaba del apellido (según la tabla de Cutter). Como se muestra en el ejemplo:

Biografía de Napoleón Cárdenas: 92.14-22
 Explicación: 92 de biografías,
 14 de la N
 11 de la primera sílaba Na (según la tabla)
 22 de la primera sílaba Car (según Cutter)

Tabla numérica de las letras iniciales:

A - 1	F - 6	K - 11	P - 16	U - 21
B - 2	G - 7	L - 12	Q - 17	V - 22
C - 3	H - 8	M - 13	R - 18	W - 23
D - 4	I - 9	N - 14	S - 19	X - 24
E - 5	J - 10	O - 15	T - 20	Y - 25
				Z - 26

Nota: La tabla numérica que se muestra fue una tabla especial que construyó Montejano, especialmente para asignar un número específico al nombre de personajes.

Montejano buscó siempre la uniformidad en la clasificación, un aspecto que cuidaba mucho para no perder la secuencia temática y evitar así la dispersión de temas dentro de la colección; a través de las subdivisiones especiales logró diferenciar fácilmente los aspectos temáticos y geográficos asignando un número especial para cada tema.

Otro ejemplo que se muestra son las adecuaciones que hizo a los números 912 y 913, destinados a clasificar las obras de las colecciones pertenecientes a *bibliografía potosina*. El 912 distingue con una subdivisión específica la geografía de la ciudad de San Luis Potosí y el 913 ubica con una subdivisión cada uno de los municipios del estado, como se muestra en el siguiente ejemplo:

912	GEOGRAFÍA DE LA CIUDAD DE SAN LUIS POTOSÍ	913	GEOGRAFÍA DE TODO EL ESTADO
912.1	Viajes, descripciones	913.1	Municipios del centro
912.11	Propaganda turística	913.16	Soledad Díez Gutiérrez
912.2	Guías	913.2	Pozos
912.3	Mapas, planos, etc.	913.26	Cerro de San Pedro
912.4	Albumes	913.3	Zaragoza, Villa de
912.5	Bocas	913.36	Mexquitic
912.6	Haciendas	913.4	Armadillo
912.7	Programas	913.46	San Nicolás Tolentino
912.8	Programas de las ferias potosinas	913.5	Ahualulco
912.9	Historia de la ciudad.		

Las adiciones especiales que hizo al sistema de Clasificación Decimal Dewey, aún se siguen utilizando en las distintas bibliotecas locales que él coordinaba, y son una herramienta muy útil para la organización de colecciones, porque su mnemotecnia es fácil y mantiene una secuencia lógica en el orden físico de las colecciones. Dichas ampliaciones no fueron publicadas, sólo constituyen un manual de uso interno en cada una de las bibliotecas que adoptaron ese manual. Es una aportación valiosa de Rafael Montejano a la bibliotecología local, porque dejó de manifiesto su excelente sentido de

organización y demostró que la clasificación es una técnica, pero también es una ciencia cuando el bibliotecario comprende el sentido del orden y aplica sus conocimientos especializados en forma precisa y adecuada.

Este manual no se conoce en otras bibliotecas locales, solo se aplica en las que organizó y coordinó Montejano, sin embargo es posible hacer un estudio que permita mejorar su estructura y a la vez se pueda aplicar en otras bibliotecas regionales, sobre todo para uniformar la clasificación de colecciones especializadas en bibliografía potosina, historia regional y hemerografía.

1.3 La Biblioteca Pública del Instituto Científico y Literario

El Instituto Científico y Literario —hoy Universidad Autónoma de San Luis Potosí—, inició sus actividades académicas en 1861, resultado de un decreto emitido en 1859, en el cual se contemplaba la creación de una biblioteca pública, fue expedido por el gobernador Vicente Chicosein, sin embargo dicha biblioteca no se creó. Al iniciar su funcionamiento el Instituto se instaló en el ex convento de los Jesuitas —establecidos en San Luis Potosí hacia 1623—, edificio del cual fueron expulsados en el año de 1767, con ello su valiosa biblioteca quedó abandonada a su suerte, sus instalaciones sirvieron de todo hasta de cuartel militar, a mediados del siglo XIX el edificio fue ocupado por el Seminario Conciliar Guadalupano Josefino durante los años 1855 a 1859, ese último año esta institución fue intervenida y decomisada junto con todos sus bienes al ser decretadas las leyes de desamortización,³¹ este conflicto al igual que los suscitados por la guerra de Reforma, generó una prolongada inestabilidad socio-política en todo el país, y la provincia no fue la excepción, el daño cultural se manifestó principalmente en la pérdida y destrucción de valiosas bibliotecas y archivos de los conventos del Carmen, San Francisco y del Seminario, de este último se confiscaron todos sus bienes, y sus colecciones y archivo quedaron abandonadas a su suerte, expuestos al saqueo y la destrucción. Abandonado el edificio de los Jesuitas, el

³¹ Pedraza Montes, José Francisco. *Apuntes históricos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Editorial universitaria potosina, 1986, p. 21.

gobierno utilizó sus instalaciones como cuartel durante la guerra de Tres años, en esas circunstancias no podía ser utilizado como centro de enseñanza, en 1861 por disposición oficial el Instituto Científico y Literario abrió sus puertas en las instalaciones de ese recinto, su primer director fue Mariano Saldaña.³²

El Instituto Científico inició sus actividades en 1861, desde su apertura existía la inquietud por parte de las autoridades y de los estudiantes de instalar una biblioteca pública abierta para todos. —Dentro del espíritu de la docencia del nuevo Instituto, estaba el que debía contar con una biblioteca. Máxime que además de los libros confiscados a los conventos, estaban los del Seminario”,³³ de los acervos decomisados a las bibliotecas conventuales se salvaron unos cuatro mil ó cinco mil volúmenes que eran realmente pocos, a comparación de los que originalmente existían en ellas, sólo algunos fueron rescatados y quedaron bajo el cuidado del Instituto, así comenzó a funcionar esta biblioteca que se fue acrecentando con el paso de los años; sin embargo, la necesidad de crear una biblioteca pública estaba latente, ya se habían hecho propuestas e intentos para su creación, pero por varias razones no se logró el objetivo, gracias a los esfuerzos de varios potosinos, entre ellos el gobernador Carlos Díez Gutiérrez, de Joaquín Degollado, director del Instituto y de José María Flores Verdad consiguieron hacer realidad el proyecto de instalación de una biblioteca estatal al servicio del Instituto Científico y Literario, fue abierta a los estudiantes en 1877 y por disposición gubernamental la biblioteca pública abrió sus puertas al público en general en 1878,³⁴ con este acto el Instituto es la primera institución de educación superior a nivel local que facilita el acceso a su biblioteca a toda la población, en una época en que la sociedad no tenía acceso a las bibliotecas, ni los medios para la adquisición de libros.

³² Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Historia de las Bibliotecas en San Luis Potosí*. México: SEP., Dirección General de Bibliotecas, 1987, p. 31.

³³ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Historia de las Bibliotecas en San Luis Potosí*. *Op. cit.*, p. 32.

³⁴ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “La biblioteca de la universidad”, en *Universitarios potosinos*, vol. 7, No. 2, may. – jun., 1999, pp. 19-23.

Uno de sus primeros bibliotecarios empíricos fue el bibliófilo José María Flores Verdad (¿-1884), quien estuvo a cargo de la salvaguarda de importantes volúmenes que se rescataron de las bibliotecas conventuales y con los cuales se inició la conformación de esta biblioteca que se fue enriqueciendo con la adquisición de importantes obras donadas por algunos particulares y otras que se compraron en Europa. Este destacado bibliófilo compiló un catálogo de enorme valor bibliográfico titulado *Catálogo de las obras de la biblioteca pública del Instituto Científico y Literario*,³⁵ constituye la fuente de referencia de carácter bibliográfico más valiosa de finales del siglo XIX en provincia, pues da a conocer el acervo y la riqueza bibliográfica de esta biblioteca en ese tiempo; Flores Verdad falleció siendo aún bibliotecario de esta institución, después llegaron otras personas a ocupar su lugar, pero no hicieron aportaciones sobresalientes dignas de recordar por esta disciplina, en virtud de que eran bibliotecarios empíricos.

La biblioteca pública del Instituto se convirtió en una de las bibliotecas más importantes del estado de San Luis, durante los años 1880 a 1900, período en que se consolidó como centro de estudio y apoyo a la docencia; sin embargo, a partir de los conflictos revolucionarios desde 1900, nuevamente se vio afectada y estuvo expuesta al saqueo y al deterioro ambiental; sin organización, y en manos de personas que no tenían conocimientos bibliotecarios.

En 1923 el Instituto Científico y Literario fue elevado a la categoría de Universidad de San Luis Potosí, acto que la convierte en la primera institución de educación superior del país en obtener su autonomía, según decreto gubernamental No.106,³⁶ en su artículo segundo la Universidad queda constituida con: las facultades que integraban el Instituto, el hospital civil, la biblioteca pública estatal, el observatorio meteorológico y la dirección de educación en su ramo Normal, con este decreto la biblioteca pública adquiere un estatus propio dentro de la Universidad, sin embargo

³⁵ Flores Verdad, José María. *Catálogo de las obras de la Biblioteca Pública del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Imprenta de Silverio M. Vélez, 1879

³⁶ Decreto número 106 de la XXVII Legislatura al Congreso del estado libre y soberano de San Luis Potosí. En Línea: <http://www.uaslp.mx/Spanish/Institucional/normativa/Decreto106/paginas/default.aspx>

carecía de proyectos viables para su desarrollo, la falta de atención profesional y organización adecuada eran carencias que reclamaban atención.

Ingreso de Rafael Montejano a la Biblioteca Pública de la UASLP

En 1945, Montejano regresó de Europa y se dedicó al sacerdocio y a la docencia en el Seminario Mayor; al mismo tiempo, colaboraba con algunas publicaciones de carácter cultural y se relacionaba con personajes de la naciente cultura potosina. En corto tiempo ganó el reconocimiento de algunos universitarios que laboraban en la Universidad, quienes preocupados por el deterioro y las malas condiciones en las que se encontraba la biblioteca, al conocer su preparación y experiencia profesional en biblioteconomía e historia adquirida en la ciudad de Roma, lo invitaron a colaborar como bibliotecario; Montejano así refiere las circunstancias:

En 1948, el doctor Augusto Díaz Infante, al ocupar la rectoría de la Universidad, motivado por un selecto grupo de universitarios que comprendían el problema: Lic. Salvador Penilla, Lic. Antonio Rosillo, Prof. Ramón Alcorta, Ing. Eduardo Chenhalls, Dr. Antonio de la Maza, quienes me propusieron para organizar científica y modernamente dicha biblioteca, decidió sentar las bases para la investigación científica, que entonces no existía, ni se podía, por la ausencia de material bibliográfico. Así, la biblioteca ocupó en su programa de actividades un lugar especial de apoyo y predilección. Al doctor Díaz Infante le tocó abrir las cepas para la bibliotecología actual.³⁷

Montejano, al ingresar a esta institución con el cargo de director técnico, ya tenía experiencia por su trabajo en la Biblioteca del Pontificio Colegio Pío Latino Americano de Roma donde laboró de 1942 a 1945 como encargado de la misma y conoció los beneficios de contar con buenas bibliotecas y la forma en que se nutre la investigación cuando se dispone de bibliotecas y archivos bien organizados; al observar el deterioro en que se encontraban los servicios de las bibliotecas de la ciudad de San Luis Potosí, percibió los contrastes con su experiencia europea. Durante su estancia en la ciudad de

³⁷ Montejano y Aguiñaga, Rafael. "La biblioteca de la universidad". *Op. cit.*, p. 21

Roma, en la Universidad Gregoriana, quedó impresionado al ver la disposición de fuentes para investigar:

[...] Me sorprendí cuando conocí los archivos, las bibliotecas, cuando participé en los primeros seminarios de investigación y descubrí lo que es propiamente esta tarea.³⁸

Tal vez maravillado por aquel ámbito, aún no desarrollado en su ciudad natal, nació el interés por el rescate y organización del patrimonio documental de San Luis Potosí. A partir de 1948 desarrolló con acierto su quehacer en la UASLP, su trabajo fue elogiado por varias personalidades del medio bibliotecario y el ámbito histórico; gracias a su preparación profesional y a su trabajo, obtuvo el reconocimiento de Luis González y González, quien expresó:

En 1943, en la Scuola Vaticana di Biblioteconomía, Paleografía ed Archivística se preparó para ser lo ahora universalmente reconocido, un bibliotecario y organizador de vejestorios documentales, ágil y de mucho saber.³⁹

Fue en la escuela Vaticana de Biblioteconomía donde aprendió los métodos científicos para organizar bibliotecas y donde conoció lo que es la catalogación y la forma en que se van formando los catálogos manuales ó ficheros, que contienen los registros de cada uno de los libros existentes en la biblioteca, así como la importancia de estos instrumentos como fuentes de enlace entre la biblioteca y el usuario.

A partir de 1952, se empezaron a crear nuevas escuelas y facultades en la UASLP, cada una de ellas con sus propias bibliotecas. La Universidad en general registró un crecimiento en el número de alumnos y maestros, por lo que fue necesario crear mejores bibliotecas con instalaciones óptimas, equipo tecnológico adecuado y personal capacitado.

³⁸ Rodríguez de Palacios, Ana María. “Rafael Montejano y Aguiñaga: Historia de un historiador”. En *Universitarios potosinos*, vol. 6, No. 5, nov. – dic., 1998, p 18.

³⁹ González y González, Luis. “Respuesta del académico Luis González y González”. *Op. cit.*, p. 207.

Un paso relevante se dio en 1996, cuando se inaugura el Centro de Información en Ciencia Tecnología y Diseño, durante la rectoría del Ing. Jaime Valle Méndez, el primer centro de información moderno que planteó los fundamentos para iniciar el Sistema de Bibliotecas de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, a donde se trasladó parte de la colección general de esta biblioteca, considerada por Montejano como la columna vertebral de la Biblioteca Pública de la Universidad y con la cual había trabajado durante años en su catalogación, clasificación y preservación adecuada, sin embargo no se tuvo el criterio profesional y el cuidado de conservar la organización original de esta biblioteca; con esta acción se desarticularon las colecciones; la colección general se dispersó a otras bibliotecas del nuevo Sistema de Bibliotecas, sin embargo para beneficio de los investigadores regionales las colecciones especiales que formó Montejano aún permanecen en su recinto original y funcionan para los fines con que fueron creadas, en la actualidad se conservan en condiciones óptimas de servicio gracias al apoyo y el cuidado del personal que labora en esta biblioteca.

Director técnico de la Biblioteca Pública de la UASLP

En 1948, Rafael Montejano ingresó a la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí con categoría de trabajador administrativo y nombramiento de director técnico, permaneció en ella desde junio de 1948 hasta mayo de 1950, ese último año hubo cambio de rector y se ausentó de esta institución por dos años, por circunstancias políticas, pues existían muchas objeciones a su labor dentro de la Universidad, según refiere “Yo mismo, en 1950, fui expulsado de la Universidad, nada más por ser cura”;⁴⁰ y vuelve nuevamente en 1952, al ocupar la rectoría Manuel Nava, así continua con la tarea emprendida por el rector Augusto Díaz Infante y permanece en ella hasta 1993, éste último año recibió su jubilación, solo que poco antes tramitó su ascenso al rango de docente, así se pudo jubilar con un porcentaje de salario más justo, ya jubilado siguió trabajando en la misma biblioteca sólo por vocación sin percibir salario o remuneración alguna, sin cargo oficial, sólo por el gusto

⁴⁰ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “La obra del clero en San Luis Potosí”, *op. cit.*, p. 139.

de servir a su pueblo; dueño de un gran liderazgo intelectual, ganó el respeto y la admiración de sus contemporáneos y las personas que trabajaron con él, tales virtudes solo un hombre de su talla las puede generar en sus semejantes, así permaneció en esta institución hasta el día de su fallecimiento, en noviembre del año 2000.

Desde 1948, Montejano trabajó al lado del Lic. Salvador Penilla López, quien era director de esta Biblioteca, y fueron ellos junto con otros colaboradores quienes iniciaron una serie de cambios en beneficio de este centro, se lograron avances significativos que se tradujeron en mejores servicios, mayor difusión del quehacer bibliotecario en la Universidad y la adaptación de mejores instalaciones en la Biblioteca Pública Universitaria.

Montejano, al aceptar el cargo, no fue a ocupar una curul, todo lo contrario, era un hombre modesto y se entregaba a sus tareas profesionales con ese espíritu que lo caracterizó siempre, eso se manifiesta en lo que alguna vez declaró:

Empecé por levantar los cerros de libros que estaban en el suelo y otra parte en otra estantería, muy mala. Con ayuda de Penilla logré crear una Biblioteca que en sus tiempos fue la mejor de provincia. Estaba en la calle de Álvaro Obregón. Éramos cuatro colaboradores: Penilla, Concha Bárcena, Isabel de los Santos y yo. Nos dieron una máquina nueva y un mínimo para poder trabajar. Al mozo le pagaban 300 pesos y a mí me daban 100, pues hubo muchas objeciones a mi labor porque yo era cura.⁴¹

Uno de sus grandes hallazgos al levantar y organizar aquellos libros, fue haber descubierto un incunable veneciano y cuarenta manuscritos del siglo xv al xix, dos de ellos en náhuatl, uno de estos atribuido a Fray Bernardino de Sahagún.⁴² Montejano conocía los libros antiguos y separó aquellas joyas bibliográficas, mismas que posteriormente mantuvo bajo cuidado y resguardo especial. En la actualidad forman

⁴¹Rodríguez de Palacios, Ana María. “Rafael Montejano y Aguiñaga: Historia de un historiador”. *Op. cit.*, p 20.

⁴² Montejano y Aguiñaga, Rafael.” Reinauguración de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí”, en: *Fichas de bibliografía potosina*, vol. iv, No. 2-3, ene. – mar., 1957, p. 69.

parte del fondo reservado de la sección de “Bibliografía potosina” de la Biblioteca Pública de la UASLP.

En esta biblioteca, Montejano trabajó en condiciones muy precarias, pues no contaba con recursos económicos, ni materiales suficientes y era evidente la falta de personal especializado, por lo que tuvo que capacitar y asesorar al personal que laboraba en esa Biblioteca; frente a estas adversidades, avanzó en sus tareas y al cabo de dos años la organización de la Biblioteca Pública de la Universidad estaba suficientemente adelantada. Para la clasificación, adoptó el Sistema de Clasificación Decimal de Dewey, un sistema de clasificación para bibliotecas basado en diez grandes clases del conocimiento, así dio inicio a la organización de la biblioteca regida por normas y principios internacionales, —~~s~~ decidió aplicar el Sistema de Melvin Dewey en la clasificación y las normas de catalogación de la Vaticana y de la ALA (American Library Association)”,⁴³ en cuanto a las normas de catalogación y los criterios en los que se basó para la organización de la biblioteca, no se tiene registro de dichas normas y no se localizaron físicamente en la Biblioteca de la Universidad, quizá Montejano conocía de memoria estas normas, ó tal vez se extraviaron dado que esa biblioteca ha pasado por varios procesos de reorganización física. Una vez adoptado el sistema de clasificación y las normas de organización catalográfica se fue conformando la herramienta más eficaz para consultar el contenido de la biblioteca: el catálogo manual en forma de tarjetas, del cual Montejano manifestó en reiteradas ocasiones su importancia:

[...] Entre el lector y el libro, ordinariamente no hay más lazo de unión que el catálogo, exponente principal del contenido de una biblioteca. Esta es la razón por la que nos hemos esforzado en tener un catálogo de uso rápido, fácil y efectivo.⁴⁴

El catálogo en forma de tarjetas fue un servicio novedoso dentro de la biblioteca pública universitaria y permitió llevar un control sistemático de las obras existentes en

⁴³ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Historia de las Bibliotecas en San Luis Potosí. Op. Cit.*, p. 50.

⁴⁴ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Comprensión efectiva”, en *Fichas de bibliografía potosina*, año 1, núm. 5, mar-abr., 1950, p. 1.

ella, a través de esta herramienta se mostraba a los lectores lo que la biblioteca poseía y su vigencia aún perdura. Durante los años que Montejano estuvo a cargo de la organización de la Biblioteca logró avances significativos y los resultados obtenidos fueron objeto de merecidos elogios.

En 1955, durante la rectoría del Dr. Manuel Nava en la UASLP, Montejano junto con otras personas consiguieron el apoyo para la adquisición de un equipo de microfilmación y un lector para la exhibición de documentos microfilmados, los cuales se adquirieron con la finalidad de preservar a través de la tecnología el material documental más valioso de San Luis Potosí, este servicio fue inaugurado el día 6 de mayo del mismo año, fecha en que Montejano pronunció un discurso en el cual expresó:

Son imponderables los servicios que puede prestar el Micro-Film. Pero lo que principalmente nos movió a adquirir este aparato fue la inaplazable necesidad de salvar nuestros archivos, tan ricos en documentos interesantes no sólo para la historia regional sino también para la historia patria [...].⁴⁵

Este equipo sirvió para microfilmar algunos archivos municipales y estatales, así la biblioteca pública de la universidad se convirtió en la primera institución en salvaguardar a través de la tecnología el material documental de interés regional, también fue una de las primeras a nivel nacional en hacer proyecciones y exposiciones en público con el apoyo del microfilm.

El crecimiento y organización de la biblioteca había avanzado lo suficiente, pero aún tenía carencias de espacio, estantería, mesas, salas de lectura; por esa razón se requería un edificio más amplio y adecuado. Fue hasta 1954, cuando el rector Manuel Nava solicitó el inmueble que había sido destinado a la biblioteca, pero fue dado en usufructo por 60 años a la Cámara Nacional de Comercio, su construcción inició el año de 1924 y terminó el año de 1932. Gracias a las gestiones del rector Manuel Nava se

⁴⁵ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “El micro-film y la cultura potosina”, en *Fichas de bibliografía potosina*, año 2, No. 2-3, mar.-jun., 1955, p. 52.

pudo recuperar el edificio y en 1955 fue totalmente desocupado, se empezó a equipar con lo más necesario: escritorios, archiveros, máquinas de escribir, muebles para oficina, sala de lectura y quinientos estantes de metal con capacidad para cien mil volúmenes.⁴⁶ Una vez reacondicionado el edificio, la reinauguración de la Biblioteca Pública de la Universidad se efectuó el día nueve de marzo de 1957,⁴⁷ —edificio que actualmente ocupa— con este acto se marcaron los días más gloriosos de esta biblioteca y se garantizó su desarrollo.

En reconocimiento a la labor bibliotecaria de Montejano, en 1959 se hizo merecedor a una beca otorgada por la American Council on Education, para el estudio de los sistemas bibliotecarios de las universidades norteamericanas en varias ciudades de los Estados Unidos de América; seguramente esto le permitió obtener nuevas experiencias en cuestiones bibliotecarias, sobre todo en uno de los países que más había avanzado en su desarrollo bibliotecario, también conoció nuevos métodos y técnicas para la organización de bibliotecas; de esta experiencia Montejano no precisó las experiencias adquiridas, ni las ciudades y las universidades que visitó, sin embargo su experiencia siempre estuvo de manifiesto en su obra bibliotecaria.

Dentro de las múltiples tareas de Montejano como bibliotecario en la Biblioteca Pública de la Universidad, también se dio a la tarea de identificar los manuscritos antiguos que se salvaron de los acervos de las bibliotecas conventuales que se encontraban entre los libros de esta biblioteca, de ellos formó un catálogo especial titulado *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*,⁴⁸ incluye 68 registros de manuscritos en latín y en español, otros en náhuatl; esta obra abarca los siglos XVI al XIX; los primeros registros son básicamente de filosofía y teología, los últimos pertenecen a las colecciones donadas por el ingeniero José María Gómez del Campo y los manuscritos

⁴⁶ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Historia de las Bibliotecas en San Luis Potosí*. *Op. Cit.*, p. 51.

⁴⁷ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Reinauguración de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí”. *Op. cit.*, p. 65.

⁴⁸ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Catálogo de los manuscritos de la biblioteca pública de la Universidad Autónoma”, en *Fichas de bibliografía potosina*, No. 4, vol. 4, oct.-dic., 1957, pp. 84-118.

pertenecientes a la colección de Manuel José Othón, estos manuscritos son verdaderas joyas bibliográficas que lograron sobrevivir a los múltiples saqueos y mutilaciones que sufrió el estado de San Luis durante los conflictos revolucionarios. En este catálogo Montejano hace gala de su técnica bibliográfica, al describir con sumo cuidado cada parte y cada detalle de los manuscritos, proporcionando: autor, título, descripción física; notas especiales que especifican: título del lomo, tipo de caligrafía, tipo de sello o marca de fuego con la cual se identifican las órdenes religiosas a las cuales pertenecieron cada uno de los manuscritos; datos biográficos del autor, la clasificación del manuscrito asignada. En 1995, durante el VIII Encuentro Nacional de Investigadores de la Filosofía Novohispana, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí publicó la obra *Catálogo de los manuscritos filosófico-teológicos de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*,⁴⁹ incluye 31 manuscritos escritos en latín sobre temas de filosofía y teología los cuales fueron seleccionados del *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*, que datan de los siglos XVI al XVIII, su descripción bibliográfica es idéntica a la primer obra.

El trabajo profesional que desempeñó en la Biblioteca Pública de la UASLP, lo convirtió en uno de los bibliotecarios profesionales más prolíficos del estado de San Luis Potosí, no solo porque contribuyó con sus conocimientos a la organización de esta biblioteca, sino que hizo aportaciones novedosas que permitieron el desarrollo bibliotecario, educativo y cultural a nivel local.

Creador y organizador del fondo especial: Bibliografía Potosina

En 1949 Salvador Penilla López fungía como director de la Biblioteca Pública Universitaria; a su vez, Rafael Montejano recién ingresado ocupó el cargo de director técnico; fueron ellos, junto con otros colaboradores, quienes comenzaron la reorganización de la biblioteca y se dieron a la tarea de formar la colección especial

⁴⁹ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Catálogo de los manuscritos filosóficos-teológicos de la biblioteca pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1995, 56 p.

Bibliografía potosina. Esta colección fue creada con la finalidad de conservar y preservar el patrimonio bibliográfico potosino que ya se había visto muy castigado por la incuria y la falta de atención hacia el rescate y conservación de las colecciones documentales de carácter regional.

Montejano preocupado por el abandono, la falta de cuidado hacia el patrimonio documental potosino como riqueza regional, se propuso la formación de un fondo valiosísimo en el que se concentrara toda la riqueza bibliográfica del estado, con el principal y más loable objetivo abrir los caminos para la investigación y difundir entre los potosinos la existencia de valiosas joyas documentales producto del intelecto potosino.

El objetivo principal fue custodiar y organizar el material que poseía la biblioteca, acrecentarlo y mantenerlo a salvo del saqueo y la pérdida definitiva; de la colección general ya existente en la Biblioteca Pública Universitaria comenzaron a identificar y seleccionar los manuscritos, hojas, folletos, revistas, periódicos, libros, producto del ingenio e intelecto potosino en los que se abordaban temas sobre el estado de San Luis escritos por potosinos, a esa colección de materiales agrupados con características afines a la región, fue llamada *Colección de bibliografía potosina*; una vez que integró esta colección formó un catálogo manual de consulta al público, cada registro está elaborado en base a las normas de catalogación de la Biblioteca Vaticana y la ALA (American Library Association), es un catálogo muy completo el cual dividió por autores, títulos, temas; además integró un catálogo manual con fichas analíticas que contiene los registros de artículos de revistas y periódicos de autores potosinos; dichos catálogos no pierden vigencia y en la actualidad conservan su mismo formato y son la fuente de referencia más confiable, tanto para el personal que labora en la biblioteca, como para los investigadores que la consultan.

Además de ejercer las funciones propias de la biblioteca, Montejano comenzó una tarea de difusión que reclamaba todavía un esfuerzo mayor: difundir el patrimonio bibliográfico potosino, así como las acciones que la Biblioteca Pública estaba realizando con la finalidad de reunir en una sola colección toda la producción bibliográfica

potosina. Esa tarea no sería conocida, sin la difusión apropiada, por esa razón se pensó en una publicación que diera noticia y difundiera esa importante labor, de tal manera que en septiembre de 1949 salió a la luz el primer número de la revista *Fichas de bibliografía potosina* correspondiente al bimestre julio – agosto de ese año y de la cual Montejano fue director hasta el año de 1965, una tarea que sin duda no fue fácil porque para mantener una publicación especializada en biblioteconomía y bibliografía se requirió de trabajo intelectual, gestión financiera y colaboración de articulistas. Todo eso fue posible para Montejano, y tal fue la aceptación de la revista, que logró reunir a varios colaboradores locales, nacionales y extranjeros, quienes publicaron artículos que versaron sobre diversos temas del quehacer bibliotecario en la Biblioteca Pública universitaria, incluyendo artículos históricos, biográficos, culturales, literarios, archivísticos.

Con la publicación y difusión del primer número de la revista se logró despertar el interés de varios personajes relacionados con el quehacer cultural potosino, quienes entusiasmados por la integración de un fondo de esta naturaleza hicieron importantes donaciones personales, algunas provenientes de otros países, gracias al canje de publicaciones que se hacía a cambio de la revista, tanto a nivel local, nacional e internacional, así Rafael Montejano dio noticia de lo siguiente:⁵⁰

Además de las diversas publicaciones que ordinariamente se reciben como donación del autor o editor, entraron:

La colección de las extinguidas publicaciones matehualenses *“Iris”* y *“Matehuala”*, obsequio del Sr. D. Cirilo Estrada, editor que fue de ellas. Con estas publicaciones periódicas el citado periodista donó 18 interesantes y raros folletos impresos en Matehuala, S. L. P. Especial mención merecen las *“Galaveras”* de los redactores de *“El nuevo día”*, correspondientes a los años de 1938 a 1948.

Como obsequio de la Biblioteca Nacional de México se recibieron: La bibliografía mexicana del siglo XVIII cuyo autor es D. Nicolás León, los catálogos de la misma hechos por el Sr. Vigil y la obra del Dr. Valton, *Impresos mexicanos del siglo XVI*.

⁵⁰ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Donaciones hechas a la biblioteca”, en *Fichas de bibliografía potosina*, Año 1, No. 1, jul.-ago., 1949, p 11.

De la Universidad de Puerto Rico llegaron once obras sobre temas de medicina.
La Biblioteca del Congreso de Washington obsequió cuatro obras de biblioteconomía.

Asimismo, Ana María Gómez del Campo hizo una donación de 449 volúmenes sobre ingeniería perteneciente a la biblioteca de su padre el ingeniero Felipe Gómez del Campo y José María Gómez del Campo, valiosa principalmente por lo que contiene de impresos potosinos y, más todavía, por los 10 volúmenes de manuscritos originales.⁵¹ Esta colección estaba especializada en minería e ingeniería; otra colección que también vino a formar parte de este fondo fue la colección de —80 volúmenes de misceláneas potosinas —folletos, libros, hojas— y 53 volantes impresos en las primeras tipografías que hubo en San Luis Potosí, todas estas piezas formaron parte de la biblioteca del historiador potosino Prof. D. Nereo Rodríguez Barragán”.⁵²

El 23 de noviembre de 1949, con motivo del aniversario de la muerte del destacado poeta potosino Manuel José Othón, en una sencilla ceremonia realizada en el Palacio de Gobierno, Isabel Steines Othón —sobrina de Manuel José Othón— hizo entrega de los manuscritos de poesías, prosa y cartas que dejó el poeta al morir en 1906,⁵³ esta colección fue rescatada gracias a las gestiones de Rafael Montejano, quien mantuvo un interés especial por salvaguardar el patrimonio literario de este ilustre poeta potosino.

Este acto se hizo en presencia del Gobernador Ismael Salas, el rector de la Universidad Dr. Augusto Díaz Infante, entre otros personajes, a cuyo acto asistió Rafael Montejano como representante de la Biblioteca Pública de la Universidad y fue el encargado de elaborar el inventario de los manuscritos que incluía: 62 cartas, un gran número de poesías contenidas en libretas, otras en hojas sueltas, prosas y otros objetos pertenecientes a Othón. Posteriormente, procedió a hacer un inventario minucioso, hizo la catalogación y la clasificación de estos documentos, y formó lo que

⁵¹ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Señales”, en *Fichas de bibliografía potosina*, año 1, No. 2, 1949, p. 7.

⁵² *Ibid.*, p. 7.

⁵³ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “El destino de los manuscritos de Manuel José Othón”, en *Fichas de bibliografía potosina*, año 1, núm. 3, nov.-dic., 1949, p. 3.

hoy conocemos como colección Othoniana y que también forma parte del fondo bibliografía potosina.

En 1993, Rafael Montejano dio a conocer un listado de las colecciones que componían este importante fondo de bibliografía potosina. Véase, anexo tres.

Montejano también valoró las mapotecas y la importancia que tienen para la investigación histórica regional, por esa razón la sección de bibliografía potosina alberga una colección de mapas y planos, documentos de relevancia para la investigación. En 1978, participó en el II Seminario Nacional de Mapotecas en México organizado por el DETENAL (Departamento de Estudios del Territorio Nacional), en este evento presentó la ponencia titulada —Las mapotecas y la investigación histórica”,⁵⁴ en que manifiesta la importancia de los mapas como fuentes de información histórica e instrumentos de investigación, los cuales han adquirido importancia en los ámbitos histórico, social, económico, político y sobre todo facilitan el estudio geográfico de las regiones.

En la actualidad, la Biblioteca Pública de la Universidad alberga la sección de bibliografía potosina y es una de las colecciones especializadas en historia regional más importantes del estado; única en su género, a nivel regional por esa razón goza de gran prestigio a nivel local y nacional. A partir del año 2005, la Biblioteca Pública de la UASLP fue remodelada y acondicionada, con la finalidad de garantizar su permanencia y brindar mejores servicios, fue reinaugurada el mes de septiembre del año 2008, como un reconocimiento póstumo a Rafael Montejano esta sección adquirió el nombre de Centro de Documentación Histórica —Lic. Rafael Montejano y Aguiñaga”.

⁵⁴ Montejano y Aguiñaga, Rafael, “Las mapotecas y la investigación histórica”, en *Archivos de historia Potosina*, vol. 10, No. 38, dic. 1978, pp. 178-183.

1.4 Fundador de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliotecas de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior de la República Mexicana (ABBUIESRM), más tarde ABIESI.

Del 2 al 7 de diciembre de 1956, se celebraron en la ciudad de México las *Primeras Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje*,⁵⁵ organizadas por la Asociación Mexicana de Bibliotecarios y el Centro de Documentación Científica y Técnica de México, a las cuales fue invitado Rafael Montejano en representación de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. En este evento presentó la ponencia titulada “Servicio bibliográfico”,⁵⁶ en que expuso la importancia de la biblioteca y de su organización sistemática, el valor del catálogo manual que muestra lo que contiene la biblioteca y la ayuda que representa para los usuarios de la biblioteca cuando se dispone de esta herramienta.

Montejano fue el único bibliotecario de provincia que presentó trabajo, en virtud de que no había un movimiento bibliotecario a nivel nacional, que contribuyera al desarrollo de los servicios bibliotecarios de las universidades de todo el país, toda la discusión se centró en las bibliotecas capitalinas y sus participantes procedían de la ciudad de México, a ese evento asistió una mínima cantidad de bibliotecarios de provincia, pero no presentaron trabajos.

Fue entonces cuando Montejano tomó la iniciativa de formar la ABBUIESRM porque le inquietaba el atraso y el abandono en que se encontraban las bibliotecas universitarias de provincia, y en virtud de que no se les tomaba en cuenta en los eventos bibliotecarios capitalinos, logró hacer una convocatoria unánime entre varios bibliotecarios de provincia para la creación de una asociación que interviniera en los asuntos bibliotecarios de las universidades del país, que contara con sus propios representantes, y que organizara sus propias jornadas, lo que permitiría discutir la problemática de este tipo de bibliotecas, que se caracterizaban por la falta de

⁵⁵ *Primeras jornadas mexicanas de biblioteconomía, bibliografía y canje. Informe final.* México: Asociación mexicana de bibliotecarios; Centro de Documentación Científica y Técnica de México, 1957, xlv, 273 p.

⁵⁶ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Servicio bibliográfico”, en *Fichas de bibliografía potosina*, año 3, No. 3-4, jul.- dic., 1956, pp. 133-136.

capacitación de bibliotecarios profesionales, problemas administrativos, escasa atención por parte de las autoridades universitarias hacía este tipo de bibliotecas, entre otros.

Después de una larga e intensa gestión y con el apoyo de varios bibliotecarios de la República y de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, la Asociación de Bibliotecarios y Bibliotecas de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior de la República Mexicana quedó oficialmente constituida el año de 1957,⁵⁷ asentada en acta constitutiva el 27 de agosto del mismo año en la ciudad de San Luis Potosí, quedando como presidente honorario la presidenta de AMBAC (Asociación Mexicana de Bibliotecarios) en ese tiempo, la Dra. María Teresa Chávez Campomanes y los presidentes ejecutivos, el Prof. Antonio Esparza Soriano y el Lic. Rafael Montejano y Aguiñaga; esta asociación fue reconocida por AMBAC como filial y con la cual estrechó lazos de cooperación muy favorables para el desarrollo bibliotecario de las universidades del país. Una vez constituida la Asociación fue tomada como organismo especializado para asuntos bibliotecarios por la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES).

Años más tarde la ABBUIESRM cambió su nombre a Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación (ABIESI), en noviembre de 1965.

Como toda asociación profesional, la ABIESI fue creada con los siguientes objetivos, entre los que destacan:⁵⁸

- Contribuir al desarrollo profesional y, en general a la cultura de los asociados.
- Promover el desarrollo de los servicios bibliotecarios para la enseñanza superior y la investigación.

⁵⁷ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Los frutos y retos de la ABIESI”, en *Universitarios potosinos*, vol. 7, No. 4, sep. – oct., 1999, p. 36.

⁵⁸ *Informe de la mesa directiva 1979-1980*. México: Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación, 1981. [120 p]

- Unificar, sin necesidad de uniformar, el criterio de los asociados en asuntos concernientes a los servicios bibliotecarios.
- Promover la solidaridad de los asociados entre sí y de la asociación con otras que persiguen objetivos compatibles con los de ésta.
- Representar a los asociados ante personas físicas y morales interesadas en el desarrollo de los servicios bibliotecarios.
- Orientar a la opinión pública sobre la naturaleza e importancia de los servicios bibliotecarios para la enseñanza superior y la investigación.

La primera reunión fue celebrada los días del 16 al 19 de febrero de 1958 en la ciudad de Puebla, en ella Rafael Montejano presentó una ilustre ponencia titulada —Problemas técnicos de las bibliotecas universitarias de México”,⁵⁹ en que describió un panorama lamentable de las bibliotecas universitarias en nuestro país, debido a la falta de presupuesto, personal capacitado y organización. Una vez que se logró consolidar la Asociación de Bibliotecarios y Bibliotecas de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior de la República Mexicana se celebró la primera reunión y se empezaron a cosechar los primeros frutos, Montejano expresó:

No había conciencia de lo que es la biblioteca y especialmente lo que debe ser la biblioteca de un instituto de enseñanza superior y por consiguiente no contaban con un presupuesto conveniente; eran las cenicientas de los programas financieros universitarios.⁶⁰

En esta reunión se discutieron los problemas que aquejaban a las bibliotecas universitarias de México, en los órdenes económico, técnico y de servicio;⁶¹ se logró crear conciencia bibliotecaria entre los rectores, encargados de bibliotecas y bibliotecarios de las universidades de los estados:

⁵⁹ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Problemas técnicos de las bibliotecas Universitarias de México”, en *Fichas de bibliografía potosina*, año 5, No. 1, ene. – mar., 1959, pp. 43- 46.

⁶⁰ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Los frutos y retos de la ABIESI”, *Op. cit.*, p. 36.

⁶¹ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “La Asociación Mexicana de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior”, en *Fichas de bibliografía potosina*, año 5, No. 1, ene.-mar., 1959, p. 50.

[...] nos tocó ser los primeros en estudiar los problemas de las bibliotecas universitarias en general, problemas no solo considerados antes, pero ni siquiera imaginados. De ahí que nuestra principal atención ha sido la de iluminar y sacudir las conciencias de los rectores y superiores de universidades e institutos.⁶²

En esta reunión también se aprobaron los estatutos y se eligió la mesa directiva para el período 1958 -1960, quedando como presidente Rafael Montejano y Aguiñaga; vicepresidente Israel Cavazos Garza; secretario Manuel Alcalá; tesorero Rodolfo Ruz Menéndez,⁶³ todos ellos también colaboraron activamente en la integración de la asociación.

Montejano mantuvo la ideología de que las bibliotecas universitarias son los principales instrumentos para el avance de la investigación y el desarrollo de nuevos conocimientos en todos los campos del saber, según manifestó –al biblioteca es hoy, en todas las universidades progresistas, el centro más destacado de sus actividades culturales”,⁶⁴ es un pensamiento que aún sigue vigente porque la biblioteca universitaria es el eje del desarrollo intelectual y científico, es el alma de cualquier centro de enseñanza superior .

En esta primera reunión se designó a la ciudad de San Luis Potosí como sede de las segundas Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje a celebrarse el mes de abril de 1959.

⁶² Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Informe del presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior”, en *Fichas de bibliografía Potosina*, año 6, No. 1-2, ene.-jun., 1960, p. 26.

⁶³ *Ibid.*, p. 25.

⁶⁴ Montejano y Aguiñaga, Rafael . “Problemas técnicos de las bibliotecas Universitarias de México”. *Op. cit.*, p. 46.

Segundas Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje

La ciudad de San Luis Potosí fue sede de las *Segundas Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje*,⁶⁵ realizadas del 12 al 15 de abril de 1959, fueron convocadas por la AMBAC, pero a diferencia de las Primeras Jornadas, se hicieron en coordinación con la Asociación de Bibliotecarios y Bibliotecas de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. Para su celebración se escogió como sede la ciudad de San Luis Potosí por el prestigio que esta ciudad había alcanzado en el desarrollo y organización de la biblioteca pública universitaria y por ser de las mejor organizadas a nivel provincia, por contar con el apoyo de uno de los mejores bibliotecarios del país, de quien David M. Arce declaró:

San Luis puede enorgullecerse de tener en su biblioteca al mejor bibliotecario de la República, el Lic. Montejano y Aguiñaga, quien une a sus estudios humanísticos una magnífica escuela: la Biblioteca del Vaticano, mundialmente reconocida por sus adelantos y sus dirigentes.⁶⁶

Estas Jornadas fueron de gran trascendencia para el estado de San Luis Potosí, pues fue la primera vez que la ciudad era sede de un evento de esta especialidad, asistieron más de doscientas personas relacionadas con el mundo de los libros y las bibliotecas procedentes de la República Mexicana, de Sudamérica y del sur de los Estados Unidos, y un representante de la UNESCO procedente de Cuba.⁶⁷

Montejano jugó un papel destacado en la organización del evento, y al igual que las primeras jornadas también participó con una ponencia titulada —~~Informe~~ del presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades e

⁶⁵ *Segundas Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje. Informe final*. México: Asociación Mexicana de Bibliotecarios; Centro de Documentación Científica y Técnica de México, 1960.

⁶⁶ Delgadillo, María Guadalupe. “Elogios a la cultura potosina”, en el *Heraldo*, año 18, no, 6157, primera sección, 13 abr., 1959, p.5.

⁶⁷ “Primer congreso en provincia sobre biblioteconomía el día 12”, en *El Heraldo*, año 18, No. 6150, 6 de abril, 1959, p. 5.

Institutos de Enseñanza Superior: primer período 1958-1960”,⁶⁸ en este informe, Montejano detalla la forma en que surgió la asociación, las personas que participaron y colaboraron en su integración, y las que formaron parte de la primera mesa directiva.

Con la celebración de las segundas jornadas, se despertó el interés de las autoridades universitarias y se empezaron a discutir los problemas bibliotecarios que más aquejaban a las universidades, sobre todo las de provincia, que muchas de las veces no se tomaban en cuenta a nivel nacional; en ese sentido las asociaciones de bibliotecarios nacionales comenzaron a trabajar en forma conjunta en beneficio de este tipo de bibliotecas:

[...] los bibliotecarios universitarios de provincia abrieron más los ojos y, por otra pudimos alternar fraternalmente con los miembros de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios y organizamos de común acuerdo y esfuerzo las Segundas Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje.⁶⁹

Días antes de la celebración de este evento, se hizo una amplia difusión y los resultados fueron benéficos para las bibliotecas universitarias, porque se logró concentrar a un gran número de especialistas que discutieron los diversos problemas que enfrentaban: la falta de atención a las necesidades propias de las bibliotecas universitarias, la necesidad de crear un instituto de bibliografía a cargo de la Biblioteca Nacional que coordinara el control bibliográfico del país, la urgencia de establecer escuelas regionales para la capacitación de bibliotecarios profesionales, fue el tema más discutido y el que reclamaba mayor atención. Se lograron algunos acuerdos de cooperación en materia de capacitación para bibliotecarios. La ciudad de San Luis Potosí a través de la Biblioteca Pública de la Universidad fue designada como sede de

⁶⁸ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Informe del presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior”, en *Fichas de bibliografía Potosina*, año 6, No. 1-2 ene.-jun., 1960, pp. 23-29.

⁶⁹ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Informe del presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior”, *Op. cit.*, p. 27.

capacitación bibliotecaria,⁷⁰ Rafael Montejano fue capacitador y estuvo a cargo de los cursos especiales a nivel local; Manuel Alcalá, director en ese tiempo de la Biblioteca Nacional de México, también fue capacitador de bibliotecarios en su respectiva sede.

En estas jornadas, Montejano recibió de manos del cónsul de Estados Unidos en Monterrey para asuntos culturales, la beca para que visitara en viaje de estudios las bibliotecas de varios estados de Norteamérica,⁷¹ también fue nombrado como representante de México en el Seminario Latinoamericano de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje convocado por la UNESCO y celebrado en la ciudad de México el mes de noviembre de 1959.

Con la celebración de las Segundas Jornadas, el movimiento bibliotecario del país se hizo nacional y se inició la discusión de la problemática que aquejaba a las bibliotecas universitarias, con ello se empezaron a generar cambios que se reflejaron en mejores servicios, adecuada organización y sobre todo se atendió la capacitación de los bibliotecarios de provincia.

La tercera asamblea anual de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliotecas de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior de la República Mexicana, fue celebrada los días 8 al 11 de mayo de 1960 en la ciudad de Monterrey, en esta reunión Montejano aún siendo presidente de esta Asociación, participó con uno de sus más destacados discursos *Elogio del bibliotecario*,⁷² un discurso que ha tenido profunda aceptación entre la comunidad bibliotecaria por la riqueza de su contenido y por la elocuencia con que se refiere a los bibliotecarios, a las bibliotecas y al libro; de esta reunión también publicó las conclusiones y acuerdos de la asamblea en un artículo titulado —Tercera reunión anual de la Asociación Mexicana de Bibliotecas y

⁷⁰ “San Luis será sede de cursos de capacitación de bibliotecarios”, en *El Sol de San Luis*, año 18, No.6158, 1ª. Sección, 14 de abril de 1959, pág. 5

⁷¹ “Biblio-tecomanías”, en *El Heraldo*, año 18, no, 6159, primera sección, 15 abr., 1959, p. 4,

⁷² Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Elogio del bibliotecario”. *Op. cit.*, p. 17-22.

Bibliotecarios de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior”.⁷³ De los acuerdos destacan: brindar capacitación al personal bibliotecario; que los acervos estén integrados por todo tipo de material bibliográfico, que se edite una ley en cada estado del país para que los autores, editores e impresores queden obligados a depositar un ejemplar de cada producción a la biblioteca de la universidad y otro a la central del estado y que a su vez sean corresponsales del Instituto Bibliográfico Mexicano, pedir a las autoridades que los directores de bibliotecas universitarias y de institutos de enseñanza superior tengan un título profesional y los conocimientos técnicos especializados necesarios, gestionar la creación de una biblioteca central en cada universidad que centralice y coordine los procedimientos técnicos y todos los servicios.

ABIESI, como organismo facultado para emitir disposiciones y reglas para los servicios bibliotecarios de las universidades, formuló las *Normas para el servicio bibliotecario en instituciones de enseñanza superior y de investigación*, adoptadas en abril de 1968 en reunión anual celebrada en Xalapa, Veracruz, fueron emitidas [..] con el fin de que los directores del servicio bibliotecario en nuestras universidades tengan una pauta para orientar sus actividades hacia una buena gestión académico-administrativa”,⁷⁴ están basadas en las normas de la *Association of College and Research Libraries de la American Library Association*, —publicadas en 1958—. Rafael Montejano como miembro del consejo técnico de ABIESI también participó en su redacción; estas normas fueron oficialmente aceptadas el mismo año de su creación por la ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior), constituyen un valioso instrumento regulador que marca las pautas para la adecuada dirección de los servicios bibliotecarios en las universidades mexicanas.

Esta Asociación, también formuló el *Código de préstamo interbibliotecario*, documento que declara las condiciones en las que se debe dar este tipo de comodatos

⁷³ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Tercera reunión anual de la Asociación Mexicana de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. Monterrey, N. L., 8-11 de mayo de 1960”, en *Fichas de bibliografía potosina*, año 6, No. 1-2, ene.-jun., 1960, pp. 30-31.

⁷⁴ Normas para el servicio bibliotecario. En línea: http://dzibanche.biblos.uqroo.mx/normas_abiesi.htm, [Consultado el día 25 de mayo del 2008].

entre bibliotecas universitarias a nivel local y nacional, este código fue aprobado en mayo de 1976 en asamblea general celebrada en la Universidad Autónoma de Querétaro.

La ABIESI fue reguladora y receptora de la problemática de las bibliotecas universitarias, en sus reuniones anuales se discutían los problemas relacionados con el canje universitario, la bibliografía nacional, los préstamos interbibliotecarios — préstamos entre bibliotecas del mismo nivel— y otros aspectos regulatorios, fue un organismo que tuvo mucha importancia para las bibliotecas universitarias del país; su última presidenta electa fue Sofía Brito durante el período de 1991-1992. Tal vez por falta de interés o incapacidad, ya no se dio seguimiento a las elecciones de una nueva mesa directiva como lo indica su reglamento; aunque no ha sido legalmente cancelada, esta asociación permanece inactiva desde 1992. El último seminario que organizó fue bajo el lema —E futuro de la bibliotecas y los centros de información” realizado en Toluca, estado de México del 27 al 30 de octubre de 1992.

Rafael Montejano y la educación bibliotecológica en San Luis Potosí

Con la fundación de ABIESI y la celebración de las primeras Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje, se despertó el interés por la capacitación de bibliotecarios profesionales y permitió el desarrollo de las bibliotecas universitarias a nivel nacional; la falta de bibliotecarios en provincia originó la creación de la licenciatura en biblioteconomía ofrecida por la UASLP, abierta el mes de septiembre de 1980, [f.].] en su establecimiento se destacó la participación activa de María de los Angeles Flores de Medellín, Josefina Tovar Milán, Martha Miranda Torres y Rafael Montejano y Aguiñaga”.⁷⁵ Fue designada como coordinadora María de los Angeles Flores de Medellín,⁷⁶ quien en ese tiempo fungía como directora del Sistema de Bibliotecas de la UASLP, también trabajó con Rafael Montejano en la Biblioteca

⁷⁵ Martínez Rider, Rosa María. La Escuela de Bibliotecología en Información de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; 1980-2002, en *La educación bibliotecológica en México a través de sus instituciones educativas*, 2005, p. 77.

⁷⁶ *Licenciatura en biblioteconomía: memoria del XV aniversario 1980- 1995*, comp. Griselda Gómez Pérez. San Luis Potosí : UASLP, p. 7,

Pública, aquel año presentó el proyecto ante la Dirección General de Investigación Científica y Superación Académica de la SEP, el proyecto contó con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), —La iniciativa respondía al Plan Nacional de Desarrollo que marcaba entre sus prioridades la creación de nuevas licenciaturas y posgrados y el desarrollo del Sistema Nacional Bibliotecario y de Información Documental con objeto de lograr que las bibliotecas y los centros de información dieran apoyo a los programas educativos del país”,⁷⁷ este proyecto se logró con el apoyo de AMBAC y la ABIESI, entre otras personas que entendían el problema y consiguieron los recursos para la creación de la licenciatura, una de las necesidades más apremiantes fue el déficit de bibliotecarios a nivel regional especialmente para cubrir la demanda de la región III de ANUIES, que comprende las ciudades de Aguascalientes, Durango, Querétaro, Zacatecas y San Luis Potosí.

Durante los primeros años de la licenciatura en biblioteconomía de la UASLP, Rafael Montejano fue docente e impartió algunas materias entre las que destacan: introducción a la biblioteconomía, bibliografía, historia del libro y las bibliotecas; las primeras generaciones lo recuerdan como un gran maestro y profesan por él un profundo cariño y respeto; sin embargo, pese a su trayectoria profesional y su interés por la capacitación de bibliotecarios a nivel local, la historia no lo reconoce como el principal forjador de la disciplina a nivel regional, aunque él no construyó aulas de cuatro paredes a Montejano se le puede considerar como una escuela, por sus ideologías culturales y sus avanzados conocimientos bibliotecarios; no obstante, el 13 de marzo del año 2000 recibió un reconocimiento otorgado por la Escuela de Bibliotecología e Información de la UASLP, como uno de los forjadores de la disciplina a nivel local.

⁷⁷ Herrera, Manolo. “Rostros del ayer”: María de los Angeles Flores Ochoa, en *Perspectiva*, año 10, No. 145, may. 2009, p. 9.

1.5 Fundador y miembro de asociaciones de historia regional

Rafael Montejano, considerado uno de los historiadores contemporáneos más importantes del estado de San Luis Potosí, reactivó el estudio de la historia potosina a través de múltiples gestiones. Como no había movimiento cultural, ni instituciones que salvaguardaran el patrimonio cultural y la investigación histórica era muy escasa, Montejano junto con un grupo de historiadores contemporáneos fundaron la Academia de Historia Potosina en 1965 y en 1972 se fundó la Asociación Mexicana de Historia Regional, de las cuales fue presidente honorario; también impulsó la fundación de nuevos centros de investigación para el estudio de la historiografía potosina como el Centro de Investigaciones Históricas, el Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí y formó colecciones especializadas; a su vez, Montejano promovió la afición por la investigación histórica e hizo uso de los métodos y técnicas más apropiadas; con ello advirtió que el estudio de la historia regional no sería posible sin la disposición de fuentes documentales especializadas.

Academia de Historia Potosina

La última generación de historiadores regionales de mediados del siglo XIX a finales del XX estuvo representada por los historiadores locales más destacados como Francisco Peña (1821-1903), Manuel Muro (1839-1911), Primo Feliciano Velázquez (1860-1953), Nereo Rodríguez Barragán (1884-), Joaquín Meade (1896-1971), entre otros, con su partida la historiografía potosina quedó a la deriva, en espera de ser retomada e impulsada por una nueva generación de historiadores, así de esa necesidad surgió la Academia de Historia Potosina, A. C., fundada en mayo de 1965, por Rafael Montejano y Aguiñaga, esta Academia contó con la activa participación de: Alejandro Espinosa Pitman, Francisco Pedraza Montes, Francisco J. Cossío, Alberto Alcocer Andalón, Miguel Armijo Ramos, Horacio Caballero, Octaviano Gómez, Rafael Murgía, Francisco de la Maza, entre otros; esta Academia fue formada a iniciativa de Rafael Montejano razón por la cual fue designado como presidente honorario y vitalicio, el objetivo de la Academia fue disponer de un centro especializado para el estudio de la

historia regional en que se capacitara a nuevos historiadores y sobre todo crear conciencia de salvaguardar las fuentes bibliográficas primarias fundamentales para el estudio y la investigación de la historia regional:

Desde su fundación —mayo de 1965—, la Academia de Historia Potosina se ha preocupado viva, efectiva y constantemente lo mismo por el patrimonio documental potosino, tan diezmado por seculares mutilaciones, saqueos y abandono, que por el bibliográfico, fuentes esenciales e indispensables de la historia y de la investigación regional y nacional.⁷⁸

Con la fundación de la Academia, el grupo se dio a la tarea de forjar la historiografía potosina, sus miembros realizaron novedosas investigaciones históricas, que con el tiempo se fueron incrementando, con ello surgió la necesidad de publicar los trabajos de esta Academia. En julio de 1969 salió a la luz la revista *Archivos de Historia Potosina*, publicación periódica especializada en historia regional de la cual Rafael Montejano fue fundador y director hasta 1989.

Además de la revista, esta Academia editó otras publicaciones referentes a la historia de San Luis en su colección *Biblioteca de historia potosina*, que incluye tres subseries: *cuadernos*, *documentos y estudios*; publicaciones en las que Montejano también fue asesor y



Once miembros de la Academia de Historia Potosina. De izquierda a derecha: De pie el Lic. Arturo Reyes Estrada, Lic. Alfonso Martínez Rosales, Sr. Antonio Kalixto Espinosa, Don Moisés Vega Kegel, Dr. Horacio Caballero Palacios, José E. León, Dr. Alejandro Espinosa Pitman; Sentados: Dr. Alberto Alcocer Andalón, Lic. Rafael Montejano y Aguiñaga, Lic. Francisco Pedraza Montes, Sr. Miguel Armijo Ramos. 30 de septiembre de 1980. Fuente AHESLP

⁷⁸ Montejano y Aguiñaga, Rafael “Trayectoria de los archivos potosinos”, en *Archivo histórico del estado “Lic. Antonio Rocha”*, 1979, p. 9

director, y en las que publicó más de una decena de estudios producto de sus investigaciones.

Esta Asociación hizo grandes aportaciones a la historiografía potosina y permitió que el estudio de la historia de San Luis Potosí fuese uno de los temas más desarrollados; sin embargo, aún prevalecía la falta de archivos y bibliotecas especializadas que fortalecieran la investigación histórica, por esa razón fueron los miembros de esta Academia quienes promovieron e hicieron las gestiones necesarias para la fundación del Archivo Histórico de San Luis Potosí, fundado el 23 de febrero de 1979; también gracias a las gestiones de los miembros de esta Academia surgió el Centro de investigaciones Históricas en 1990, mismo que posteriormente se transformaría en el Colegio de San Luis, A. C., fundado en 1997. En estas asociaciones, Montejano siempre estuvo presente y era uno de los personajes que más sobresalía por la calidad de sus trabajos, sus aportaciones y su inteligencia crítica. Con el tiempo, estas asociaciones e instituciones se convirtieron en los centros de enseñanza especializados en el estudio de la historia regional, fueron las editoras y difusoras de la bibliografía histórica regional, pero también impulsaron en buena medida la creación de bibliotecas especializadas y archivos en el estado.

Con relación a la falta de fuentes de consulta para el estudio y la investigación histórica, Montejano advirtió que la investigación regional enfrentaba varios problemas y limitaciones y manifestó que era necesario:⁷⁹

- a) La salvación de toda clase de archivos y su funcional clasificación y catalogación;
- b) La recuperación y publicación de memorias, diarios, epistolarios y demás material semejante que se encuentra disperso e inédito.
- c) La compilación de catálogos, de ser posible analíticos, de este material.
- d) La formación de bibliografías y hemerografías, tanto generales como especiales;

⁷⁹ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Métodos de investigación de la historia regional” en *Letras potosinas*, año 30, No. 185, ene.-feb., 1972, pp. 12-13. [Trabajo presentado en el congreso de historia del Noreste de México, celebrado en Monterrey Nuevo León, en 1972].

- e) El intercambio, a nivel nacional y regional, de cuanto, así sea monográfico, se produzca en provincia; y, finalmente.
- f) Interesar a los gobiernos y universidades para la creación y sostenimiento de centros o institutos o departamentos de investigación histórica regional, con los medios humanos y económicos suficientes para que cumplan con su cometido.

Montejano fue un humanista comprometido con la cultura, su trabajo fue básicamente interdisciplinario y no concebía la historia sin la archivología, la bibliografía y la biblioteconomía, estas materias son complementarias unas de otras por medio de ellas se llega a la verdad; por eso fue uno de los historiadores más productivos, en la medida en que contribuyó a través de sus investigaciones al estudio de la historia; su capacidad crítica le permitió plantear una nueva visión de la historia regional centrada en los documentos, personajes y hechos.

1.6 Fundador de bibliotecas y archivos

Debido a las gestiones administrativas y la persistente labor bibliotecaria y archivística de Rafael Montejano, San Luis Potosí es una entidad que ha logrado preservar una parte fundamental de su patrimonio documental e histórico en recintos especializados, hoy bajo resguardo de importantes instituciones oficiales como la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, la Casa de la Cultura —Francisco Cossío Lagarde”, el Archivo Histórico del Estado —LicAntonio Rocha Cordero”, el Colegio de San Luis, el Museo Regional Potosino. Estas instituciones culturales cuidan, preservan, organizan y facilitan a la sociedad el acceso a las fuentes documentales históricas.

Las bibliotecas en las cuales colaboró como encargado, asesor o coordinador, conservan colecciones especiales llamadas *Bibliografía potosina*, las cuales fueron creadas bajo el modelo que Rafael Montejano instituyó en la Biblioteca Pública Universitaria para la conservación por separado de las obras producto del intelecto potosino. Entre los archivos y bibliotecas que fundó y de los cuales fue asesor en su organización destacan:

Biblioteca “Manuel Muro” del Museo Regional Potosino

La Biblioteca “Manuel Muro” del Museo Regional Potosino fue inaugurada el año de 1951, gracias a las gestiones de los miembros de la Junta Auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística integrada por un comité en San Luis Potosí, formado por: Antonio de la Maza, Luis Mancilla L., Francisco J. Cossío, Rafael Montejano y Aguiñaga y Francisco Padrón; además de un comité en México formado por: Ramón Alcorta Guerrero, Raúl Cardiel Reyes, Joaquín Meade, Antonio Rocha y Gregorio Rosas Herrera, fueron ellos quienes proyectaron hacer una biblioteca especializada en historia de carácter público:

El profesor Ramón Alcorta Guerrero logró la adquisición de varios miles de folletos y sobretiros de la colección del arqueólogo don Eduardo Noguera, una colección completa del *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* y otras obras, a las que se sumaron las que cedieron los socios de la mencionada junta auxiliar y otras personas. Con este valioso acervo se inauguró el 26 de agosto de 1951, en el museo regional potosino, la Biblioteca Pública Manuel Muro.⁸⁰

Para la instalación de esta biblioteca, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) —institución pública del cual depende tanto el museo como la biblioteca— cedió dos salones del edificio destinado al Museo Regional Potosino a fin de que allí se instalara y diera servicio de manera permanente.⁸¹ Esta biblioteca lleva el nombre de “Manuel Muro”, en honor al ilustre político e historiador potosino; en un principio se pensó en formar una biblioteca especializada en ciencias históricas, antropológicas y bellas artes, pero con el tiempo su colección se diversificó y no fue posible conformar una biblioteca especializada. Rafael Montejano formó parte del patronato fundador de esta biblioteca y su participación como bibliotecario e historiador fue de gran ayuda en su conformación, organización y de la cual fue asesor durante los años de 1951-1960. En la actualidad esta biblioteca cuenta con más de 7,200

⁸⁰ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Historia de las Bibliotecas en San Luis Potosí. Op. Cit.*, p. 53.

⁸¹ “La biblioteca Manuel Muro del Museo Regional Potosino”, en *Pulso*, 01 de Junio, sección C, 1999, p. 4.

volúmenes sobre diversos temas y más de 400 títulos de revistas, tanto locales como nacionales, algunos títulos son adquiridos por donación, otros por compra.

Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí “Lic. Antonio Rocha Cordero”

A través de la historia, Rafael Montejano conoció la problemática que han tenido los archivos mexicanos y potosinos, tanto oficiales, eclesiásticos, particulares y municipales; todos expuestos al saqueo, a las mutilaciones, a la dispersión; debido al descuido y a la falta de apoyo de las autoridades para concentrarlos, organizarlos y clasificarlos; dicha problemática se traducía en escasez de fuentes documentales primarias para la investigación histórica y, aún el riesgo de no contar con archivos oficiales donde se salvaguardara la memoria documental de uno de los estados de la República Mexicana más ricos en historia y en patrimonio documental.

Durante la gubernatura de Ismael Salas, Rafael Montejano luchó por conseguir la ley que creaba el Consejo Estatal de Archivos Históricos;⁸² esta ley fue decretada el 11 de abril de 1955, con el objetivo de velar por la conservación y organización de los archivos oficiales del estado, eclesiásticos y particulares que, por su importancia, puedan contribuir a la construcción de nuevos conocimientos históricos y en general, a la afirmación de nuestra cultura. Esta ley fue un gran logro para el estado de San Luis Potosí, porque con ella se veía garantizado el futuro de los archivos potosinos.

A partir de 1977 se iniciaron las gestiones para la fundación del Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, Montejano fue designado como miembro del patronato pro-construcción integrado oficialmente para la construcción de este archivo desde el 21 de enero de 1977 al 24 de febrero de 1979, la designación oficial que recibió Montejano como miembro de ese patronato se puede ver en el anexo cuatro.

⁸² Ley que crea el Consejo Estatal de Archivos Históricos. Decreto número 22. En: *Archivo Histórico del Estado “Lic. Antonio Rocha”*. San Luis Potosí: Archivo Histórico del Estado, 1979, p. 37-39

Fue parte esencial en las gestiones para la instalación del Archivo y mantuvo junto con algunos miembros de la Academia de Historia una intensa lucha, entre ellos: Alejandro Espinosa Pitman, Francisco Pedraza Montes, Alberto Alcocer Andalón, Jesús Medina Romero, Guillermo Delgado Robles, Eduardo Izar Robles, designados en forma oficial por el gobierno del estado para administrar los recursos que el ejecutivo del estado destinó para la construcción del Archivo Histórico.

Durante la gubernatura de Guillermo Fonseca, consiguieron el presupuesto necesario para la adquisición, adecuación y restauración de la casa que actualmente ocupa el Archivo Histórico de San Luis Potosí. Una vez restaurado el inmueble, se procedió a la instalación del Archivo y fue inaugurado oficialmente el 23 de febrero de 1979, su primer director fue el historiador Alfonso Martínez Rosales, miembro de la Academia de Historia Potosina; este archivo fue reconocido como una institución pública con el principal objetivo de preservar y promover la riqueza histórica de nuestro estado. En su recinto fueron concentrados los archivos de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial; el de los protocolos de los siglos XVI al XX; el de la Real hacienda del XVIII; el del Registro público de la propiedad; el del registro civil del XIX; el de la Intendencia de los siglos XVIII y XIX; el de Minas del XIX y XX; el de la Alcaldía mayor de Charcas de los siglos XVII y XVIII, y el del Ayuntamiento de San Luis del XVI al XX,⁸³ además se instaló también su biblioteca, hemeroteca y un importante fondo de fotografías; con la creación del Archivo Histórico se evitó la dispersión de archivos y se salvaron importantes fondos documentales.

En la actualidad, el Archivo Histórico del Estado alberga más de ciento ochenta fondos documentales que datan de mediados del siglo XVI hasta la última década del siglo XX; su cobertura geográfica comprende el estado de San Luis Potosí y otros estados de la República cuya historia está vinculada con el estado potosino como: Coahuila, Guanajuato, Nuevo León, Tamaulipas, Zacatecas y Texas. En sus fondos podemos encontrar manuscritos, impresos, fotografías, discos, videos, micropelículas,

⁸³ Cavazos Garza, Israel. "Monseñor Rafael Montejano y Aguiñaga. Humanista". *Op. cit.*, p. 163.

mapas y planos muy antiguos. Se puede decir que la fundación de este Archivo fue un acontecimiento de enorme satisfacción para Montejano por lo cual expresó:

Como historiador, mi satisfacción es haber iniciado la conciencia histórica y la conciencia archivística que no existían aquí. La creación del archivo, que nos llevó 25 años, es el mejor fruto a ese esfuerzo.⁸⁴

Una vez instalado oficialmente el Archivo Histórico, Montejano fue asesor en la organización de sus fondos documentales, dentro del arduo trabajo archivístico que realizó manifestó un excelente conocimiento de paleografía y su mayor pasión era el descifrar las escrituras antiguas, pues a través de esto descubría personajes, noticias, historias jamás contadas, documentos jamás leídos y manifestó en ello una gran facilidad para descifrar trazos.

De su experiencia como historiador y archivero el documento que le dio más satisfacción encontrar fue —el testamento de Miguel Caldera que se encontraba perdido entre papeles amarrados, en el Supremo Congreso, en el Palacio de Gobierno⁸⁵ — Miguel Caldera fue el pacificador chichimeca y el fundador de la ciudad de San Luis Potosí en 1592—, la localización de este documento fue un hallazgo relevante y su información arrojó importantes datos para la historia de San Luis Potosí.

La labor archivística realizada por Rafael Montejano en el estado de San Luis fue muy benéfica para la cultura estatal, por su labor se hizo merecedor a distinguidos reconocimientos; en 1997 recibió la Mención nacional al mérito archivístico en la categoría de personal operativo otorgada por el Archivo General de la Nación; en 1998, recibió la Medalla al mérito en la labor de archivos del Premio —Anastasio G. Saravia— de historia regional mexicana otorgada por el Fondo Cultural Banamex, entre otros reconocimientos y cargos que le fueron encomendados.

⁸⁴ Rodríguez de Palacios, Ana María. “Rafael Montejano y Aguiñaga Historia de un historiador”. *Op. Cit.*, p 21.

⁸⁵ *Idem.*, p. 21.

Cabe señalar que el Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí está considerado como uno de los archivos más sobresalientes de México por su riqueza documental; por esta razón, como lo expresó Israel Cavazos, “al padre Montejano se debe, en gran medida, la existencia de lo que de archivos potosinos ha sobrevivido a la saña del hombre y de la carcoma del tiempo”.⁸⁶

La Biblioteca del Archivo Histórico del estado de San Luis Potosí surgió en forma simultánea con la fundación del Archivo Histórico en 1979, Montejano fue asesor en la conformación y organización de sus acervos, a la vez un constante usuario, desde su fundación hasta el año 2000. Su fondo está constituido por importantes colecciones especializadas entre las que destacan: historia de México, un fondo especial llamado “Bibliografía potosina”, obras generales, varios títulos de revistas locales y nacionales, un valioso fondo de fotografías antiguas y contemporáneas de carácter regional, audiovisuales, mapas y planos antiguos de la ciudad de San Luis Potosí; una colección especial donada por el historiador regional Alberto Alcocer Andalón –Miembro del patronato para la construcción del AHESLP --. En su colección general se encuentran las obras de los más destacados bibliógrafos nacionales –Juan José de Eguiara y Eguren, Joaquín García Icazbalceta, Vicente de Paula Andrade, José Mariano Beristaín de Souza, etc. — obras que muchas veces sirvieron de consulta a Montejano. Actualmente esta biblioteca atiende a un gran número de investigadores que diariamente acuden a consultar sus colecciones, está organizada por personal especializado en biblioteconomía y clasificada con base en el Sistema de Clasificación Decimal de Melvin Dewey, también emplea el manual de ampliaciones especiales a este sistema que Montejano diseñó especialmente para mantener la uniformidad en su organización; la catalogación está fundamentada en las Reglas de Catalogación Angloamericanas, para la asignación de temas emplea la lista de encabezamientos de materia de Gloria Escamilla y dispone de un catálogo automatizado en SIABUC versión 8, en el que se muestran los registros de cada uno de sus materiales.

⁸⁶ Cavazos Garza, Israel. “Monseñor Rafael Montejano y Aguiñaga. Humanista”. *Op. Cit.*, p. 164.

Biblioteca “Ramón Alcorta Guerrero” de la Casa de la Cultura de San Luis Potosí

Esta Biblioteca lleva el nombre en honor al destacado historiador, bibliógrafo y bibliófilo potosino, Ramón Alcorta Guerrero (1910-1970), quien en vida dejó estipulado que su valiosa colección de impresos y documentos referentes a la historia potosina quedaría bajo resguardo del Gobierno del estado con el objeto de estimular la investigación histórica y arqueológica sobre San Luis Potosí.

En noviembre de 1970 fue inaugurada la Casa de la Cultura —Francisco Cossío Lagarde” con el apoyo del gobierno estatal y en 1972 se instalaron dos bibliotecas integradas por valiosas colecciones, de las cuales Montejano expresó:

En local a propósito, se establecieron: la colección “Ramón Alcorta Guerrero”, donada a la ciudad por este investigador e integrada exclusivamente por impresos y otros testimonios referentes a San Luis Potosí; la colección “Antonieta Espejo”, formada por obras de historia, antropología, arqueología y auxiliares, preferentemente; la colección “Gustavo Ortiz Hernán” y las colecciones propiedad de la misma Casa de la Cultura. Todas estas colecciones se encuentran perfectamente organizadas y a disposición de todo público, especialmente investigadores.⁸⁷

Montejano asesoró la organización de esta biblioteca a partir de 1973 hasta su deceso en el año 2000. Sus colecciones fueron organizadas bajo su asesoría, a su vez capacitó al personal que laboraba en esta biblioteca, les enseñó a catalogar e integró los catálogos manuales, tanto topográfico como de servicio al público. Para su organización utilizó el Sistema de Clasificación Decimal Dewey y empleó las adiciones especiales que hizo a este sistema para organizar lo referente a San Luis Potosí, para los encabezamientos de tema implantó el uso de las listas de materia de Gloria Escamilla —empleadas en la Biblioteca Nacional—. En la actualidad, la Casa de la Cultura alberga las colecciones: Ramón Alcorta Guerrero, integrada por más de 11,000 folletos; la colección de Antonieta Espejo, Gustavo Ortiz Hernán, Gabriel Echenique

⁸⁷ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Historia de las Bibliotecas en San Luis Potosí. Op. Cit.*, p. 56.

Portillo y una colección especial llamada –Bibliografía potosina” que destaca por el vasto contenido de bibliografía histórica sobre el estado de San Luis Potosí. La colección general de la Casa de la Cultura cuenta además con una colección de mapas, revistas y varios títulos de publicaciones producto del taller literario que se imparte en este recinto cultural. Su acervo suma más de 35,000 volúmenes, y se incrementa con donaciones de diversas instituciones. Cuenta con servicio de consulta en sala y atiende a un buen número de investigadores que acuden a ella en busca de información regional relevante.

El Colegio de San Luis y su biblioteca

El Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí, A. C., fue una institución que surgió en 1990 gracias a las gestiones de un grupo de investigadores (miembros de la Academia de Historia Potosina) que laboraban en el Archivo Histórico del Estado. Se creó con la finalidad de contar con un espacio profesional que fortaleciera el desarrollo de los estudios históricos, así como los relacionados con las ciencias sociales y las humanidades.⁸⁸

En 1994 se presentó la iniciativa para la construcción del edificio que albergaría el Centro de Investigaciones Históricas, sin embargo, por disposición oficial el Centro de Investigaciones se convirtió en el precedente inmediato de el Colegio de San Luis, A. C.; ese año, el gobierno del estado de San Luis Potosí donó el terreno para la construcción del edificio, en 1995 se inició la obra y finalizó en 1996. El Colegio de San Luis fue creado con el apoyo de la Secretaría de Educación Pública y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, contó con el respaldo decidido del Colegio de México, el acta de fundación fue suscrita el 22 de enero de 1997, por el gobierno del estado de San Luis Potosí, la Secretaría de Educación Pública y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, que impulsaba decididamente los sistemas regionales de investigación para apoyar a las comunidades científicas regionales. Aquel año, el

⁸⁸ El Colegio de San Luis, A. C. *Anuario 1999*. En línea: <http://www.conacyt.mx/centros/Anuarios/1999/colsan99.pdf> [Consultado el día 12 de junio del 2009].

Colegio de San Luis inicia sus actividades en el nuevo edificio, junto con su biblioteca integrada por el acervo total que poseía el Centro de Investigaciones Históricas.

En 1997, el Colegio de San Luis en homenaje y reconocimiento al desempeño profesional de Rafael Montejano como historiador, humanista y formador de bibliotecas le dio el nombre a su Biblioteca —Rafael Montejano y Aguiñaga”. La Biblioteca conserva un fondo especial que lleva su nombre y cuenta con la mayor parte de sus obras personales que él mismo donaba a esta biblioteca; actualmente alberga otras colecciones especializadas para el apoyo de sus programas académicos y de investigación. Es una de las bibliotecas especializadas en ciencias sociales y humanidades más completas en la ciudad de San Luis Potosí destinadas al apoyo de los programas de estudio e investigación que ofrece la institución.

Asesor en la organización de la colección del Dr. Joaquín Antonio Peñalosa

El Dr. Joaquín Antonio Peñalosa (1921–1999) fue un destacado humanista, sacerdote, escritor, poeta, humorista, bibliógrafo, bibliófilo y benefactor; al fallecer su biblioteca fue donada al Seminario Mayor Arquidiocesano, este ilustre escritor fue contemporáneo y amigo cercano de Rafael Montejano, con quien compartió nobles ideales culturales. La biblioteca de este destacado humanista consta de 9,595 volúmenes, es una colección especializada en literatura; antes de su traslado al Seminario Mayor fue organizada bajo la supervisión y coordinación de Rafael Montejano en la casa de este ilustre sacerdote durante los meses de marzo a septiembre del año 2000, con el apoyo de bibliotecarios profesionales, está clasificada bajo el sistema de Clasificación Decimal Dewey, cada uno de sus registros está capturado en el sistema SIABUC que conforman un catálogo automatizado de todas sus obras; una vez organizada la colección fue trasladada a la Biblioteca del Seminario Mayor, lugar donde ocupa un recinto especial y es uno de los tesoros bibliográficos potosinos más apreciados por su riqueza literaria. Para Montejano, éste fue uno de sus últimos y más grandes proyectos como asesor y organizador de bibliotecas porque muy cerca estaba el ocaso de su vida, pues falleció en noviembre del año 2000.

1.7 Historiador de las bibliotecas en San Luis Potosí

Como historiador, Rafael Montejano tenía un objetivo claro que consistía en despertar la conciencia histórica que no existía en el estado y resaltar la importancia de preservar el patrimonio documental potosino como fuente de información para la construcción de la historia. El amor a su tierra, el interés por la historia, la búsqueda de la verdad lo motivó a emprender una carrera en la investigación histórica regional que le absorbió una buena parte de su vida. A su regreso de Europa en 1945, según declaró, sintió tristeza al no contar con recintos especializados que salvaguardaran el patrimonio cultural potosino:

No existían buenas bibliotecas, ni archivos, ni movimiento cultural. La misma universidad manejaba textos obsoletos y sus maestros eran muy sabios y muy buenos, pero ya fuera de tiempo. Sentí el contraste pavoroso entre mi tierra y Europa, lugar en donde había suficientes medios para investigar, sobre todo el Archivo Vaticano abierto a los estudiosos con la única condición de que se investigara con seriedad.⁸⁹

El interés por el estudio de la historia de San Luis Potosí, en sus diversas etapas históricas y los temas que se fueron forjando en cada una de ellas lo motivaron a estudiar la evolución de la historia de las bibliotecas en San Luis Potosí, en 1987 publicó una de las obras más completas y relevantes sobre este tema; su vasto conocimiento y su espíritu de servicio y entrega a la investigación histórica quedó manifiesto en la *Historia de las bibliotecas en San Luis Potosí*.⁹⁰ Dicho trabajo fue el producto de un proyecto propuesto por la Secretaría de Educación Pública, coordinado por la Dirección General de Bibliotecas para la compilación de la historia de las bibliotecas de los estados de la República Mexicana. Actualmente es una de las obras más completas que describen la forma en que surgieron las primeras bibliotecas que se asentaron en el estado desde la época virreinal, los tiempos tumultuosos del México independiente, la revolución Mexicana, hasta el nacimiento de las primeras bibliotecas del siglo xx. Además de escribir la historia de las bibliotecas en San Luis conocía la

⁸⁹ Rodríguez de Palacios, Ana María. “Rafael Montejano y Aguiñaga Historia de un historiador”. *Op. Cit.*, p 20.

⁹⁰ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Historia de las Bibliotecas en San Luis Potosí*. *Op. Cit.*, 61 p.

problemática de las bibliotecas universitarias y la falta de coordinación de la Biblioteca Nacional hacia la provincia;⁹¹ por lo tanto, proponía una reforma para la mejora de la ley del depósito legal que controlara realmente la bibliografía nacional, estos eran temas que le interesaban en forma particular por la importancia que estas instituciones tienen para la investigación y la preservación de la bibliografía local y nacional.

Para Montejano, la historia era un apostolado. Fue un personaje respetable por su lucidez y capacidad para argumentar la historia en forma precisa. Conocía la producción bibliográfica de los grandes historiadores locales, sabía identificar a la perfección las fuentes documentales de todo aquello que le interesaba estudiar e investigar. Por esa razón, fue un historiador a quien le disgustaba el error y la mentira, y tenía la virtud de señalar o refutar los errores en que incurrían otros historiadores, así se ganó el respeto y el reconocimiento de escritores, historiadores, periodistas, bibliotecarios y archivistas de su generación.

La obra intelectual de Montejano manifiesta su talento para indagar la historia en las fuentes documentales de todo aquello que requería para interpretar nuestro pasado y construir el conocimiento de nuestra verdad histórica. Sin embargo, su trabajo como historiador despertó fuertes críticas, algunos lo calificaban de *revisiónista*, otros de *positivista*, con respecto a estos calificativos, Montejano decía que él era humanista y declaró durante una entrevista:

Me califican de positivista que porque echo mano de los documentos. Creo que es una mala interpretación, porque no se trata de formular fantasías, debemos sustentar nuestro trabajo en los documentos. Ante todo para el humanista, primero es el hombre y escribe para el hombre, y si no lo hacemos con los documentos a mano, formulamos fantasías y faltamos a la verdad.⁹²

⁹¹ Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Las proyecciones de la Biblioteca Nacional en la provincia", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t. 1, No. 2, jul. - dic., 1969, pp. 71-80.

⁹² Rodríguez de Palacios, Ana María. Rafael Montejano y Aguiñaga: Historia de un historiador. *Op. Cit.*, p 22.

La labor humanista e intelectual de Montejano estuvo expuesta a la crítica de sus detractores que no compartían su forma de actuar por el afán de defender sus ideales, además de los calificativos antes mencionados también lo han calificado de radical, sin embargo todo eso se justifica en sus obras, ya que solo con un carácter fuerte el pastor es capaz de defender a su rebaño. Como historiador su ideal fue el de descubrir la verdad y hablar con la verdad, siempre sustentada en los documentos y precisando fuentes bibliográficas elementos esenciales para el estudio de la historia.

La historia de la imprenta y el grabado en San Luis Potosí.

Otra de sus investigaciones históricas que contribuyeron al estudio de la historia de la imprenta en San Luis fue la obra *Los Infante: introductores de la imprenta y del grabado en la provincia de San Luis Potosí*,⁹³ además de otros estudios publicados por él sobre este tema, Montejano precisó que, para descifrar la historia de la imprenta en San Luis Potosí, era necesario en primer término definir a los actores; después, los aspectos relacionados con la historia de la imprenta; y por último, lo referente al grabado. Esta obra fue una edición conmemorativa al celebrarse los 450 años de la introducción de la imprenta en la Nueva España.

La historia de la tipografía en San Luis fue un tema que le interesó a Montejano, en particular porque esta entidad fue una de las diez primeras en el país que contó con una imprenta, ya se había estudiado la historia de este hecho por otros historiadores nacionales y locales como Ramón Alcorta, José Francisco Pedraza, Nereo Rodríguez Barragán, entre otros, quienes aportaron datos valiosos sobre su historia; sin embargo, las noticias históricas sobre la introducción de la imprenta en San Luis Potosí siempre apareció como un estudio impreciso en el cual algunos historiadores locales manejaban una fecha de llegada –1818, 1821— y otros diferían, Montejano establece que la introducción de la imprenta en esta provincia probablemente se dio entre 1808-1810;

⁹³ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Los Infante, introductores de la imprenta y del grabado en la provincia de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí; Academia de Historia Potosina, 1990, 33 p.

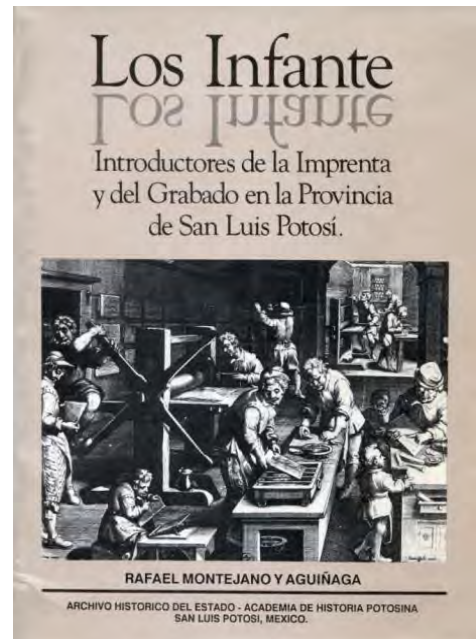
otros historiadores inferían que los tipógrafos potosinos eran hermanos y ni siquiera daban los nombres precisos; Montejano en base a sus investigaciones precisa que los nombres de los primeros impresores y grabadores potosinos fueron: Alejo Infante (padre), Tomás y José María Infante (hijos).

Rafael Montejano precisó el año de 1813 en que aparece el primer impreso salido de la prensa instalada en Armadillo de los Infante, municipio de San Luis Potosí, lugar donde se instaló la primera imprenta potosina y de la cual no se tiene ningún vestigio, se perdió por completo.

En 1965 gestionó junto con los miembros de la Academia de Historia Potosina para que se celebrara el *Sesquicentenario de la imprenta y el grabado en San Luis Potosí*,⁹⁴ del 23 de agosto al 5 de septiembre de aquel año, en el marco del evento se realizó una serie de actividades, entre ellas una exposición muy completa de grabados potosinos y se dictaron conferencias, el último día del evento se develó una placa de mármol en la casa de los Infante, en el municipio de Armadillo lugar donde estuvo aquella imprenta, dice:

Alejo, Tomás y José María Infante (cuyo taller estuvo en esta casa), introductores de la imprenta y del grabado en San Luis Potosí. Homenaje de los potosinos. 5 de septiembre de 1965.

En conclusión, la labor bibliotecaria de Montejano nos interesa estudiar, no sólo porque es una de las obras humanistas más destacadas del siglo xx desarrolladas en el estado de San Luis Potosí, sino porque sólo a través de su estudio se logra comprender



Portada de la obra *Los Infante: introductores de la imprenta y del grabado en la provincia de San Luis Potosí*, 1990.

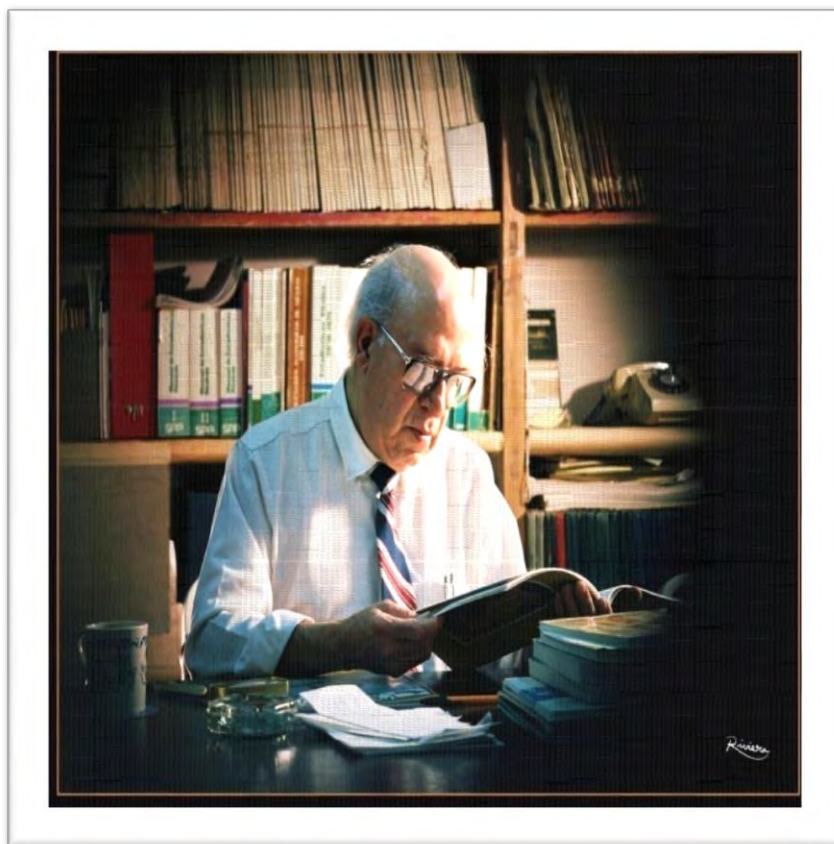
⁹⁴ Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Sesquicentenario de la Imprenta y el grabado en San Luis Potosí", en *Fichas de bibliografía potosina*, No. 4, vol. 7, oct.-dic., 1965, pp. 175-177.

la dimensión de su obra y se difunde el quehacer histórico y bibliotecario de un hombre que logró consumir los objetivos por los cuales luchó: crear la conciencia bibliotecaria, archivística e histórica que tanto hacían falta en San Luis. Con la fundación de la ABIESI en 1957 logró dar dimensión nacional al movimiento bibliotecario en México, gracias a su interés por las bibliotecas, a sus conocimientos especializados en biblioteconomía; su inteligencia crítica, visión cultural y capacidad de gestión despertó la conciencia histórica regional y abrió los senderos de la investigación con métodos más científicos, siempre auxiliado por las fuentes documentales.

Montejano mejoró gran parte de los servicios que ofrecía la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, entre las acciones de mayor relevancia en esta institución están:

- La conformación e integración de las distintas colecciones de la Biblioteca Pública de la Universidad como son: *Colección general* integrada por material bibliográfico de diversos temas; *Bibliografía potosina* integrada por todos los materiales documentales referentes al estado de San Luis Potosí escritos por potosinos o cualquier publicación relacionada con el estado; la colección *hemerográfica potosina* integrada por una vasta cantidad de títulos de revistas y periódicos de carácter local; manuscritos, colección othoniana; entre otras.
- Fundó la revista *Fichas de bibliografía potosina* en 1949, de la cual fue director general hasta 1965. Esta revista fue el órgano informativo por excelencia de las actividades que realizaba la Biblioteca Pública de la Universidad, así como el medio de difusión de importantes artículos del acontecer bibliotecario y bibliográfico.
- Fue parte activa en la recuperación, organización del edificio que actualmente ocupa la biblioteca pública universitaria, reinaugurada el 9 de marzo de 1957. Luchó por crear una verdadera conciencia bibliotecaria en los rectores y usuarios de la importancia de los servicios bibliotecarios universitarios.

EL BIBLIÓGRAFO



Retrato de Rafael Montejano y Aguiñaga. Foto de Agustín García Mendoza ©, *Estudio Riviera-Semanario Cultural Entropía* de EL SOL DE SAN LUIS.

2.1 El movimiento bibliográfico en San Luis Potosí

El estado de San Luis Potosí, al igual que el resto de la República Mexicana, permaneció olvidado del movimiento cultural y bibliográfico que se desarrolló en la capital del país durante los siglos XVIII, XIX y los primeros años del siglo XX; estos siglos se caracterizaron por el surgimiento de importantes trabajos bibliográficos realizados por eruditos bibliógrafos mexicanos y extranjeros como: Juan José Eguiara y Eguren, José Mariano Beristáin de Souza, Joaquín García Icazbalceta, Vicente de P. Andrade, José Toribio Medina, Nicolás León, Genaro Estrada y otros bibliógrafos de provincia que han hecho aportaciones de interés a la bibliografía nacional de México.

Estos personajes, héroes casi olvidados o desconocidos de la historiografía mexicana, se ocuparon de recopilar las fuentes documentales más valiosas de nuestra historia. Entre los cuales podemos encontrar a sacerdotes, políticos, historiadores, escritores; esa generación de bibliógrafos mexicanos promovió el movimiento bibliográfico mexicano que ha dado vida a la historia de México.

En San Luis Potosí, casi a finales del siglo XIX y a mediados del siglo XX, se empezó a gestar un movimiento de historiadores y bibliógrafos interesados por el rescate de la bibliografía potosina, entre los cuales podemos citar a: Primo Feliciano Velázquez, quien compiló la *Bibliografía Científica Potosina* en 1901; Ramón Alcorta Guerrero y José Francisco Pedraza, compilaron la *Bibliografía histórica y geográfica del estado de San Luis Potosí* en 1941, después de ellos surge la obra bibliográfica de Rafael Montejano, en una época precaria por la escasez de investigadores en las ciencias del espíritu; los primeros historiadores que hicieron aportaciones a la bibliografía potosina, fueron trabajadores empíricos y sus investigaciones muchas de las veces carecían de sustento documental verídico, porque no había bibliotecas, archivos y personal especializado para desarrollar la investigación histórica, porque era un campo estéril, así surgieron los primeros bibliógrafos e historiadores contemporáneos.

Rafael Montejano conoció a fondo el trabajo de los primeros bibliógrafos potosinos y promovió el inicio de una nueva generación de historiadores en la segunda mitad del siglo xx, sus obras son modelo a seguir por la veracidad de sus trabajos y por la vasta cantidad de biografías, bibliografías sobre personajes y temas destacados del estado de San Luis Potosí. Su extensa obra bibliográfica forma parte de la bibliografía nacional de México; sin embargo, el trabajo de Montejano surgió en una época efímera para la bibliografía nacional por la falta de coordinación entre la capital del país y los estados de la República para establecer un verdadero control bibliográfico nacional. Montejano ejerció esa noble labor en forma aislada, muchas de las veces desconocida y sin reconocimiento, tanto a nivel local como nacional. Tal vez, la única motivación que lo impulsó a ejercer con ahínco este trabajo fue el interés de conservar la memoria documental e histórica y legar a su estado una obra en la cual se pudiese investigar y estudiar la historia potosina; es decir, una vasta concentración de las obras producidas en San Luis Potosí a la que llamó acertadamente *Bibliografía potosina* y la que sería su principal fuente de inspiración bibliotecaria, bibliográfica e histórica.

Para Montejano, la bibliografía era de vital importancia en toda investigación, por eso fue uno de los bibliógrafos e historiadores potosinos que hizo de la bibliografía la herramienta más indispensable para sus investigaciones. Con esta disciplina, pudo aprovechar de manera cabal las fuentes documentales con una técnica bibliográfica muy especializada y erudita; en relación al valor de la bibliografía, Montejano comenta:

Nadie puede empezar de cero, por consiguiente toda investigación tiene que empezar contando con lo que han hecho todos los demás hombres, independientemente de cuál sea la ciencia y cuál la investigación, por fuerza debe tomar en cuenta la experiencia humana, la experiencia ajena, la experiencia pasada y eso es la bibliografía, una colección ordenada de los trabajos que han servido para hacer otros trabajos, y que en el presente sirven como recurso y prueba de lo que se está investigando. En esta forma, la

bibliografía que en un tiempo se tuvo como mera pasión, sino manía de eruditos, se ha convertido, en parte esencial de toda investigación.⁹⁵

A partir de sus estudios profesionales, como sacerdote, historiador y bibliotecario, adquirió experiencia en la investigación, conoció las bibliotecas y los archivos de la ciudad de Roma; y se percató de que, a pesar de los trabajos de los grandes bibliógrafos mexicanos, la bibliografía regional permanecía dispersa, sin organización e ignorada muchas de las veces.

Tomó la decisión de atender un campo árido, la bibliografía local que tuvo un lugar central en su quehacer profesional. Su afición por la investigación histórica lo llevó a adentrarse en diversos temas, y la historia de la bibliografía en San Luis Potosí no fue la excepción; refiriéndose al surgimiento de la bibliografía en el estado afirma:

[...] lo primero publicado en San Luis Potosí referente a bibliografía, fue un periódico dirigido por D. Antonio Cabrera. No conocemos ningún ejemplar, pero, por la cita de González en su *Guía del Forastero*, sabemos que «su tamaño es pequeño» y que «tiene únicamente la misión de anunciar el catálogo de obras, de distintos géneros que tiene de venta el Sr. Antonio Cabrera» quien lo repartía gratis entre sus favorecedores. Esta publicación se inició hacia 1885.⁹⁶

Este simple periódico u hoja volante, denominado *El bibliógrafo*, no era algo estrictamente bibliográfico, sino un simple catálogo de librería; sin embargo, es posible observar la forma en que se daban a conocer los impresos y también una forma de comerciar aquella producción tipográfica.

En 1956, Ramón Alcorta Guerrero, destacado bibliógrafo e historiador potosino, publicó un artículo donde hace referencia a otra bibliografía que apareció en el periódico potosino *El correo de San Luis*, de fecha 23 de agosto de 1891, publicado por

⁹⁵ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Fuentes documentales y bibliográficas para la historiografía regional potosina”, en *Primer seminario de bibliografía histórica regional*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Información de Historia Regional, 1995, p. 115.

⁹⁶ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Historia de la bibliografía potosina”. En: *Estilo*, no. 13, enero-marzo, 1950, p. 53.

Francisco de Asís Castro (1860-1933), quien publicó un interesante artículo titulado “Bibliografía potosina”, como complemento a una serie de artículos anteriores escritos por él, y —como un apunte— son sus palabras— para la historia de nuestra literatura”.⁹⁷ Francisco de Asís Castro fue uno de los primeros historiadores potosinos, no era especialista en bibliografía, más bien estaba interesado en dar a conocer lo que en San Luis Potosí se estaba publicando en ese tiempo. Con sus artículos, sólo pretendía presentar un breve listado o reseña de las obras editadas en la ciudad; estos carecían de una técnica bibliográfica y algunos títulos estaban incompletos; esto es lo que conocemos como el primer intento de bibliografía en suelo potosino.

San Luis Potosí es un estado que posee una gran riqueza histórica y cultural, su producción bibliográfica se fue gestando en medio de múltiples problemas nacionales y locales, que influyeron en el quehacer intelectual de sus hijos más destacados.

Los primeros historiadores de San Luis Potosí generaron las primeras aportaciones bibliográficas, a su vez abrieron la brecha para impulsar nuevas generaciones de académicos; así, se tiene noticia de la primera bibliografía que dio inicio a este quehacer en San Luis Potosí, la cual surgió a fines del siglo XIX, según refiere Montejano:

En San Luis Potosí el movimiento bibliográfico potosino inició en el año de 1899, fruto del entusiasmo nacional por el estudio de esta disciplina. Hacia 1890 se había fundado en la capital el Instituto de Bibliografía Mexicana, que funcionó hasta 1910, cuyo objeto era coordinar y fomentar todos los esfuerzos. Dicho Instituto invitó a los gobiernos de los estados —entre ellos al de San Luis— para que nombraran juntas locales que lo auxiliaran en su labor, y así, por iniciativa oficial, vino a fundarse en esta ciudad, en enero de 1899, la llamada Junta local de Bibliografía Científica de San Luis Potosí. De ella formaban parte los intelectuales de entonces, el Lic. D. Primo Feliciano Velázquez, Manuel Muro, Antonio Cabrera, y otros más, todos ellos convertidos en bibliógrafos empíricos. [...] No sabemos cuánto vivió esa agrupación ni cuánto produjo, pues el único

⁹⁷ Alcorta Guerrero, Ramón. “Documentos para la historia de la bibliografía en San Luis Potosí: el Dr. Francisco de Asís Castro (1860-1933), precursor de la bibliografía potosina”. En: *Cuadrante*, Revista de cultura. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, año 4, No. 1-4, 1956, p. 109.

trabajo que ha llegado hasta nosotros es el del Lic. Velázquez titulado *Bibliografía científica potosina*, que data de 1899.⁹⁸

Don Primo Feliciano Velázquez (1860-1953), al pertenecer a aquella Junta local de Bibliografía Científica compiló la *Bibliografía científica potosina*,⁹⁹ con esta obra se convirtió en el primer bibliógrafo potosino en realizar un trabajo de esta naturaleza. En esta obra incluyó 147 registros de impresos como: mapas, artículos, folletos y libros sobre diversos temas de carácter científico –Matemáticas, Química, Zoología, entre otras—. Para ser la primera bibliografía potosina, es relativamente perfecta y de indiscutible valor,¹⁰⁰ sin embargo, esa fue la única compilación bibliográfica que realizó, ya que jamás volvió a publicar un trabajo similar. Esta valiosa obra se localiza físicamente en la Biblioteca Pública de la UASLP.

Las primeras bibliografías especializadas en historia y geografía sobre el estado de San Luis Potosí fueron realizadas por Ramón Alcorta Guerrero (1912-1970) y José Francisco Pedraza (1914-2002), dos historiadores potosinos, autores de la destacada obra titulada *Bibliografía histórica y geográfica del estado de San Luis Potosí*,¹⁰¹ publicada en 1941 por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia en la ciudad de México. Aun cuando fue una obra de suma importancia por su carácter especializado en materia de historia y geografía de San Luis Potosí y una de las primeras en el país en esta especialidad, fue poco valorada por los estudiosos de estas disciplinas. En esta obra incluyeron 1,321 obras, ordenadas alfabéticamente por autor, en que se describe bibliográficamente cada una de ellas con sus elementos más representativos como son: título de la obra, autor y/o autores, edición, lugar de publicación, pie de imprenta, páginas, ilustraciones y dimensiones; de igual forma se proporciona un resumen detallado del contenido de la obra, algunos registros incluyen la portada principal del

⁹⁸ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Historia de la bibliografía potosina”. *Op. Cit.*, p. 54.

⁹⁹ Velázquez, Primo F. *Obras de D. Primo Feliciano Velázquez*. México: Imprenta de V. Agüeros, 1901. 449 p.

¹⁰⁰ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Historia de la bibliografía potosina”, *op. cit.*, p. 54

¹⁰¹ Alcorta Guerrero, Ramón y Pedraza, José Francisco. *Bibliografía histórica y geográfica del estado de San Luis Potosí*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1941, xv, 655 p.

impreso en donde se pueden visualizar todos los datos, así como algunos grabados interesantes.

En relación al primer volumen de la *Bibliografía histórica y geográfica del estado de San Luis Potosí*, Montejano cita un elogio de don Vito Alessio Robles, erudito historiador mexicano, quien sorprendido por la juventud de estos historiadores, le llamó la atención que se hubiesen dedicado a una tarea tan difícil, en alusión a su trabajo, expresó:

Estos jóvenes habían realizado un trabajo magno, digno de consideración y estímulo y que revelaba una labor paciente y erudita. Cada ficha contenía, además del nombre del autor y el título del impreso, todas sus características bibliográficas y un resumen verdaderamente sintético de su contenido. En una palabra, una bibliografía notable no sólo por el número de fichas sino también por el orden y método con que había sido formada. Es la primera en importancia de las bibliografías de nuestras entidades políticas, tanto por el número de fichas registradas como por el método y cuidado con que fue preparada.¹⁰²

En 1947, seis años después de la publicación del primer volumen, Ramón Alcorta y José Francisco Pedraza publicaron el segundo volumen titulado *Primeras adiciones a la bibliografía histórica y geográfica del Estado de San Luis Potosí*,¹⁰³ fue publicado en el Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

En esta obra dan continuación a la numeración consecutiva de los registros incluidos en el primer volumen; numerados del 1322 al 1473, respetando a su vez el mismo método de descripción. En la presentación agradecen el apoyo de importantes personajes potosinos, historiadores todos, entre los que destacan:¹⁰⁴ Nereo Rodríguez Barragán, Joaquín Meade, Pedro Díez Gutiérrez, Rafael Montejano y Aguiñaga, Salvador Penilla López y Antonio de la Maza; ellos facilitaron la consulta y acceso a sus colecciones particulares y permitieron la descripción de las obras potosinas que se

¹⁰² Montejano y Aguiñaga, Rafael. “La historiografía potosina”, en *Archivos de historia Potosina*. San Luis Potosí: Academia de Historia Potosina, No. 22, Dic., 1974, p. 192.

¹⁰³ Alcorta Guerrero, Ramón y José Francisco Pedraza. *Primeras adiciones a la bibliografía histórica y geográfica del estado de San Luis Potosí*. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1947, 91 p.

¹⁰⁴ *Ibid.* p. 3.

encontraban bajo su resguardo; por esta razón, algunos registros incluyen las iniciales de los nombres de cada uno de ellos e indican quién posee cada documento y dónde se puede localizar; esto nos da una idea de la tradición bibliográfica que ya se estaba desarrollando en el estado de San Luis Potosí y la importancia que ésta materia había adquirido entre muchos de los historiadores y personajes de la cultura potosina.

Aunque los dos primeros volúmenes fueron el fruto de un arduo trabajo, esta obra aun no estaba completa y en ella siguió trabajando Ramón Alcorta Guerrero, quien preparaba ya las segundas adiciones a la *Bibliografía histórica y geográfica del estado de San Luis Potosí*; pero el fin de su vida llegó y su obra quedó inconclusa, al respecto Montejano expresó:

Murió Alcorta y dejó apuntes para las segundas y terceras adiciones y la hermana me permitió usar esas fichas, las ordené y respeté el título que le había puesto y publicamos esas segundas y terceras adiciones en el año de 1972 [...].¹⁰⁵

Dos años después de la muerte de Alcorta Guerrero, se publicó el tercer volumen de su obra en 1972, con el título *Segundas y terceras adiciones a la bibliografía histórica y geográfica del Estado de San Luis Potosí*.¹⁰⁶ La mención de responsabilidad se confiere a Ramón Alcorta Guerrero y la "Introducción" estuvo a cargo de Rafael Montejano y Aguiñaga. En esta obra se agregan 319 fichas más y se da continuación a la numeración del segundo volumen que va del 1474 al 1792, se respetó el orden alfabético y la numeración de los registros. Montejano realizó un trabajo bibliográfico muy valioso, pues contribuyó a la revisión y publicación de esta obra que, sin su interés, no hubiese sido posible la publicación de la última edición. En la introducción, Montejano especifica que el proyecto original ideado por Alcorta y Pedraza estaba proyectado en varias secciones como son: 1) Historia y geografía; 2) Derecho y legislación del Estado; 3) Literatura general; 4) Ciencias; 5) Cartografía del Estado; 6)

¹⁰⁵ Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Fuentes documentales y bibliográficas para la historiografía regional potosina", en *Primer seminario de bibliografía histórica regional. Op. Cit.*, p. 127.

¹⁰⁶ Alcorta Guerrero, Ramón, introd. Rafael Montejano y Aguiñaga. *Segundas y terceras adiciones a la bibliografía histórica y geográfica del estado de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Academia de Historia Potosina, 106 p., 1972. (Biblioteca de Historia potosina; Serie documentos, 2).

Periódicos y revistas; 7) Volantes y hojas sueltas, 8) Manuscritos y documentos inéditos (guía de archivos); 9) Apéndices (conteniendo notas bibliográficas no incluidas anteriormente, documentos relativos a la historia de la imprenta en el estado, etc.); y, finalmente un índice general. De todas estas secciones, la única que concretaron fue la primera. Era un proyecto bibliográfico interesante que, si se hubiera culminado tal y como estaba proyectada, en la actualidad sería una de las compilaciones bibliográficas potosinas más completas y más detalladas. Este proyecto fue difícil cristalizar, sobre todo porque se realizó en una época en que se carecía de bibliotecas, y las existentes no estaban organizadas; y como sucede la mayoría de las veces en este tipo de proyectos, son difíciles de concluir por la falta de apoyo hacia la compilación bibliográfica. Cuando se logra culminar este tipo de obras, se convierten en una herramienta poderosa para la investigación.

2.2 Labor bibliográfica de Rafael Montejano

Rafael Montejano, al cursar el Diplomado en biblioteconomía en la Escuela Vaticana de Biblioteconomía, Paleografía y Archivística, en la ciudad de Roma, en el período de 1942-1943, demostró su interés por la bibliografía al presentar su tesis titulada *Notas para una bibliografía guadalupana*,¹⁰⁷ que ha sido de gran interés para los estudiosos del tema guadalupano, editada dos veces, primero en 1949 Bajo el signo de “Ábside”, y en 1976 se publicó en la revista *El eco guadalupano*,¹⁰⁸ con motivo del primer centenario del nacimiento de Manuel Garibi Tortolero, fundador de esa revista especializada en temas guadalupanos, cuya misión fue promover el fervor guadalupano. El trabajo de Montejano apareció en esa revista a petición de Francisco Garibi Velasco, director de la revista en ese tiempo, quien solicitó a Montejano su autorización para publicar su trabajo, en respuesta Montejano le dirigió una carta fechada el 20 de enero de 1975, en la cual autoriza su publicación, véase anexo 5.

¹⁰⁷ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Notas para una bibliografía guadalupana*. México: Bajo el signo de “Ábside”, 1949. [Publicada también en *El eco Guadalupano*, año 5, No. 25, feb. 1976, 2ª. Época].

¹⁰⁸ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Notas para una bibliografía Guadalupana”, en *El Eco Guadalupano*, año 5, núm. 25, febrero 12, 1976, 2ª. Época.

En este trabajo, Montejano reseñó 435 obras de diversos autores que abordan el tema de la Virgen de Guadalupe, cada registro incluye: nombre del autor, título de la obra; lugar de publicación; descripción física y año; al final del registro incluye el apellido del bibliógrafo que ya había registrado ese título en las obras bibliográficas más destacadas del siglo XIX por bibliógrafos como: Vicente de P. Andrade, Beristáin de Souza, Iguíniz, Nicolás León, Palau, Viñaza; en suma, hizo una búsqueda detallada en numerosas obras, para lo cual consultó varias bibliotecas, identificó algunos títulos que no se habían reseñado antes; en la obra incluyó índice de autores, traductores y un índice lingüístico; la decisión de agregar índices especiales sería la característica más representativa de su labor bibliográfica.

Con la realización de esta tesis, Montejano mostró un interés profesional por la bibliografía con la que posteriormente trabajó extensamente; su primer trabajo en este campo marcó su carrera bibliográfica y, a partir de entonces, publicó destacados trabajos bibliográficos en libros y artículos de revistas.

a) Cronología bio-bibliográfica y hemerográfica

La vasta obra bibliográfica de Rafael Montejano es muy amplia y rica en contenido histórico y biográfico. Su obra personal consta de más de un centenar de libros, más los artículos publicados en revistas y periódicos.

En esta tesis sólo se contextualizan sus trabajos biográficos, bibliográficos y hemerográficos de carácter regional, se citan únicamente las obras publicadas por separado relacionadas con estos temas, también se menciona el surgimiento de las revistas que Montejano dirigió, en el siguiente orden cronológico:

1946. Coordinó la compilación bibliográfica de la obra titulada *Bibliografía del Sr. Pbro. Dr. D. Ricardo B. Anaya*,¹⁰⁹ realizada con motivo de la celebración

¹⁰⁹ *Bibliografía del Sr. Pbro. Dr. D. Ricardo B. Anaya*. San Luis Potosí: Imprenta evolución, 1946, 10 p.

de las bodas de plata sacerdotales de Ricardo B. Anaya, esta obra fue realizada por Julia Hernández, Margarita de la Garza, Josefina Palau, María de la Paz Palau, María del Refugio Torres y Guadalupe Durán, todas ellas alumnas de un curso de biblioteconomía impartido por Rafael Montejano en la Escuela Diocesana para Dirigentes, A. C., en ella incluyeron 40 referencias de libros, artículos, conferencias, discursos y sermones de Ricardo B. Anaya. Los registros están ordenados cronológicamente e incluyen el título del artículo o discurso, la fecha, título de la revista y paginación.

1947. Publica la semblanza biográfica y bibliográfica de Joaquín Antonio Peñalosa titulada *Suma y sigue: bibliografía de Joaquín Antonio Peñalosa*,¹¹⁰ en este trabajo hace una semblanza biográfica de este ilustre sacerdote, poeta y escritor potosino, reúne a la vez toda la obra bibliográfica de este humanista, que por esos años ya era extensa.

1949. Inicia la publicación de la revista *Fichas de bibliografía potosina*, de la cual fue fundador y director hasta 1965, fue una revista especializada en bibliografía potosina, en ella publicó un buen número de artículos relacionados con el quehacer bibliotecario, bibliográfico y bibliófilo de San Luis Potosí. Los datos más extensos se pueden ver en el apartado 2.4.

1958. Compila el *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*,¹¹¹ reúne 68 registros de manuscritos originales de temas filosóficos y teológicos, escritos en latín junto con algunos manuscritos en náhuatl, sermones, y algunos de Manuel José Othón, entre otros. En 1995, con motivo de la celebración del VIII encuentro nacional de investigadores de la filosofía novohispana, se publicó el *Catálogo de los manuscritos filosóficos-teológicos de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*,¹¹² en esta obra se incluyen 31 registros de

¹¹⁰ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Suma y sigue: bibliografía de Joaquín Antonio Peñalosa”, en *Estilo*, No. 8, Oc.-dic., 1947, pp. 219-227.

¹¹¹ *Catálogo de los manuscritos de la biblioteca pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Op. Cit.*, 66 p.

¹¹² Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Catálogo de los manuscritos filosóficos-teológicos de la biblioteca pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Op. Cit.*, 56 p.

manuscritos escritos en latín que datan de los siglos XVI al XVIII, los cuales fueron tomados de la obra antes citada.

1969. Sale a la luz la revista *Archivos de historia potosina*, de la cual fue fundador y director, en ella publicó un buen número de artículos relacionados con la historia y la bibliografía de San Luis Potosí, su último número 57, se publicó en enero de 1989. Los datos más completos de esta revista se pueden ver en el apartado 2.4.

1970. Publica la obra *Don Pedro Barajas primer obispo de San Luis Potosí (1795-1868)*,¹¹³ en la que incluye los rasgos biográficos de Don Pedro Barajas y cita 28 obras de este destacado personaje.

1972. Impulsa la publicación de las *Segundas y terceras adiciones a la bibliografía histórica y geográfica del Estado de San Luis Potosí*.¹¹⁴ En esta obra colaboró en la compilación e introducción, e hizo las gestiones necesarias para su publicación; respetó el orden que originalmente le dieron sus autores: Ramón Alcorta y José Francisco Pedraza, arregló la obra y añadió a cada registro un número consecutivo del folio 1,474 al 1,792, en esta obra presentó un total de 318 registros nuevos.

1974. Colabora con las notas de la obra titulada *Lic. Francisco Macías Valadez 1833-1890: biobibliografía*,¹¹⁵ esta obra describe los rasgos biográficos de este personaje potosino, sus aportaciones a la educación, entre otros aspectos relevantes de su vida; así como su producción bibliográfica.

1974. Trabajó en la edición y notas de la obra de J. Ruiz de Larrinaga titulada *P. Fr. José de Arlegui*,¹¹⁶ este personaje fue sacerdote y cronista de origen zacatecano, estuvo en San Luis Potosí, dejó varios escritos: oratorias,

¹¹³ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Don Pedro Barajas, primero obispo de San Luis Potosí (1795-1868)*. México: Jus, 1970, 190 p. (Colección México heroico; 106).

¹¹⁴ Alcorta Guerrero, Ramón, introd. Rafael Montejano y Aguiñaga. *Segundas y terceras adiciones a la bibliografía histórica y geográfica del estado de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Academia de Historia Potosina, 106 p., 1972. (Biblioteca de Historia potosina; Serie documentos, 2).

¹¹⁵ Macías Valadez, Francisco, Jr., notas de Rafael Montejano y Aguiñaga. *Lic. Francisco Macías Valadez 1833-1890: biobibliografía*. San Luis Potosí: Academia de Historia Potosina, 1974, 16 p. (Biblioteca de Historia potosina; Serie cuadernos; 33).

¹¹⁶ Ruiz de Larrinaga, Juan y Montejano y Aguiñaga, Rafael. *P. Fr. José de Arlegui*. San Luis Potosí: Academia de historia potosina, 1974, 28 p. (Biblioteca de historia potosina; serie Cuadernos; 30)

sermones y honores, en esta obra se mencionan 13 obras impresas entre 1719 y 1876.

1976. Apoyó la selección e introducción bibliográfica de la obra titulada *Biografías Potosinas*,¹¹⁷ hace una semblanza biográfica y compila la bibliografía de del ilustre historiador potosino Don Nereo Rodríguez Barragán, un personaje que forjó una cuantiosa producción bibliográfica dispersa en diversas publicaciones, por lo tanto no fue una tarea fácil para Montejano reunir el total de sus obras. Esta obra presenta 468 referencias de artículos y folletos, incluyendo 50 biografías de diversos personajes potosinos entre los que destacan gobernadores, liberales, constituyentes, obispos, comandantes, canónigos, poetas, rectores, médicos, etc. La bibliografía está ordenada cronológicamente, en una parte de la obra se encuentran las referencias de los trabajos publicados por él y en otra lo que directa e indirectamente se ha escrito sobre él.

1982. Colaboró con la introducción y coordinación de la *Nueva Hemerografía Potosina, 1828-1978*,¹¹⁸ una obra que incluye 1372 registros de periódicos, revistas y boletines que circularon en el estado en ese periodo, estos y otros detalles pueden consultarse en el apartado 2.3.

1989. Colaboró con una compilación bibliográfica especial sobre el estado de San Luis Potosí, dicha obra fue titulada *Bibliografías básicas de los estados del norte de la República mexicana*,¹¹⁹ obedeciendo a un proyecto de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas denominado *Compilación de bibliografías estatales y delegacionales*, con el objetivo de recopilar la información básica bibliográfica de cada estado o delegación, y formar, a partir de ella, una colección

¹¹⁷ Rodríguez Barragán, Nereo; introd. bibliográfica y notas de Rafael Montejano y Aguiñaga. *Biografías potosinas*. San Luis Potosí: Academia de Historia Potosina, 1976, 294 p. (Biblioteca de Historia Potosina; Serie estudios; 15)

¹¹⁸ Montejano y Aguiñaga, Rafael, introd. y coord. *Nueva Hemerografía Potosina, 1828-1978*. México: Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones Bibliográficas; Academia de Historia Potosina, 1982, 376 p.

¹¹⁹ *Bibliografías básicas de los estados del norte de la república mexicana. Coahuila, Chihuahua, Durango, San Luis Potosí, Zacatecas*. Comp. Rafael Montejano y Aguiñaga. México: CONACULTA, Dirección General de Bibliotecas, 1989, p 13.

básica, equilibrada y actualizada, con la cual se dotará de bibliografía básica regional a la biblioteca central estatal o delegacional correspondiente.

Para la ejecución de este proyecto se invitó al Lic. Rafael Montejano como compilador de las bibliografías estatales requeridas, en la obra *Bibliografías básicas de los estados del norte de la República Mexicana*, enlista 335 bibliografías, las cuales aparecen divididas por tipo de material y temas, de los cuales 250 son libros, 75 folletos, 10 títulos de periódicos y revistas, 22 mapas y 13 discos y casetes, el material reunido es básicamente de la época contemporánea.

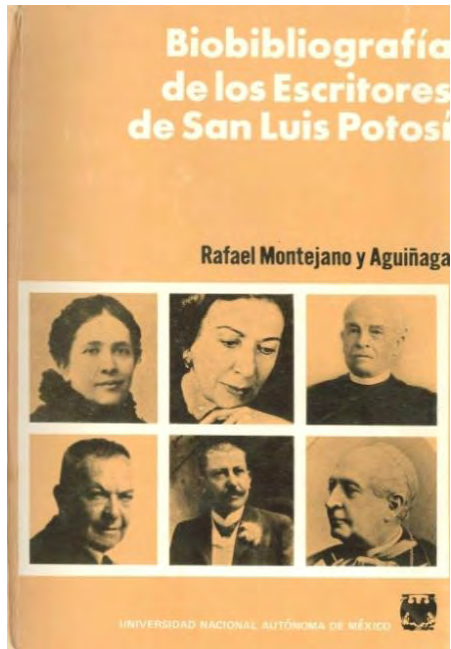
Esta es una propuesta de bibliografía regional destinada a fortalecer las colecciones de las bibliotecas públicas estatales, pues muchas de las veces no cuentan la bibliografía estatal más básica y por lo tanto sus usuarios carecen de fuentes especializadas acerca de su estado que les permita desarrollar investigaciones, ya sea con el fin de conocer mejor su estado o para desarrollar más conocimientos a partir de lo que las bibliotecas públicas les muestran. Esta compilación bibliográfica constituye un gran aporte bibliográfico de Rafael Montejano a la bibliografía estatal y nacional, y es un antecedente de la riqueza bibliográfica de San Luis Potosí de fines del siglo xx.

La producción bibliográfica de Rafael Montejano muestra su interés por los temas bio-bibliográficos en los que trabajó no solo para indagar la historia, sino también por conocer la riqueza documental regional producida por destacados personajes potosinos.

b) La *Biobibliografía de los escritores de San Luis Potosí*, su obra maestra

En 1979, publicó la *Bio-bibliografía de los escritores de San Luis Potosí*,¹²⁰ que constituye una de las máximas obras bio-bibliográficas de Rafael Montejano como bibliógrafo, es la obra más extensa en su género en la que logró reunir el inventario

¹²⁰ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Biobibliografía de los escritores de San Luis Potosí*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, lxxix, 436 p. (Bibliografías; 6)



Portada de la *Biobibliografía de los escritores de San Luis Potosí*, 1979.

más completo de los escritores regionales, es de indiscutible valor tanto bibliográfico como biográfico, porque es evidente el desarrollo de una técnica bibliográfica elaborada con minuciosidad, y demuestra su dedicación al trabajo paciente y laborioso que requiere la compilación bibliográfica.

Esta obra la realizó a petición de Ernesto de la Torre Villar Villar cuando era director de la Biblioteca Nacional, pues su ideal era que en cada estado de la República se reuniera en una sola obra la biografía y la producción bibliográfica de los personajes más destacados de cada entidad. Rafael Montejano era uno de los historiadores y bibliógrafos de provincia más prestigiados por esa razón se le invitó a participar en

este proyecto. De todos los participantes, fue uno de los primeros en entregar su trabajo titulado *Bio-bibliografía de los escritores de San Luis Potosí*, a la vez fue una de las obras más destacadas por su vasto contenido biográfico.

En esta obra sin precedentes reunió 530 registros bio-bibliográficos de los personajes más destacados de la cultura potosina, en cada uno de los registros incluyó tanto el estudio biográfico como la compilación bibliográfica de cada una de las obras publicadas por ellos; por esa razón la podemos considerar como la obra maestra en esta materia y de gran valor histórico a nivel regional; en la introducción, Montejano ofrece una amplia descripción histórica del desarrollo de las letras potosinas, es ante todo un ensayo histórico dividido en cuatro partes: I. Ensayos de bibliografías de la literatura potosina; II. Antologías de la literatura potosina; III. Índices de las publicaciones literarias potosinas (revistas) y IV. Panorámica de las letras potosinas, periodo que abarca desde la dominación española, 1550-1821; San Luis independiente, 1821-1910 y finaliza con la época contemporánea.

En las primeras páginas muestra una lista de 25 autores de obras bibliográficas locales y nacionales, que fueron su principal fuente de referencia bibliográfica, entre las que destacan: obras de novelistas, poetas, diccionarios de escritores mexicanos, bibliógrafos nacionales y locales; para la compilación de esta obra recurrió a varios repositorios documentales como son: la Biblioteca Pública de la UASLP, la Biblioteca Ramón Alcorta, su colección particular y otras colecciones privadas.

Cada registro incluye los datos biográficos y bibliográficos de los escritores, políticos, humanistas más destacados de la historia potosina. En cada uno se puede identificar: el nombre completo del escritor, lugar de nacimiento, fecha de nacimiento, obras de su autoría junto con sus datos descriptivos; incluye además la referencia o referencias completas de donde se obtuvieron los datos, así el lector puede cotejar la información en las fuentes principales.

Al final de la obra incluye tres tipos de índices: un índice alfabético de escritores; según los géneros literarios o científicos cultivados —arte y recreación, articulistas de diversos géneros, cuento y novela, ensayo, filosofía, historia, geografía, viajes, lingüística, oratoria, periodismo, poesía, religión, teatro—; índice de seudónimos y anagramas de escritores potosinos, así el lector puede ubicar el seudónimo de un escritor; éstos índices son un valor agregado a su obra y constituyen una herramienta útil para los investigadores que la consultan.

Para realizar esta obra, Montejano se enfrentó a los problemas de investigación que aquejaban a la provincia: falta de bibliotecas y archivos bien organizados, motivo por el cual en la introducción manifestó:

Tarea harto difícil es la de compilar la *biobibliografía de los escritores potosinos* porque, a la de por sí ardua laboriosidad biográfica y, sobre todo, bibliográfica, hay que añadir lo disperso y aún lo perdido de la mayoría de ellos, la penuria de fuentes y el semi anonimato que envuelve a muchos. [...] mas la carencia de colecciones hemerográficas

completas, de bibliotecas y de archivos, limita las posibilidades de una compilación sistemática, perfecta y exhaustiva.¹²¹

Ernesto de la Torre Villar hizo una destacada presentación de esta obra, en ella resalta el trabajo de los bibliógrafos mexicanos, describe el desarrollo de la tradición bibliográfica en México y brinda un reconocimiento especial a Rafael Montejano, de quien expresó:

Montejano pertenece a la categoría de los Eguiara y Eguren, García Icazbalceta, Genaro Estrada y otros más, que afortunadamente han cultivado la devoción de varias musas. Este hecho es el que da valor a su obra que no es un mero acopio de registros bibliográficos, sino un enjuiciamiento vasto, razonado y crítico de la producción intelectual de los potosinos de origen y radicación.¹²²

En su obra, Montejano no incluyó ni su nombre, ni su biografía, y mucho menos su vasto repertorio bibliográfico, el cual por ese tiempo ya sumaba más de medio centenar de obras, además de un gran número de artículos publicados en revistas y periódicos locales y regionales, de este lamentable y modesto acto de exclusión, Nicolás Díaz declaró:

Un hombre que ha escrito más de medio centenar de obras, todas de gran interés y en un estilo hecho casi desde la juventud, nos hace pensar en la paradoja de que eso es lo malo de lo bueno. La modestia es virtud fundamental, pero en casos como el presente, nos priva del conocimiento de una obra que calificamos, sin dudas, de excepcional, porque para cuajarla se necesitan dos ingredientes: el talento de escritor y el amor al trabajo duro, no ostentoso, interminable del investigador. Escritores hay, y muchos. Investigadores, no es fácil hallarlos. El padre Montejano, desde su mocedad descubrió que el cielo lo había dotado con las dos cualidades y se entregó a hacer lo que le marcaba el destino: Investigar y escribir.¹²³

¹²¹ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Biobibliografía de los escritores de San Luis Potosí*, op. cit., p. xxi.

¹²² Torre Villar, Ernesto. "Presentación". En Rafael Montejano y Aguiñaga. *Biobibliografía de los escritores de San Luis Potosí*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1979. p. xvi.

¹²³ Díaz, Nicolás. "Notas bibliográficas", en *Archivos de historia potosina*, vol. xi, no. 3, 1980, p. 327.

Esta obra llenó un vacío de carácter biográfico, bibliográfico, literario e histórico; requisito indispensable para el desarrollo de la investigación regional, es un inventario de la obra intelectual de diversos escritores potosinos que han existido desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX, sin embargo desde la publicación en 1979, no se han realizado adiciones a la misma, ni se han editado nuevas versiones que incluyan a los personajes potosinos que han aparecido en tierra potosina; por lo tanto, se requiere dar continuidad a esta obra para no olvidar a los nuevos personajes que son parte fundamental de la cultura de San Luis Potosí.

Para la compilación de esta obra, Montejano navegó en un mar de bibliografía y consultó las obras de los más destacados bibliógrafos mexicanos, pero no adoptó el mismo estilo sino que desarrolló su propia técnica, adecuada a las necesidades de su región y a su época, en relación a esto expresó: —No podemos simplemente copiar una técnica extranjera, debemos asimilarla a nuestra manera de ser y a nuestras posibilidades [...] la bibliotecología mexicana debe ser ella misma y no una réplica, [...] a veces mala replica de otros tecnologías, muy buenas en los países de origen pero un poco inadecuadas para nosotros”,¹²⁴ en esta aseveración podemos deducir que Montejano no copio técnicas bibliográficas de otros bibliógrafos nacionales ó locales esa fue una cualidad de él —no imitar por imitar— siempre que adoptaba una técnica lo hacía acorde a su realidad, eso lo hizo ser un bibliógrafo auténtico y original.

En cuanto al método de descripción bibliográfica empleada por Rafael Montejano es básicamente contemporánea, y a la vez uniforme, al proporcionar los datos más representativos de cada obra como: autor, título, editor, pie de imprenta, descripción física (número de páginas y medidas expresadas en centímetros), notas generales, periodicidad (en el caso de revistas y periódicos). Su técnica está basada en sus conocimientos profesionales sobre esta materia; sin embargo, en sus obras plasma rasgos bibliográficos característicos de sus predecesores, pues constantemente

¹²⁴ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Fuentes documentales y bibliográficas para la historiografía regional potosina”, en *Primer seminario de bibliografía histórica regional. Op. Cit.*, p. 117.

recurrió a la consulta de las obras de consulta bibliográficas más destacadas para enriquecer sus investigaciones.

c) Exposiciones bibliográficas especializadas

Rafael Montejano, animado por el deseo de despertar la conciencia bibliográfica en el estado de San Luis Potosí, aprovechó al máximo sus conocimientos en esta materia y los trasmitió a través de sus obras y actividades encaminadas a fortalecer la actividad bibliográfica en el estado. Durante su gestión como bibliotecario en la Biblioteca Pública Universitaria, estuvo muy interesado en la realización de exposiciones bibliográficas. En 1949, junto con sus colaboradores, inició la organización de las primeras exposiciones bibliográficas y fueron los primeros eventos de este tipo realizados en San Luis Potosí. Tal fue la aceptación de la primera exposición, que logró atraer la atención de expertos de otras disciplinas que se interesaron por exponer la producción bibliográfica que ya se había generado durante varias décadas. Estas exposiciones se realizaron con la finalidad de despertar en el público la afición por la producción bibliográfica potosina, el interés por los libros y el gusto por la lectura.

Las exposiciones que se organizaron en San Luis Potosí bajo la supervisión y dirección de Montejano, fueron las siguientes:

Primera exposición bibliográfica potosina

La primera exposición bibliográfica organizada por Montejano se llevó a cabo del 2 al 31 de abril de 1949. Preparó la exhibición de una importante colección de manuscritos antiguos, todos ellos propiedad de la Biblioteca Pública Universitaria. Una vez que se lograron identificar y exhibir los materiales más relevantes para este evento, se preparó un catálogo especial. Sobre esta exposición Montejano expresó:

Con la primera exposición bibliográfica que presentó esta institución se pudieron revisar panorámicamente las letras potosinas recogidas desde el año de 1817 hasta nuestros días por las prensas que han funcionado con incansable afán por perpetuar, principalmente, el pensamiento de los hijos de este estado y, al mismo tiempo, se ha logrado dar una idea, aunque incompleta, de lo que han aportado a la cultura potosina sus poetas, ensayistas y escritores.¹²⁵

Los manuscritos antiguos que se exhibieron en esta exposición datan de los siglos XVI al XVIII, unos escritos en latín otros en náhuatl. —Ninguno de ellos es conocido ni Eguiara, ni Bérstain ni ningún otro bibliógrafo ha tenido conocimiento de ellos”.¹²⁶ En esta exposición Montejano demostró su erudición y su amplio conocimiento sobre manuscritos antiguos. Además de los materiales bibliográficos expuestos, también se dictaron conferencias y se proyectaron películas, con estos eventos Montejano innovó la forma de atraer al público a las bibliotecas e introdujo nuevos servicios a las bibliotecas en beneficio de la comunidad.

Con esta primera exposición bibliográfica se logró la concurrencia de un gran número de personas y se captó el interés de otras instituciones locales, todo ello gracias a la buena organización y la amplia difusión que hizo a través de periódicos locales.

Segunda exposición bibliográfica potosina

La segunda exposición bibliográfica potosina se llevó a cabo los días 13 al 20 de diciembre de 1949, durante los cuales se expusieron los libros norteamericanos referentes a México, proporcionados por la Biblioteca Benjamín Franklin. Se inauguró oficialmente el 13 de diciembre en el salón de lectura de la Biblioteca Pública Universitaria, la apertura se hizo con la conferencia del Lic. Rafael Montejano y Aguiñaga titulada —Significado de esta exposición bibliográfica”, en la cual expuso:

¹²⁵ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Decíamos ayer...”, en *Fichas de bibliografía potosina*, año 2, No. 6, nov.-dic., 1952, p. 2.

¹²⁶ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Señales”, en *Fichas de bibliografía potosina*, año 1, No. 4, ene. – feb., 1950, p. 15.

Se presenta esta exposición animada por una doble finalidad: la primera, difundir la cultura y ahondar en el público su afición por el libro; la segunda, estrechar los vínculos entre los Estado Unidos y nuestra patria, mediante estos actos espirituales y generosos de suyo.¹²⁷

Esta exposición dejó de manifiesto las relaciones diplomáticas que Rafael Montejano mantenía con instituciones extranjeras con la finalidad de intercambiar la cultura bibliográfica que se estaba desarrollando en suelo potosino a través de este tipo de eventos.

De esta exposición se elaboraron folletos o catálogos de las obras exhibidas y se repartían a los visitantes; sin embargo, la biblioteca no conservó ningún ejemplar de esos volantes.

Primera exposición de bibliografía médica potosina

Al igual que otras disciplinas humanísticas, la medicina fue una de las ciencias que más se habían desarrollado en San Luis Potosí en las primeras décadas del siglo xx. La primera exposición bibliográfica especializada en medicina se realizó el mes de abril de 1950 durante el IV Ciclo de días médicos, fue preparada por el personal encargado de la Biblioteca Pública Universitaria, quienes una vez más se dieron a la tarea de buscar y reunir los impresos sobre temas médicos escritos por potosinos; en la organización contribuyeron importantes personajes como: Dr. Francisco Padrón, Ramón Alcorta Guerrero, Salvador Penilla López y Rafael Montejano y Aguiñaga. Como resultado de esta exposición se publicó una obra titulada *Primera exposición de bibliografía medica potosina: IV Ciclo de días médicos*,¹²⁸ se reunieron los títulos de todas las obras que se exhibieron, entre las que destacan: 181 tesis, 82 estudios varios, 13 títulos de legislación, 13 hojas sueltas, 13 sobretiros y 9 revistas; todos los títulos tienen un arreglo cronológico e incluye un índice de autores y revistas.

¹²⁷ Montejano y Aguiñaga, Rafael . “Significado de esta exposición bibliográfica”, en *Fichas de Bibliografía potosina*, año 1, No. 4, ene. – feb., 1950, pp. 8-9.

¹²⁸ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *1ª. Exposición de bibliografía medica potosina: IV ciclo de días Médicos*. San Luis Potosí: Talleres gráficos de la editorial universitaria potosina, 1950, 56 p.

Primera exposición de bibliografía jurídica potosina

Con la realización de las anteriores exposiciones bibliográficas, se captó el interés de las ciencias jurídicas, una de las disciplinas de mayor desarrollo en San Luis Potosí. Esta exposición se realizó el mes de octubre de 1953, en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en homenaje a esta institución. Se compiló un catálogo titulado *Primera exposición de bibliografía jurídica potosina presentada por la Facultad de Derecho*,¹²⁹ en que se reunieron 669 fichas de impresos potosinos relacionados con temas jurídicos, para su exhibición varias obras fueron solicitadas en préstamo a distintos personajes de la cultura potosina como: José Trinidad Tovar, Joaquín Meade Trápaga, Ramón Alcorta Guerrero, Salvador Penilla, quienes poseían interesantes bibliotecas particulares; Rafael Montejano jugó un papel destacado en la organización de esta exposición, junto con Salvador Penilla director de la Biblioteca Pública y otros entusiastas bibliotecarios.

La organización de esta exposición recibió merecidos elogios de: Mariano Alcocer, Emilio Uribe Romo, Raúl Cervantes Ahumada, José Ma. González de Mendoza y Margaret Hall. Un elogio del Lic. Raúl Cervantes Ahumada destaca:

No tenemos noticia de que en algún otro lugar de la República se haya realizado un acontecimiento jurídico-cultural de tan relevante importancia como la primera exposición de bibliografía jurídica potosina.¹³⁰

Esta exposición fue sumamente importante por la abundante cantidad de obras que se exhibieron, y porque era la primera vez que en provincia se hizo una exhibición casi tan exhaustiva de obras jurídicas impresas en San Luis referentes al estado y escritas por autores potosinos.

¹²⁹ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Primera exposición de bibliografía jurídica potosina presentada en la Facultad de derecho*. San Luis Potosí: Biblioteca de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1953, 183 p.

¹³⁰ Cervantes Ahumada, Raúl. “De la tercera exposición de Bibliografía potosina”, en *Fichas de Bibliografía Potosina*, año 2, núm. 2-3, mar.-jun., 1955, p. 66.

Quinta exposición bibliográfica potosina, manuscritos y obras de Manuel José Othón

La quinta exposición bibliográfica potosina se realizó del 18 al 26 de agosto de 1956 en las instalaciones de la Biblioteca Pública de la UASLP, organizada con motivo de la feria potosina y del año othoniano.

El principal objetivo, fue dar a conocer los tesoros bibliográficos que aún se conservan del destacado poeta potosino Manuel José Othón, en ella se exhibieron importantes manuscritos, obras y otros objetos personales del inmortal poeta. Se compiló una obra titulada *V Exposición bibliográfica potosina: manuscritos y obras de Manuel José Othón*,¹³¹ comprende las siguientes secciones: poemas, teatro, prosa, cuadernos, cartas, homenajes, obras e iconografía. Esta exposición fue una de las más representativas para Montejano, pues fue el responsable de seleccionar las obras que se exhibieron, además de ser el bibliotecario que conocía mejor el contenido de dicha colección, fue un profundo admirador de Manuel José Othón, a quien cariñosamente llamaba —*mi maestro querido Othón*”, a él dedicó también destacados artículos en las revistas potosinas en las cuales colaboraba y contribuyó en la reunión de las *Obras completas de Othón*, junto con el destacado humanista potosino Joaquín Antonio Peñalosa.

d) Rafael Montejano y la bibliografía nacional

La destacada participación de Rafael Montejano en eventos nacionales de carácter bibliotecario y bibliográfico mereció que la Universidad Autónoma de San Luis Potosí fuese sede de las II Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje celebradas en abril de 1959, convocadas por la Asociación de Bibliotecarios y Bibliotecas de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior de la República

¹³¹ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *V exposición bibliográfica potosina: manuscritos y obras de Manuel José Othón*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1956, p.3.

Mexicana (ABBUIESRM), más tarde ABIESI, en las cuales, Rafael Montejano tuvo una presencia distinguida como organizador.

Con estas actividades, Montejano logró sacar al estado de San Luis del abandono y lo proyectó a nivel nacional dando a conocer su valiosa obra bibliográfica.

En 1965, en la IV Reunión de ABBUIESRM celebrada en la ciudad de México, Montejano presentó la ponencia —“Problemas de organización de la bibliografía nacional”,¹³² en que resaltó el trabajo realizado por el Instituto Bibliográfico Mexicano y los problemas que prevalecían por la falta de control de la bibliografía nacional, un tema que ya se había tratado en reuniones a propósito de este tema en las Primeras Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje, en 1956 en el Distrito Federal y las segundas celebradas en 1959 en la ciudad de San Luis Potosí. Sin embargo, la provincia seguía en el abandono y no se tomaba en cuenta o en el peor de los casos estaba completamente ignorada, por esta razón Montejano abordó este problema desde un enfoque diferente y advirtió lo siguiente:¹³³

- El principal problema de la bibliografía nacional, en su organización, no es nacional.
- México carece de una publicación periódica especializada, que registre la bibliografía nacional corriente, ya que en forma oficial en México no hay compilaciones de la bibliografía nacional.
- La bibliografía nacional se reduce a las publicaciones, a las reseñas formadas por algunos investigadores y particulares con pretensiones de bibliografías nacionales y a las obras de bibliografía.
- Los volúmenes publicados por el Instituto Bibliográfico Mexicano se reducen a investigaciones de cierto carácter histórico, en su mayor parte conectadas con asuntos metropolitanos y no tienen, por el tema que tratan, extensión nacional.
- Las publicaciones periódicas especializadas en bibliografía como: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, *El libro y el*

¹³² Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Problemas de organización de la Bibliografía nacional”, en *Sobretiro del tomo XVII, No. 3 y 4 del Boletín de la Biblioteca Nacional*, jul. –dic., 1966, p. 172-178.

¹³³ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Problemas de organización de la Bibliografía nacional”, *op. cit.*, p. 172-178.

pueblo y otras publicaciones, la mayor parte de ellas se especializan en temas de historia, literatura, y no toman en cuenta otros temas e ignoran los trabajos de provincia.

- Las compilaciones bibliográficas son esporádicas y no sistemáticas, constituyen esfuerzos aislados que carecen de planificación.

Rafael Montejano pugnó para que el movimiento bibliográfico en provincia se hiciera nacional e hizo un fuerte llamado: —Sien la compilación de la bibliografía nacional no está la provincia, tampoco está la patria”,¹³⁴ por esta razón hizo una propuesta constructiva que abarca siete apartados, en los que propone:¹³⁵

1. Que, como la Biblioteca Nacional, por una parte es la sede del Instituto Bibliográfico Mexicano; y, por otra, debe ser la Biblioteca Central de la República, es decir, en la que se concentre cuanto se publica en todo el país, se defina clara y terminantemente esta función. En teoría, hay dos bibliotecas centrales: La Nacional y la del Congreso de la Unión [...] Más vale una Biblioteca Central buena que dos medianas o malas. Sólo en una verdadera Biblioteca Central es posible la realización de la bibliografía nacional, puesto que allí estará cuanto producen los autores y editores mexicanos.

2. Que, además de la Biblioteca Central Nacional se creen las Bibliotecas Centrales Estatales, una en cada estado, las que, guardada la debida proporción, desempeñarán una función semejante en su propio ámbito regional. [...] En la mayoría de los estados [...] la mejor es la Biblioteca Universitaria, que sea ésta la Biblioteca Central Estatal.

3. Para que esto sea posible y tenga validez pública, que se modifique la Ley del Depósito Legal, a fin de que ésta beneficie verdaderamente a las bibliotecas, a la bibliografía y al público en general. Que se modifique haciendo una repartición de los cuatro ejemplares que exige la ley, en una forma justa y funcional, de este modo: un ejemplar para la Biblioteca Nacional, otro para la del Congreso, otro para la Biblioteca Central Estatal de la capital de cuya región, es oriundo el autor o si el tema se refiere a esa región, en cualquier forma que sea o si se publicó en ella, y el cuarto para algún instituto o centro que tenga como finalidad el estudio de la materia de que trata la obra.

¹³⁴ *Ibid.* p. 176-178

¹³⁵ *Idem.*

4. Que, tanto para la realización del depósito legal, en la forma que propongo, como para la compilación de la bibliografía mexicana, el Instituto Bibliográfico Mexicano designe corresponsales en provincia, con su correspondiente remuneración.
5. Que, el Instituto Bibliográfico Mexicano redacte las normas a que deberá ajustarse la elaboración de dicha bibliografía; y aun para uniformidad en la impresión, consulta e investigación, toda clase de bibliografías.
6. Que, dadas las circunstancias de las bibliotecas del país, la importancia de la bibliografía y la necesidad de darle carácter nacional al movimiento bibliográfico, en los cursos regionales de biblioteconomía se dé un lugar primordial a la enseñanza de la bibliografía.
7. Sobre estas medidas y con estos medios, se compile, sin exclusiones voluntarias o involuntarias, la bibliografía nacional y se dé a conocer publicándola en la forma más adecuada.

Montejano hizo estas propuestas por la necesidad de crear un verdadero control de la bibliografía nacional, en el cual la Biblioteca Nacional adopte las funciones propias como depositaria de toda la producción bibliográfica del país; a su vez propuso la modificación a la ley del depósito legal con la finalidad de beneficiar a la Biblioteca Nacional y a las bibliotecas estatales y especializadas de cada región.

También propuso que el Instituto Bibliográfico Mexicano sea el encargado de redactar las normas para la compilación de la bibliografía mexicana, una vez que se logre compilar la bibliografía nacional se debe dar a conocer a través de publicaciones adecuadas ó especializadas. En las escuelas de biblioteconomía, la enseñanza de la bibliografía debe ocupar un lugar primordial, puesto que esta materia es elemental para la compilación de la bibliografía nacional y por ello deberán procurar su estudio.

Otro evento de carácter bibliográfico en el que participó Montejano fue el *Primer Seminario de Bibliografía Histórica Regional*,¹³⁶ realizado del 21 al 23 de noviembre de 1983 en la ciudad de Monterrey. Participaron destacados bibliógrafos, historiadores y bibliotecarios regionales, agrupados todos con una sola convicción: la búsqueda,

¹³⁶ *Primer seminario de bibliografía histórica regional, Op. Cit.* 111-131.

estudio y trascendencia de la bibliografía histórica regional como parte esencial de nuestra cultura e identidad. Montejano participó con una ponencia titulada *Fuentes documentales y bibliográficas para la historiografía regional potosina*,¹³⁷ en la cual hace una semblanza del desarrollo bibliotecario, bibliográfico, archivístico e histórico que se estaba gestando en el estado de San Luis Potosí, donde ya se habían logrado avances considerables.

Montejano fue corresponsal bibliográfico del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, su interés por la actividad bibliográfica lo llevó a establecer una cordial relación con diversos bibliotecarios encargados de importantes bibliotecas de la ciudad de México con quienes compartía e intercambiaba información relacionada con la actividad bibliográfica regional. Rafael Montejano pertenecía al grupo de bibliógrafos más destacados de provincia, según queda de manifiesto en lo que expresa Alicia Perales Ojeda, cuando Ernesto de la Torre Villar fungía como director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, en 1978 se tenía la siguiente nómina:¹³⁸ Rafael Montejano de San Luis Potosí; Hugo Aranda del Estado de México; Israel Cavazos de Nuevo León; Gabriel Agraz de Jalisco; Antonio Martínez de Tamaulipas; Rebeca Ramos de Querétaro; Rodolfo Ruz de Yucatán; Valentín López de Morelos; Carlos Herrejón de Michoacán; Alberto Quiroz de Guanajuato; Ernesto de la Torre de Puebla /Tlaxcala. De este grupo de bibliógrafos, las obras más destacadas eran las de San Luis Potosí y el Estado de México. A su vez, Rafael Montejano estaba considerado como el autor de la mejor bibliografía estatal que es modelo para trabajos similares. Sus trabajos siempre fueron merecedores de grandes elogios por su erudición, es decir, por el vasto conocimiento sobre historia regional y su técnica bibliográfica bien elaborada, basada en conocimientos especializados en esta disciplina; también mostró interés en lo que hacían sus contemporáneos en otros estados y estaba al tanto de la producción

¹³⁷ Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Fuentes Documentales y Bibliográficas para la Historiografía Regional Potosina*. En: *Primer Seminario de Bibliografía Histórica regional*. Monterrey: Universidad Autónoma de nuevo León; Centro de Información Histórica Regional, 1995, p. 111-130.

¹³⁸ Perales Ojeda, Alicia. *La cultura bibliográfica en México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2002, p. 244-245

bibliográfica nacional, prueba de ello son las reseñas bibliográficas que él publicaba en las revistas de cultura que dirigía y con las cuales colaboraba; también estaba al tanto de lo que se producía en otros estados, ya fuesen estudios históricos, bibliográficos, biográficos y nuevos eventos relacionados con el quehacer bibliotecario e histórico, mantenía comunicación con personajes de distintos estados e instituciones.

e) Creación de la *Ley del depósito legal en el estado de San Luis Potosí*

Rafael Montejano, conocedor del problema de organización y control de la bibliografía local y nacional, la falta de instituciones depositarias de la producción bibliográfica de los estados y de leyes que regulen el depósito legal en cada región del país; luchó por la creación de una ley de esta naturaleza en el estado de San Luis Potosí. Su ideal era que una institución local tuviera la responsabilidad de reunir y conservar la producción bibliográfica potosina, por esta razón emprendió —con Manuel Rivera del Campo, entonces diputado de la LV legislatura del H. Congreso del Estado de San Luis Potosí la tarea de elaborar el proyecto de iniciativa de ley titulada *Decreto que establece el depósito legal para la preservación del patrimonio cultural del estado de San Luis Potosí*,¹³⁹ esta ley fue aprobada el 31 de agosto del año 2000, promulgada el 20 de septiembre del mismo año y publicada el 4 de octubre del año 2000 en la edición ordinaria número 119 sección segunda del *Periódico Oficial*, con el título *Ley que establece el depósito legal para la preservación del patrimonio bibliográfico y documental del estado de San Luis Potosí*,¹⁴⁰ esta ley contiene 13 artículos que regulan el depósito legal y la preservación del patrimonio documental del estado de San Luis Potosí, en su artículo 3º establece:

¹³⁹Cervantes Acosta, Martín Angel. *Rafael Montejano y Aguiñaga: bibliógrafo potosino del siglo XX*. 2007, p. 9 (Ponencia presentada el mes de noviembre del año 2007 en el 7º. Aniversario luctuoso del fallecimiento de Rafael Montejano).

¹⁴⁰ Ley que establece el depósito legal para la preservación del patrimonio bibliográfico y documental del Estado de San Luis Potosí, en *Periódico oficial*. San Luis Potosí: LVII legislatura, oct., 2000, 3 p.

Se dará cumplimiento con el depósito legal, con la entrega de cuando menos dos ejemplares de cada edición o producción de materiales de interés general, divulgación pública y contenido social, cultural, artístico, científico y tecnológico a la colección de Bibliografía Potosina de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, que para tales fines y efectos, se establece como depositaria legal.¹⁴¹

Con esta ley se logró establecer que la Colección de Bibliografía Potosina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí fuese la entidad depositaria legal de todas las obras editadas y producidas en territorio potosino, de materiales bibliográficos, periodísticos documentales, sean estos impresos, filmicos, magnéticos, digitales o de cualquier otra forma que hubiere para difusión pública. Esta ley fue uno de los últimos ideales de Rafael Montejano que logró ver cristalizados, pocos días antes de su partida, sin embargo esta ley no se cumple por parte de los editores y autores locales, debido a la falta de difusión y concientización entre la población de la importancia de este decreto. Para la consulta completa de la ley, véase el anexo 6.

2. 3 Rafael Montejano y la hemerografía potosina

Al terminar el movimiento de Independencia, a partir de 1822, el periodismo en San Luis Potosí empezó a cobrar una fuerza extraordinaria. El primer intento para fundar un periódico en San Luis Potosí se remonta al mes de septiembre de 1822, por iniciativa de don José Mariano Cabrera, quien pese a sus necesidades económicas y técnicas repartió un folleto de tres hojas —de 21.5 por 15.5 cm. — con el título de *Aparato para Miscelánea del Pensador de la Provincia del Potosí*.¹⁴² Con este periódico, Cabrera pretendía que el pueblo tuviese acceso a este tipo de publicaciones; sin embargo, esto le ocasionó conflictos con las autoridades y no fue posible su publicación en forma continua como se pretendía pues existían muchas inconveniencias. Esta es sólo una historia de tantas que se suscitaron con la creación de nuevos periódicos y revistas en la provincia potosina. La producción de este tipo de documentos fue muy

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 1.

¹⁴² Montejano y Aguiñaga, Rafael. " Nueva Hemerografía potosina", en *Archivos de historia potosina*, vol. 9, núm. 3, 1978, p. 213.

vasta y con el paso de los años siguió aumentando, hasta conformar una gran cantidad de títulos de publicaciones periódicas —periódicos, revistas, folletos ó boletines— que a fines del siglo xx había aumentado en forma considerable.

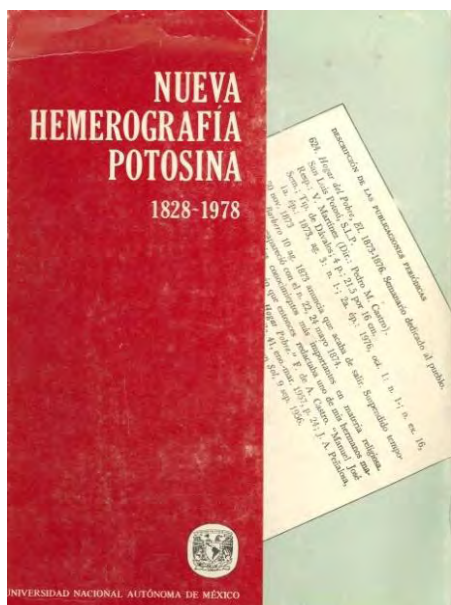
A mediados del siglo xx, el interés por el conocimiento de la cantidad de periódicos y revistas que surgieron en las últimas décadas del siglo xix y las primeras del siglo xx empezó a cobrar fuerza. En 1956, Joaquín Meade (1896-1971), destacado historiador potosino publicó la valiosa obra *Hemerografía potosina: historia del periodismo en San Luis Potosí, 1828-1956*,¹⁴³ en ella incluyó 720 títulos de periódicos y revistas, tiene un orden cronológico abarca desde 1828 cuando se funda el primer periódico local, hasta 1956; lista en primer lugar diarios, bisemanarios y publicaciones trimestrales, al final incluye un índice alfabético de títulos; es la primer obra regional especializada en hemerografía potosina que dio inicio al estudio e investigación sobre publicaciones periódicas surgidas en el estado de San Luis Potosí, la técnica bibliográfica empleada es relativamente completa, porque incluye los datos básicos de cada publicación como: título de la publicación, año, periodicidad, nombre del impresor, dimensiones; al final de la obra incluye un índice alfabético de publicaciones.¹⁴⁴

Rafael Montejano interesado por el estudio y el rescate de la hemerografía potosina, dio continuidad a la obra de Joaquín Meade, —un historiador por quien Montejano profesó un profundo respeto y admiración— en ese mismo año publicó un artículo denominado “Cincuenta y tres adiciones a la —Hemerografía potosina” de Meade,¹⁴⁵ en este trabajo presentó 53 nuevos títulos en los que incluye: boletines, semanarios, periódicos y revistas.

¹⁴³ Meade, Joaquín. *Hemerografía potosina: historia del periodismo en San Luis Potosí, 1828 – 1956*. San Luis Potosí: Bajo el ángulo de Letras Potosinas, 1956, 199 p.

¹⁴⁴ Montejano y Aguiñaga, Rafael. Fuentes documentales y bibliográficas para la historiografía Regional, en *Primer seminario de bibliografía histórica regional. Op. Cit.*, p. 125.

¹⁴⁵ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Cincuenta y tres adiciones a la “Hemerografía Potosina” de Meade”, en *Fichas de bibliografía potosina*, vol. 3, No. 3-4, jul.-dic., 1956, pp. 125-129.



Portada de la *Nueva hemerografía potosina, 1828-1978*.

En 1982, se publica una obra referente a los periódicos y revistas potosinos titulada *Nueva hemerografía potosina 1828–1978*,¹⁴⁶ es el inventario más completo de publicaciones periódicas regionales conocido hasta nuestros días a nivel regional y superó en mucho la obra de Joaquín Meade; Montejano fue el coordinador general y elabora la introducción en la que ofrece un estudio extenso sobre la historia del periodismo en San Luis Potosí; en las investigaciones colaboraron algunos miembros de la Academia de Historia Potosina, entre los que destacan: Alberto Alcocer Andalón, Horacio Caballero Palacios, Alejandro Espinosa Pitman, Octaviano Gómez Gutiérrez, José Francisco Pedraza, entre otros; en las primeras páginas aparecen las listas de abreviaturas y siglas de las referencias bibliográficas, siglas de los repositorios y de los investigadores, que permitieron identificar cada uno de los datos más representativos de una publicación, su compilación es muy completa e incluye los elementos básicos que permiten localizar fácilmente cada revista o periódico, incluye: título y subtítulo ó epígrafe, lugar de publicación (por municipios), fechas, periodicidad, directores y editores, formato, precio, fuentes donde se puede localizar físicamente, contenido, especialidad de la publicación, etc.

En esta obra se registraron 1,372 títulos de revistas y periódicos potosinos que circularon desde finales del siglo XIX hasta fines del siglo XX. Las publicaciones están ordenadas en forma alfabética por título y un número consecutivo, al final se incluyen: índice geográfico, índice de títulos, índice onomástico de periodistas por orden alfabético que permiten al investigador localizar en forma precisa el título de cada publicación y obtener los datos más representativos. Esta obra esta considerada como

¹⁴⁶ *Nueva Hemerografía Potosina, 1828-1978*. Introd. y coord. Rafael Montejano y Aguiñaga. México: Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones Bibliográficas; Academia de Historia Potosina, 1982, 376 p.

una de las más completas en su tipo realizadas en el Estado de San Luis Potosí, pues desde su publicación no se ha realizado una nueva edición que incluya toda la hemerografía regional existente hasta nuestros días. En relación a esta obra Montejano afirmó:

Por lo que el periodismo, ya en sí, por lo que esos esfuerzos individuales significan y por lo que importan para el conocimiento de nuestra política, de nuestra literatura, de nuestra ciencia, de nuestras luchas sociales, de nuestra economía, de nuestra cultura, en suma, regional y nacional, la Academia de Historia Potosina se echó a cuestras la ardua tarea de compilar la *Nueva hemerografía potosina 1828–1978*. Cree haber cumplido con éxito, a pesar de las limitaciones y carencias de fuentes. Superó con 254 nuevos títulos el período registrado por Don Joaquín Meade y, en total, es seguro que reseñó, por lo menos, un 97% de las publicaciones potosinas aparecidas de febrero de 1828 a febrero de 1978.¹⁴⁷

En 1957, el interés por la conservación de la hemerografía potosina, permitió a Montejano recuperar y rescatar de los mercaderes de libros una colección íntegra de dos importantes periódicos potosinos *El estandarte* y su antecesor *La voz de San Luis*¹⁴⁸ la primera circuló de 1883 a 1912, y la segunda, de 1881 a 1882, por las cuales pagó una importante suma, la cual fue aportada por dos importantes potosinos Gabriel Echenique y Miguel Armijo Ramos —miembros de la Academia de Historia Potosina— quienes contribuyeron con cinco mil pesos, equivalente al 50 por ciento del costo y el otro 50 por ciento aportado por la Universidad. Con este acto Rafael Montejano dejó de manifiesto su interés por el rescate y defensa del patrimonio documental regional.

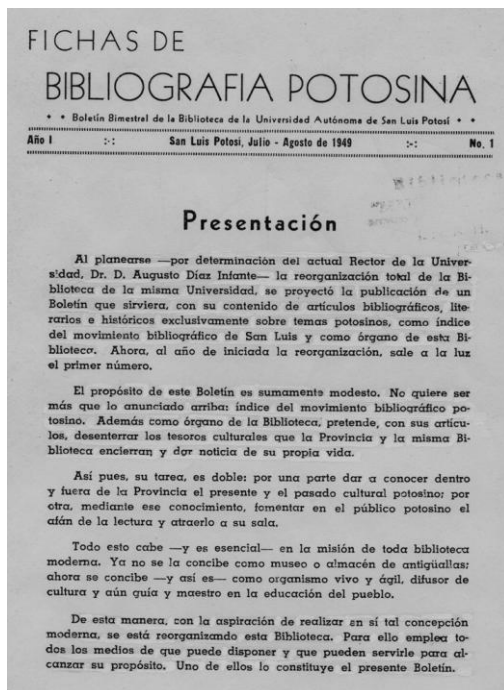
La formación e integración de la colección especializada en hemerografía potosina fue de gran importancia para Montejano, su excelente visión hacia el rescate y preservación de la hemerografía potosina le permitió reunir una vasta cantidad de títulos de revistas y periódicos locales, es una de las más completas en su tipo existentes en la biblioteca pública universitaria de la UASLP y de incalculable valor documental; es consultada tanto por investigadores locales, nacionales y extranjeros.

¹⁴⁷ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Nueva hemerografía potosina”, en *Archivos de historia potosina*, vol. 9, No. 3, 1978, p. 235.

¹⁴⁸ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “La biblioteca de la universidad”. *Op. Cit.*, p. 23.

Según el inventario realizado por Montejano en 1993,¹⁴⁹ la biblioteca pública de la UASLP poseía: 2610 periódicos (no precisa si son títulos o ejemplares); 115 títulos de revistas regionales y locales; 97 títulos de revistas generales; este acervo en la actualidad es aún mayor y uno de los más completos a nivel regional.

a) **Fundador de la revista *Fichas de bibliografía potosina*, 1949-1965**



En 1948, Montejano recién había ingresado como bibliotecario a la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, comenzó su organización con métodos especializados, esta institución reclamaba cambios que le permitieran desarrollarse de acuerdo a sus fines y objetivos, era necesario dar a conocer su riqueza documental y hacer conciencia de los beneficios que la biblioteca provee, con esta finalidad se proyectó la creación de una revista especializada en bibliografía. Así surgió la revista *Fichas de bibliografía potosina* con periodicidad bimestral y de carácter gratuito.

Portada del primer número de la revista *Fichas de Bibliografía potosina*, Agosto de 1949.

En la presentación del primer número de la revista en agosto de 1949, Rafael Montejano

declaró:

Al planearse —por determinación del actual Rector de la Universidad, Dr. D. Augusto Díaz Infante— la reorganización total de la Biblioteca de la Universidad, se proyectó la publicación de un boletín que sirviera, con su contenido de artículos bibliográficos, literarios e históricos exclusivamente sobre temas potosinos, como índice del movimiento bibliográfico de San Luis Potosí y como órgano de esta biblioteca.¹⁵⁰

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 23

¹⁵⁰ Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Presentación", en *Fichas de Bibliografía potosina*, vol., 1, No. 1, 1949, p. 1

Montejano fue fundador y director de esta revista desde 1949 hasta 1965 año en que dejó de publicarse, en total aparecieron 60 números, en los que colaboraron importantes personajes, la mayoría potosinos: Ramón Alcorta Guerrero, Joaquín Meade, Joaquín Antonio Peñalosa, Nereo Rodríguez Barragán, Jesús Zavala, Salvador Penilla López, entre otros personajes no menos importantes.

La revista *Fichas de bibliografía potosina* fue la publicación que permitió la difusión del quehacer bibliotecario regional y desarrolló un concepto nuevo en vida cultural de San Luis Potosí: la bibliografía potosina, un término que encierra todo aquel conjunto de obras publicadas en San Luis Potosí por autores potosinos de obras referentes a San Luis o producidas en otras regiones ya sea por autores nacionales o extranjeros; o mejor aún un concepto que fue definido por Montejano como:

Puede ser la lista, o de las obras editadas en San Luis Potosí, sea por una determinada persona, sea por todos los escritores en general; o la lista de las obras referentes a San Luis Potosí, ya sea que se trate de algún asunto general o particular, de alguna persona o de algún lugar.¹⁵¹

La publicación de esta revista se hizo con los siguientes propósitos:

- Ser un índice del movimiento bibliográfico potosino;
- Ser un órgano de la Biblioteca Pública de la Universidad;
- Desenterrar los tesoros culturales que la provincia y la misma biblioteca universitaria encerraban y dar noticia de su propia vida.
- Dar a conocer dentro y fuera de la provincia el presente y el pasado cultural potosino.
- Fomentar en el público el afán por la lectura y atraerlo a su sala.

Los propósitos de la revista rindieron una respuesta muy favorable en el círculo cultural potosino y se convirtió en la revista especializada por excelencia en bibliografía, archivonomía y biblioteconomía regional exclusiva de San Luis Potosí.

¹⁵¹ Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Historia de la bibliografía potosina". *Op. Cit.*, p.52.

Las secciones en las cuales estuvo dividido el contenido de la revista fueron: Bibliofilia, Bio-bibliografías, Archivalía potosina. Cada una de ellas tenía una finalidad específica; en la sección de bibliofilia se publicaron importantes artículos que destacan la importancia material e intelectual del libro; en la sección de Archivalía potosina, Montejano publicó importantes estudios e inventarios de los archivos de algunos municipios de San Luis; en la sección Bio-bibliografías se publicaron biografías de importantes personajes de la cultura de San Luis Potosí (véase anexo 7) entre los que destacan:

- *Bio-bibliografía de José Jayme, pintor y poeta;*
- *Bio-bibliografía del Lic. Primo Feliciano Velázquez*
- *Bio-bibliografía del Pbro. Ponciano Pérez (1851-1922)*
- *Bio-bibliografía del Dr. Francisco de Asís Castro (1860-1936);*
- *Bio-bibliografía de Francisco Peña (1821-1903);*
- *Bio-bibliografía de Moisés Montes (1913-1959);*
- *Bio-bibliografía del Dr. Antonio de la Maza Cuadra (1905-1956);*
- *Bibliografía de Alberto Sustaita;*
- *Información acerca del lugar donde nació el Gral. Mariano Arista;*
- *Lo que escribió Manuel José Othón: bibliografía esencial;*
- *Notas de bibliografía lingüística huasteca y el paradigma apologético del bachiller Tapia Centeno.*

Además de sus destacados trabajos, Montejano publicaba al final de cada volumen un listado de la bibliografía potosina, es decir las nuevas obras que aparecieron durante los primeros bimestres a partir de 1949; posteriormente publicó listados anuales de la bibliografía potosina, así apareció la bibliografía potosina dividida por años de 1952-1956; además publicó los índices ó tablas de contenido de esta revista correspondientes al volumen II, III, IV y VII; publicó los inventarios de los archivos parroquiales municipales del *Archivo parroquial de San Miguel Mexquitic, S. L. P.*; *Archivo de la parroquia de Venado, S. L. P.*; *Archivo de la parroquia de Rio Verde, S. L. P.*; *Archivo de la parroquia de San Jerónimo de Moctezuma, S. L. P.*; *Archivo de la*

parroquia de Huehuetlán, S. L. P., con estos estudios Montejano empezó a despertar conciencia sobre la importancia de preservar y conservar los archivos eclesiásticos, tan esenciales para el estudio de la historia regional y social.

Con esta revista Rafael Montejano hizo un aporte cultural muy valioso, pues con ella logró despertar la conciencia bibliotecaria, bibliográfica y archivística que no existía en el estado de San Luis Potosí, su contenido fue realmente especializado.

La edición de la revista estuvo muy cuidada y debió implicar un gran esfuerzo y trabajo para Montejano, pues por su revisión tuvieron que pasar cada uno de los artículos que se publicaron en ella, además de los que él escribía especialmente para la revista; a pesar del esfuerzo que representó el mantener una publicación de este tipo, esta publicación conservó fielmente los objetivos y los fines para los que fue creada, su contenido refleja su especialidad. De esta revista Jesús Arellano declaró:

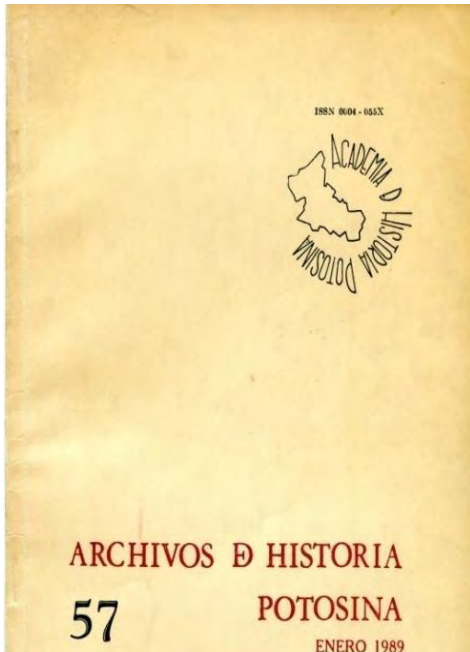
De la producción literaria que nos llega de la provincia siempre, la más numerosa y mejor organizada, ha sido la de San Luis Potosí. Y es que, se ve en las mismas obras, hay mucho sentido de cooperación, de sacrificio y de responsabilidad en todos los potosinos, salvo sus inevitables excepciones. Y no hablamos nomás porque sí, lo estamos viendo en esta publicación, cómo paciente y laboriosamente van llevando registro de todo lo que se hace, de todo lo que se publica en las prensas potosinas o sobre asuntos potosinos o por escritores de aquel culto estado... Trabajo ejemplar que deberían imitar en todos los rincones de México, si de veras se quiere conocer y apreciar lo que se hace por la cultura (*El Nacional, Suplemento, 15 de dic. 1957*).¹⁵²

Pese a las carencias y dificultades para publicar la revista, esta publicación gozó de aceptación y fue muy importante para los interesados en el quehacer bibliográfico e histórico del estado; en ella Montejano publicó 80 artículos sobre varios temas, los cuales aparecieron en las diversas secciones de la revista. La referencia completa de

¹⁵² Citado por Rafael Montejano y Aguiñaga. "Introducción" En: *Índices de cuatro revistas potosinas: cuadrante (I época) 1952-1987, Estilo 1945-1961, fichas de bibliografía potosina 1949-1965, Revista de la facultad de humanidades 1959-1960*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1995, p. 11.

cada uno de los artículos escritos por Montejano y publicados en esta revista puede consultarse en el anexo 7.

b) Fundador de la revista *Archivos de historia potosina*, 1969-1989



Portada del último número de la revista *Archivos de Historia potosina*, núm. 57, enero de 1989.

Rafael Montejano fue fundador y director de la revista *Archivos de historia potosina*, que tuvo una periodicidad trimestral. Especializada en historia regional, bibliografía y otros temas culturales. Su distribución fue gratuita. El primer número salió en julio de 1969 y el último apareció el mes de enero de 1989, en total se publicaron 57 números.

Esta revista fue el órgano de difusión por excelencia de la Academia de Historia Potosina. Durante los veinte años que estuvo vigente, Montejano se mantuvo a cargo de la dirección. El consejo de redacción estuvo integrado por: Horacio Caballero, Octaviano Gómez Gutiérrez, Miguel Armijo Ramos, Alberto Alcocer, Francisco Pedraza, entre otros. Colaboraron en la publicación de artículos: Francisco J. Cossío, Alfonso Martínez Rosales, Rafael Murguía, etc.; todos ellos miembros de la Academia de Historia Potosina —fundada el 29 de mayo de 1965 y de la cual fue presidente honorario Rafael Montejano—.

La publicación de esta revista estuvo patrocinada por empresas, comercios y personas que bondadosamente aportaban recursos para sufragar los gastos que requerían su publicación y distribución tanto a nivel local como nacional.

Los objetivos de la revista *Archivos de historia potosina* fueron:

- Ser el órgano de difusión de la Academia de Historia Potosina, A. C.
- Contribuir al estudio y difusión de la historiografía potosina.
- Fomentar la investigación histórica regional.

Su contenido estuvo perfectamente organizado y dividido en cuatro secciones: Historiografía de hoy, historiografía de ayer, notas bibliográficas y ediciones; cada una de estas secciones tenía una finalidad, mantener un orden en su contenido y resaltar los temas según su relevancia.

En esta publicación Montejano también manifiesta su interés por la biobibliografía y publica los siguientes estudios:

- *Biobibliografía de Ignacio Montes de Oca.*
- *Biobibliografía de Don Joaquín Meade.*
- *P. Fr. José de Arlegui; rasgos biobibliográficos.*
- *Lic. Francisco Macías Valadez, 1833-1890, biobibliografía.*
- *El historiógrafo Don Manuel Muro, 1838-1911, semblanza biobibliográfica.*

Además de estos estudios publicó los índices ó tablas de contenido de esta revista del volumen I al XII; en la sección de notas bibliográficas comentó las obras publicadas por otros importantes investigadores e historiadores regionales; en la sección ediciones publicó en anexos coleccionables extensos estudios relacionados con la historia regional y nacional, entre los que destacan: *El clero y la independencia en San Luis Potosí; El proceso de Mariano Jiménez, 1811; La merced su iglesia y su plaza; Aprehensión de los emisarios de Hidalgo; la relación de méritos del Lic. Antonio Frontaura y Sesma; Memoria curiosa de los sangrientos sucesos acaecidos a don Juan Villarguide y sus compañeros en poder de los insurgentes, Manuel José Othón y su ambiente*, entre otros importantes estudios sobre la independencia de México. Su labor editorial no tiene precedentes en el estado y es la más vasta.

Con esta publicación, Montejano dejó de manifiesto su interés por la historiografía local, la bibliografía y la importancia de esta disciplina en la investigación histórica. En ella publicó aproximadamente 122 artículos, para consultar la referencia de los artículos de Rafael Montejano publicados en esta revista, véase anexo 8.

En San Luis Potosí, Montejano es uno de los personajes que más contribuyó a la publicación de revistas, además de las que fundó y dirigió —*Fichas de bibliografía potosina* y *Archivos de Historia Potosina*— fue colaborador de diversas publicaciones periódicas locales, su producción biblio-hemerográfica a lo largo de 50 años de trabajo ininterrumpido de investigación y labor intelectual se puede apreciar en la siguiente tabla:

Titulo de la revista	Vigencia	No. de artículos publicados por Montejano
<i>Bohemia = Letras potosinas</i>	1942 -1993	53
<i>Estilo</i>	1945 -1961	61
<i>Fichas de Bibliografía Potosina</i>	1949 – 1965	80
<i>Cuadrante</i>	1952 – 1999	17
<i>Archivos de Historia Potosina</i>	1969 – 1989	122
<i>Universitarios potosinos</i>	1993 - vigente	6

Fue coordinador y jefe de redacción del semanario dominical *Vid*, publicación del Oficio Catequístico Diocesano vigente de 1955 a 1969, durante los 14 años que estuvo vigente se publicaron 683 números; colaborador y columnista de los periódicos *el Sol de San Luis*, *El Heraldo* y el periódico *Pulso*, entre otras publicaciones en las que esporádicamente colaboraba, además de la gran cantidad de libros y folletos, aun no cuantificados.

c) Indizador de revistas potosinas

El siglo xx se caracterizó por el incremento de la producción editorial, surgimiento de bibliotecas especializadas; con este fenómeno nacional, la bibliotecología y la bibliografía se vieron fuertemente impactadas; a mediados de este siglo se comenzó con las compilaciones bibliográficas nacionales y regionales; así como la indización y elaboración de tablas de contenido de publicaciones periódicas.

Montejano, al ser bibliotecario, colaborador y fundador de revistas se convirtió en uno de los bibliógrafos potosinos más interesados en la tarea de indizado. Así en 1994 publica el *Índice de la revista Bohemia-Letras potosinas 1942-1993*,¹⁵³ compilado por Gabriela Oliva de la Maza, en esta obra Rafael Montejano colabora con la introducción, en la que hace una reseña histórica de esta importante revista especializada en literatura, historia y otros temas como: filosofía, antropología, arqueología.

La tarea bibliográfica y la investigación histórica lo llevó a construir nuevas herramientas para facilitar la tarea a los investigadores, como bibliógrafo tuvo el cuidado de elaborar índices especiales de las revistas potosinas más destacadas, su primer obra en esta materia fue titulada *Índices de cuatro revistas potosinas*,¹⁵⁴ en la cual incluyó los índices de contenido de las revistas: *Cuadrante, (I. época) 1952-1987; Estilo, 1945-1961; Fichas de bibliografía potosina, 1949-1965; Revista de la facultad de humanidades, 1959-1960*. El índice está organizado por orden alfabético según el apellido del autor e incluye cada uno de los títulos de sus artículos publicadas en la revista, el año de publicación y las páginas correspondientes.

Como indizador de revistas, Rafael Montejano hizo un trabajo meritorio y con ello despertó el interés por la compilación de este tipo de índices en las nuevas

¹⁵³ Oliva de la Maza, Gabriela. *Índice de la revista bohemia-Letras potosinas 1942-1993*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1994, p. 5-9.

¹⁵⁴ Montejano y Aguiñaga, Rafael (1995). *Índices de cuatro revistas potosinas: cuadrante (I época) 1952-1987. Estilo 1945-1961. Fichas de bibliografía potosina 1949-1965. Revista de la facultad de humanidades 1959-1960*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1995, 74 p.

generaciones de bibliotecarios, tal es el caso de la publicación del *Índice de la revista Archivos de Historia Potosina*,¹⁵⁵ compilada por el bibliotecario José Alberto Juárez Miranda, en la cual Rafael Montejano contribuyó con sus observaciones y sugerencias, este índice publicado en 1996 presenta las tablas de contenido de cada uno de los números de esa revista e incluye al final de la obra: sumarios, listado alfabético de autores, listado alfabético de los títulos de los artículos publicados en la revista; sin embargo, esta obra no incluye un listado de temas, que permita conocer más a detalle los temas expuestos en esta importante revista de historia regional.

En 1996 el bibliotecario Pedro Antonio Villegas Alférez, pasante de la licenciatura en biblioteconomía, presentó la tesis titulada *Índice analítico a los artículos de la Revista Archivos de Historia Potosina: 1969-1983*,¹⁵⁶ en esta obra el autor presenta un resumen de cada artículo basado en el análisis crítico de cada trabajo, con la finalidad de destacar el tema de cada uno de los trabajos publicados en la revista, la obra está organizada en cuatro secciones: autor, materia, título y reseña bibliográfica; cada una de las secciones presenta un orden alfabético y análisis detallado de cada sección. Esta obra si destaca los temas principales de los trabajos publicados en la revista. Aunque Montejano no fue el asesor de esta tesis, contribuyó con sus sugerencias y comentarios.

En conclusión, la obra bibliográfica de Montejano es la más sobresaliente del siglo xx a nivel regional, fue un bibliógrafo comprometido con el rescate y difusión del patrimonio histórico potosino; por esta razón, dejó de manifiesto su entrañable amor por su estado en la compilación de la vasta obra biográfica y bibliográfica que con paciente esmero y dedicación construyó, sobre todo porque le tocó realizar esa tarea en una época precaria para las compilaciones bibliográficas especializadas, pues no existían archivos y bibliotecas locales bien organizadas y enriquecidas con suficiente material bibliográfico.

¹⁵⁵ Juárez Miranda, José Alberto. *Índice de la revista archivos de historia potosina*. San Luis Potosí: Editorial universitaria potosina, 1996, 71 p.

¹⁵⁶ Villegas Alférez, Pedro Antonio. *Tesis de licenciatura. Índice analítico a los artículos de la revista Archivos de Historia Potosina: 1969-1983*. San Luis Potosí: El tesista, 1996, p. 4.

Sus trabajos fueron reconocidos en diferentes partes de la República por otros bibliógrafos e historiadores regionales, quienes públicamente reconocían la calidad de sus obras y elogiaban los discursos que presentaba en conferencias, congresos y reuniones nacionales sobre biblioteconomía, bibliografía e historia.

Desde una perspectiva nacional no se han realizado estudios históricos y biográficos que destaquen la labor bibliográfica de Rafael Montejano, por lo tanto su obra humanista es poco valorada y reconocida a nivel regional y nacional, en virtud de que su biografía no se ha incluido en diccionarios biográficos especializados, ni se han abordado estudios sobre su obra. A nivel regional, la obra bio-bibliográfica y hemerográfica de Montejano es la más representativa de la época contemporánea, es muy completa e interdisciplinaria, razón que la convierte una obra única e insuperable.

EL BIBLIÓFILO



Retrato de Rafael Montejano y Aguiñaga, 1962. Fuente AHESLP

3.1 Carácter bibliófilo

Un bibliófilo, según el *Diccionario de la lengua española*, “es una persona aficionada a las ediciones originales, más correctas o más raras de los libros. Persona amante de los libros”;¹⁵⁷ hablar de las aficiones de un bibliófilo resulta a veces enigmático, en el sentido en que no es fácil descifrar cual es el origen de su afición, es más bien una cuestión psicológica que nace del deseo de coleccionar libros con ciertos objetivos y gustos particulares, con el fin de disponer de colecciones para uso personal que por su contenido y características resultan de gran valor. Según afirma Díaz-Maroto: “Lo que distingue al bibliófilo es ese loco amor, esa pasión desaforada por los libros”¹⁵⁸ y en efecto ese amor por los libros fue lo que siempre distinguió a Montejano.

Esta es una cuestión que nos obliga a reflexionar y a valorar su intensa pasión por el libro, pues para él el libro era objeto de cultura y trasmisión de conocimiento, porque a diferencia de los bibliófilos que coleccionan para sí mismos sin compartir aquella información que con tanto esmero y dedicación coleccionan, Montejano coleccionaba para difundir y compartir con toda la sociedad aquel cúmulo de información que reunía a fuerza de trabajo, de inteligencia y gestión.

Montejano gestionaba y difundía la importancia del libro y las bibliotecas ante diversas instituciones que permanecían quietas ante el avance de la ciencia y la tecnología y no veían el despertar de una nueva sociedad carente de información, carente de bibliotecas y archivos que permitieran el crecimiento de nuevas áreas de conocimiento como la historia local, la archivología, la bibliotecología, la filosofía, etc., todas insertas en las ciencias sociales y humanidades. Como bibliófilo, su mayor deseo fue destacar la importancia del libro y la utilidad de este para el ser humano; pasión que plasmó siempre en sus publicaciones y artículos especializados sobre temas bibliotecarios, bibliográficos y bibliófilos.

¹⁵⁷ *Diccionario de la lengua española*. España: Real Academia Española, 2001, vol. 1, p. 313.

¹⁵⁸ Mendoza Díaz-Maroto, Francisco. *La pasión por los libros: un acercamiento a la bibliofilia*. Madrid: Espasa Calpe, 2002, p. 42.

Es importante resaltar que en el ambiente cultural de San Luis Potosí, Montejano no fue reconocido precisamente como bibliófilo, pero el interés por los libros fue una constante en su quehacer profesional que lo impulsó a luchar por la preservación de archivos, bibliotecas y el cuidado mismo de libros y documentos. De esta manera se puede deducir que su carácter bibliófilo se centra en varios aspectos fundamentales:

- Interés por el libro y las bibliotecas.
- Admirador y difusor de los impresos y primeros grabados potosinos.
- Autor de publicaciones y artículos dedicados al libro, a la historia de las bibliotecas, la bibliografía y los archivos en los cuales deja plasmado su perfil bibliófilo.
- Su ex libris particular, en el que manifiesta su ideología y su carácter personal.
- Formador de una biblioteca particular que contiene los textos de su autoría y los temas de mayor interés.

Estos aspectos son fundamentales en su quehacer intelectual y es lo que caracteriza su perfil bibliófilo, el interés por el libro como objeto de cultura, la hemerografía, la bibliografía, los archivos y la biblioteca como emporio de cultura y alma del movimiento intelectual.

El gusto y el amor por los libros, siempre estuvieron de manifiesto en sus obras, fue feliz por el simple hecho de poseerlos y porque tuvo la virtud que no pocos tienen el de preservarlos, organizarlos, leerlos, difundirlos y compartirlos. Perteneció a la Sociedad Mexicana de Bibliófilos, A. C., a la cual ingresó el 5 de septiembre de 1996; sin embargo, no hay información que destaque las funciones que desempeñó al ser miembro de esta sociedad.

3.2 Interés por el libro

Desde su infancia, Rafael Montejano tuvo una fuerte influencia educativa e intelectual que heredó de su padre, pues fue él quien le inculcó el gusto por los libros y la lectura, según afirmó: “El me enseñó las primeras letras. Desde que yo era chiquillo me ponía a escribir y a leer todas las noches”.¹⁵⁹ Fue en el seno de la familia donde heredó el gusto por los libros como fuentes de aprendizaje y transmisión de cultura.

Desde 1945 hasta el año 2000, Rafael Montejano emprendió una intensa lucha por el rescate de archivos y bibliotecas locales, se dedicó a construir múltiples facetas de la historia regional.

Su trabajo estuvo asociado principalmente a los libros porque fueron para él la materia prima y la parte más sustantiva de su razón de ser como bibliotecario, bibliógrafo, bibliófilo e historiador; su trabajo se extendió hasta el último día de su existencia, y dejó las huellas de un hombre que combinó múltiples actividades dirigiendo revistas especializadas en historia, en bibliografía en las cuales destacaba siempre la importancia del libro y las bibliotecas.

Además de los artículos dedicados especialmente a los libros y a las bibliotecas publicados en las revistas *Fichas de Bibliografía Potosina* y *Archivos de Historia Potosina* que él mismo dirigió, también es importante destacar que en 1987 colaboró en la organización de la XIV Feria Nacional del Libro organizada por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, la Librería Universitaria y varias casas editoras de la ciudad de México. Esta feria tuvo lugar en la plaza de los Fundadores de esta ciudad. Montejano redactó y publicó una publicación seriada titulada *Gaceta de la XIV Feria Nacional del Libro* de la cual se publicaron cinco números, cada uno redactado con un refinado gusto bibliófilo que deja de manifiesto su amor al libro, más que una

¹⁵⁹ Rodríguez de Palacios, Ana María. “Rafael Montejano y Aguiñaga: historia de un historiador”. *Op. Cit.*, p 18.

publicación es más bien un tributo al libro, a la imprenta, a los impresores y grabadores potosinos.



Entre los grabados de José Tomás Infante que se conocen, el de Ntra. Sra. del Refugio es el que tiene fecha más antigua: "Infante fecit" / "Armadiño año de 1815". "Es una Virgen del Refugio, bella y graciosa, con su marco neoclásico, que recuerda una pintura de Rafael Ximeno y Planes, director de pintura de la Real Academia de San Carlos". F. de la Maza. De José Tomás Infante se conocen unos 20 grabados, de los cuales algunos aparecen anónimos; otros, con la sola indicación del lugar: Armadiño o San Luis Potosí, y año; solo unos cuatro ostentan su firma completa: "J. T. Infante".

Portada del primer número de la revista *Gaceta de la XIV FERIA NACIONAL DEL LIBRO*, abril de 1987.

Entre los grabados de José Tomás Infante que se conocen, el de Ntra. Sra. del Refugio es el que tiene fecha más antigua: "Infante fecit" / Armadiño año de 1815. Es una Virgen del Refugio, bella y graciosa, con su marco neoclásico, que recuerda una pintura de Rafael Ximeno y Planes, director de pintura de la Real Academia de San Carlos. F. de la Maza. De José Tomás Infante se conocen unos 20 grabados, de los cuales algunos aparecen anónimos; otros, con la sola indicación del lugar: Armadiño o San Luis Potosí, y año; solo unos cuatro ostentan su firma completa; J. T. Infante.¹⁶⁰

Entre los grabados de José Tomás Infante que se conocen, el de Ntra. Sra. del Refugio es el que tiene fecha más antigua: "Infante fecit" / Armadiño año de 1815. Es una Virgen del Refugio, bella y graciosa, con su marco neoclásico, que recuerda una pintura de Rafael Ximeno y Planes, director de pintura de la Real Academia de San Carlos. F. de la Maza. De José Tomás Infante se conocen unos 20 grabados, de los cuales algunos aparecen anónimos; otros, con la sola indicación del lugar: Armadiño o San Luis Potosí, y año; solo unos cuatro ostentan su firma completa; J. T. Infante.¹⁶⁰

¹⁶⁰ Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Grabado Potosino". En portada de *Gaceta de la XIV FERIA NACIONAL DEL LIBRO*, No. 4, 3 de abril, 1987, p. 1.

El último número de esta gaceta fue el número cinco, en el cual la portada es de un libro titulado *Flores de la Montaña* de Gregorio de la Maza en que aparece impresa una bella litografía de José María Villasana, del cual Montejano expresa:

En la época de oro de la tipografía potosina apareció este bello libro de Gregorio de la Maza, publicado en San Luis Potosí, hacia 1875, *Flores de la Montaña*. Su valor, más que literario, es tipográfico.¹⁶¹

La portada resalta por su grabado en el que aparecen elementos típicos de la región como la vegetación, la orografía; se observa el nopal y el maguey que son las plantas representativas y a la vez emblemáticas de la región.

Lo anterior demuestra el amplio conocimiento que Montejano tenía de los primeros impresos potosinos hechos por los primeros impresores y grabadores locales, y el cuidado que tuvo de conservarlos y mantenerlos bajo resguardo en colecciones especiales, hoy convertidos en verdaderas joyas de la tipografía potosina y mexicana al cobijo de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y de otras bibliotecas locales.

***Ex libris* de Rafael Montejano**

El *ex libris* –vocablo latino que significa “de los libros de”— es una etiqueta o viñeta que indica pertenencia, con ella se marcan las contraportadas de los libros y su principal función es la de identificar los volúmenes de una institución o una persona, son a su vez una representación simbólica de la propia institución y generalmente poseen un emblema distintivo. Según el *Diccionario de bibliología y ciencias afines*, el *ex libris* es:

Indicación, en el colofón de un códice, en la que se hacía constar quien era el dueño de la copia. Cédula, generalmente con un grabado artístico, que se pega al reverso de la tapa de los libros, o en la portadilla, página de derechos, al final de la obra, etc., para

¹⁶¹ Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Litografía Potosina”. En portada de *Gaceta de la XIV FERIA NACIONAL DEL LIBRO*, No. 5, 5 de abril, 1987.

indicar quién es el dueño del volumen. Sello o estampilla con un grabado, que sirve para estampar el exlibris en los libros, en lugar de cédula.¹⁶²

El *ex libris* cumple con la función de indicar posesión e indica a su vez algunos rasgos característicos del propietario.



Ex libris de Rafael Montejano y Aguiñaga dice:

El uso de los ex libris fue una costumbre muy arraigada sobre todo en los países europeos durante los siglos XVI al XVII y es adoptado en la Nueva España durante el siglo XVIII.

En el caso de Rafael Montejano, esta costumbre la aprendió tal vez al visitar múltiples bibliotecas en México, en los países europeos y Estados Unidos, en donde conoció diversidad de *ex libris* que ilustraron su entendimiento y facilitaron la adopción de su propio *ex libris* diseñado en base a su criterio personal y a su ideología.

Ernesto de la Torre, refiriéndose a la variedad de formas que puede adoptar un *ex libris*

dice:
El ex libris puede ser manuscrito o impreso en una cédula adherida, puede contener tan sólo el nombre del propietario o propietarios, pues también hay un ex libris de comunidades; puede contener un lema y un dibujo, generalmente grabado, que bien puede ser heráldico o bien tratarse de un dibujo artístico que exprese el gusto, la afición o la actividad que desarrolla el propietario.¹⁶³

¹⁶² Martínez de Sousa, José. *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1989, p. 310.

¹⁶³ Torre Villar, Ernesto. *Ex libris y marcas de fuego*. México: UNAM, 1994, p. 25.

El *ex libris* de Rafael Montejano reúne los datos y elementos más representativos, contiene: nombre completo, un lema en italiano y un dibujo o imagen representativa del propietario; con esos elementos fue descrito por Andrés E. Estrada Jasso —humanista potosino, presbítero, profesor, escritor, investigador en literatura, historia y arte religioso—, actual director de la Biblioteca del Seminario Mayor, un contemporáneo y amigo de Rafael Montejano; a pesar de que en México existen pocos historiadores que se interesen por el estudio de los *ex libris* Andrés Estrada, hizo un estudio muy preciso y describió el escudo de Montejano con tal erudición que es digno de reconocer, es a su vez el único estudio que se conoce del *ex libris* de este ilustre potosino, lo describe en tres partes fundamentales que son: la iconografía, la leyenda y la actitud del guerrero, descripción que cito textualmente:

La iconografía. Es un joven guerrero noble, pelo recortado a la altura de la nuca que enmarca su rostro sonriente, lo dicen los ojos y la boca; viste armadura metálica: hombreras adornadas con una estrella, coderas y guanteletas con las que aprieta la empuñadura de la espada contra su pecho, un mandoble de doble filo del tamaño de su cuerpo, arma pesada para golpear mejor que matar. Bajo el peto, tal vez de piel, se asoma una cota de argollas metálicas enlazadas. Sus piernas un tanto abiertas en posición de descanso, los muslos protegidos con quijotes, y rodilleras y calzas de cuero.

La leyenda. *Con el que oviere derecho io dessa parte me so*, escrita en italiano con letras mayúsculas góticas. Analizada gramaticalmente, *oviere*: del verbo haber, pretérito subjuntivo con significado de tener, *tivuiere*; *io*: del latín ego, eyo, como en italiano *io*; *dessa*: síncopa de esa; *me*: otro caso ablativo del pronombre yo, pero de tal manera significativo que refuerza el sentido del soy, como diciendo yo me uno a ti, que traducido al español, desbaratando el hipérbaton diría: “Yo siempre estoy de parte del que tuviere el derecho”. Sintetizando aún más es una declaración en defensa del derecho ajeno donde quiera que se presente.

Desglosando: “Tu derecho es también mío”; “Yo defiando tu derecho”; “Me identifico con tu derecho y somos uno”; “Yo tomo partido del derecho contra la injusticia”; “Yo estoy contra toda injusticia”; “Estoy sancionando tus derechos: acto hermoso para con el hermano”. Por tener un alto sentido cristiano, es un acto de amor al prójimo.

Actitud del guerrero. Puede ser descanso (el arma pesada), está en guardia, presente eterno, indicando prontitud, deseo de entrar en guerra, o disposición a la voluntad del señor.

El escudo de Montejano tiene sentido medieval, menos la cara del caballero, la mirada y la sonrisa son creación de él. Tal vez lo ideó allá en Europa donde hay armaduras en los museos y libros con miles de *ex libris* de todas las épocas, él quitó las barbas y puso su sonrisa juvenil llena de esperanza.¹⁶⁴

El *ex libris* de Rafael Montejano encierra toda su ideología, su forma de ser, de pensar de actuar, su actitud de guerrero refleja su carácter, rectitud, firmeza; un amigo de la verdad y enemigo de la mentira. Su temple de caballero se ve reflejado en su espíritu guerrero, pero de sentimientos nobles dispuesto siempre al servicio, alerta ante cualquier llamado, por eso Montejano representa en su *ex libris* al noble guerrero digno de llevar la lanza, dispuesto a la lucha y defensa de las causas justas.

Tal como lo representa en su *ex libris*, Montejano fue un caballero de su ciudad con la armadura como símbolo de fuerza y el escudo como símbolo de inteligencia, un caballero que resguardó el tesoro máspreciado de su ciudad: archivos, bibliotecas, colecciones especiales y se aprestó a escribir la historia con gran valor y destreza.

3.3 Su biblioteca particular

Rafael Montejano atesoró una biblioteca que enriqueció a lo largo de su vida, aún era muy niño cuando comenzó a formar su propia biblioteca, leía mucho entre sus escritores favoritos estaban: Salgari, José Vasconcelos, Mariano Azuela, Luis de León, Amado Nervo, Rubén Darío, Gabriela Mistral, entre otros; también fue un asiduo lector de periódicos.¹⁶⁵ Tal vez por afición a ciertos temas que despertaban su interés, especialmente el estudio de la teología, la historia de México y de San Luis Potosí, y con base en sus necesidades de estudio e investigación que exigía su quehacer profesional, la mayor parte de los textos que se conservan fueron adquiridos por él mismo; otros por donación directa de los autores, con dedicación especial a Rafael Montejano, en virtud de que era un personaje ampliamente conocido en el mundo

¹⁶⁴ Estrada Jasso, Andrés E. “Ex libris de Rafael Montejano y Aguiñaga”. *Op. Cit.*, p. 8.

¹⁶⁵ Calvillo Unna, Tomás. “70 años de una vocación y una historia”, *Op. Cit.*, p. 166.

intelectual y cultural del estado de San Luis Potosí. Su colección particular también reúne todas sus obras personales de carácter histórico, bio-bibliográficas, algunos artículos publicados en diversas revistas locales y nacionales.

Uno de sus últimos deseos antes de su fallecimiento el 20 de noviembre del año 2000, fue que su biblioteca particular pasara a formar parte de los fondos de la Biblioteca del Seminario Guadalupano Josefino del Estado de San Luis Potosí, en la cual fue asesor técnico de la biblioteca; institución por la cual guardó siempre un venerable respeto, escribió su historia y en la cual cursó sus primeros estudios de filosofía y teología, en la que prestó sus servicios como docente y vivió junto a ella sus vicisitudes históricas; antes de su fallecimiento su deseo fue que su biblioteca particular quedara bajo resguardo de la biblioteca del Seminario, motivo por el cual sus familiares cumplieron el deseo expreso de Rafael Montejano de donar el acervo completo a esta venerable institución en donde hoy se conserva como un valioso tesoro bibliográfico procedente de uno de los humanistas más brillantes del estado de San Luis Potosí, que destacó como bibliotecario, bibliógrafo, archivista e historiador actividades que se caracterizaban por su gran austeridad y de las cuales forjó su profesionalización a base de una lucha tenaz e incansable.

Después del fallecimiento de Rafael Montejano y Aguiñaga, el personal que acudió a su casa a recoger la colección y observaron físicamente la forma en que estaba distribuida la biblioteca, cuentan que se encontraba en un cuarto de escasa dimensión en estantes hechos de madera —sólo tabloncillos clavados entre sí que daban forma de estante— empotrados a todo lo largo y ancho de la pared donde se aprovechaba cada espacio para acomodar libros; en su biblioteca estaba su escritorio, su máquina de escribir, su silla y algunos muebles, a pesar de la escasa dimensión no había desorden por el contrario su colección guardaba cierto orden temático en base al interés de sus estudios e investigaciones. Junto a su biblioteca estaba su recámara de escasa dimensión sobriamente amueblada en la cual solo había un buró con algunos libros.

Una vez trasladada la colección de Montejano a la Biblioteca del Seminario Mayor, se procedió a su catalogación y clasificación; sus obras fueron clasificadas con el Sistema de Clasificación Decimal Dewey y catalogadas bajo las normas de Catalogación Angloamericanas, se formó un catálogo automatizado en el Sistema Integral Automatizado para Bibliotecas de la Universidad de Colima (SIABUC), su organización estuvo supervisada y dirigida por la bibliotecaria Victoria Carreón, actual encargada de esta biblioteca y bajo la dirección acertada del erudito presbítero e historiador, Andrés Estrada Jasso, actual director general de la biblioteca del Seminario.

El fondo Rafael Montejano y Aguiñaga consta 14,682 volúmenes, colección que se sigue incrementando con donaciones esporádicas que hacen algunos autores y otras instituciones expresamente a este fondo; la mayor parte de los títulos de esta colección son de carácter histórico y consta de una sección de bibliografía potosina, sección general y archivo —donde sólo se conservan fotocopias de libros, recortes de periódicos y revistas de arte, periódicos, documentos eclesiásticos, etc.— que pueden dar testimonio de sus actividades de investigación en el ámbito histórico, su acceso es restringido y solo el personal encargado de la biblioteca tiene acceso al mismo.

Por el contenido de su biblioteca y su riqueza temática, hay un claro reflejo de su afición por la historia de México y la historia de San Luis Potosí, porque contiene: semblanzas biográficas de algunos destacados héroes mexicanos y potosinos de historiadores de México; algunos libros de historia del arte; arqueología mexicana; municipios del estado de San Luis Potosí; historia de varios estados de la República Mexicana que por su ubicación tienen gran importancia para el estudio de la historia potosina. Cada uno de los ejemplares de su colección está marcado con el *ex libris* particular de Rafael Montejano, que le dan un sello distintivo y único.

Curiosidades y aficiones bibliófilas

La curiosidad bibliófila de Rafael Montejano fue principalmente de carácter erudito, sin extravagancias, enfocada siempre a elogiar al libro y a despertar conciencia

en la sociedad de la importancia de este valioso instrumento para el desarrollo intelectual del ser humano.

*El elogio del bibliotecario*¹⁶⁶ constituye uno de los discursos más valiosos dictado por un bibliotecario provincial del siglo XX, en el cual se elogia sobradamente al libro y a los bibliotecarios; es una de las manifestaciones más destacadas de Rafael Montejano como bibliófilo en el cual realza su amor por el libro, las bibliotecas y la insuperable labor del bibliotecario como responsable de ellos.

Su ideal como bibliófilo fue difundido a través de artículos dedicados a los libros y publicados en las revistas regionales especializadas en estos temas: *Fichas de bibliografía potosina*, la *Gaceta de la XIV Feria Nacional del Libro* y otros artículos publicados en revistas locales de carácter cultural. Su afición por los libros, permitió a Montejano coleccionar una serie de elogios hacia el libro, escritos por pensadores y escritores famosos, entre los que destacan:

Un libro es algo así como un niño. Se le concibe con amor, se le hace madurar con cuidados y se le trae a la vida con mucho dolor. Su destino depende de muchas cosas fuera del propio control: el buen criterio del agente literario, la demanda de los editores, el formato de lista de primavera del publicista, el estado de ánimo de los críticos y del público lector.

Morris West, *Los hijos del sol*.¹⁶⁷

El libro

El libro es fuerza, es valor,
es poder, es alimento;
antorcha del pensamiento
y manantial del amor.

El libro es llama, es ardor,
es sublimidad, consuelo,

¹⁶⁶ Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Elogio del bibliotecario", en *Fichas de bibliografía potosina*, *Op. Cit.*, pp. 17-22.

¹⁶⁷ *Gaceta de la XIV Feria Nacional del Libro*, No. 4, 3 de abril, 1987, p. 2.

fuelle de vigor y celo,
que en sí condensa y encierra
lo que hay de grande en la tierra,
lo que hay de hermoso en el cielo.

Rubén Darío.¹⁶⁸

¡Oh, libros, fieles consejeros, amigos sin adulación, despertadores del entendimiento, maestros del alma, gobernadores del cuerpo, guiones para bien vivir y centinelas para bien morir!

¡Cuántos hombres de oscuro suelo habéis levantado a las cumbres más altas del mundo! ¡Y cuántos habéis subido hasta las sillas del cielo! ¡Oh, libros, consuelo de mi alma, alivio de mis trabajos, en vuestra santa doctrina me encomiendo!

Vicente Espinel. *Vida del escudero Marcos de Obregón*.¹⁶⁹

La amistad de los libros

Son compañeros misteriosos que los siglos me han traído de todos los países, ilustres por su lenguaje, por su ingenio, por los trabajos de la guerra o de la paz. No son difíciles; un rincón de mi modesta casa basta para alojarlos; obedecen a todas las órdenes; siempre presentes, nunca me hastían; se alejan a mi voluntad y regresaran a la primera llamada.

Petrarca.¹⁷⁰

En síntesis su ideología y amor por el libro, quedó plasmada en su obra personal a través de: *El elogio del bibliotecario*, la revista especializada en bibliografía y biblioteconomía *Fichas de bibliografía potosina*, en sus artículos y libros relacionados con su actividad bibliográfica, historia de las bibliotecas, de la imprenta, su biblioteca personal; todo ese conjunto de elementos quedó de manifiesto en su ex libris personal que expresan su amor por la verdad, la justicia y la cultura, características que solo pueden ser reunidas en un personaje de alta erudición.

¹⁶⁸ *Gaceta de la XIV Feria Nacional del Libro*, No. 4, 3 de abril, 1987, p. 2

¹⁶⁹ *Gaceta de la XIV Feria Nacional del Libro*, No. 2, 29 de marzo de, 1987, p. 4

¹⁷⁰ *Gaceta de la XIV Feria Nacional del Libro*, No. 3, 1º. de abril de, 1987, p. 3

Conclusiones

Esta investigación ha estudiado tres de las facetas intelectuales de Rafael Montejano y Aguiñaga, las cuales han sido poco estudiadas y difundidas en el ámbito de la bibliotecología y la bibliografía mexicana y permanecían casi inéditas, su vasta obra deja apreciar la capacidad intelectual de un ser humano que se ocupó con pasión y talento por rescatar, preservar y organizar los acervos documentales de San Luis Potosí, con la finalidad de contribuir al desarrollo cultural de un estado que hasta mediados del siglo xx carecía de instituciones suficientes y adecuadas para la investigación científica.

Para lograr el objetivo fundamental de este estudio se hizo una investigación bibliográfica exhaustiva, consultando una vasta cantidad de fuentes documentales que permitieron rescatar las aportaciones más sobresalientes de Rafael Montejano como: bibliotecario, bibliógrafo y bibliófilo.

Su vocación bibliotecaria está enriquecida con la preparación profesional que adquirió en Europa, su gusto y afición por la historia regional, su vasta inteligencia y sus valores humanísticos fueron el pilar fundamental que lo mantuvieron en su lucha por el rescate, conservación y organización del patrimonio documental de San Luis Potosí.

Como bibliotecario profesional siempre estuvo comprometido con su trabajo, una de sus primeras tareas a nivel regional fue la capacitación y formación de bibliotecarios no profesionales que apoyaran este tipo de tareas, pues debido a la falta de escuelas para bibliotecarios profesionales la provincia no contaba con los servicios bibliotecarios especializados que la entidad requería, razón por la cual en 1946 impartió un curso de biblioteconomía en la Escuela Diocesana para dirigentes de la Acción Católica Mexicana y preparó una obra especializada en esta materia *Lecciones de biblioteconomía*, en la que expone sus conocimientos especializados en esta disciplina, con este acto Montejano se convirtió en el primer capacitador de bibliotecarios a nivel

regional; en la UASLP también asesoró a los bibliotecarios empíricos y profesionales que colaboraban con él.

Desde su regreso de Europa en 1945, Rafael Montejano comienza su lucha por forjar la conciencia bibliotecaria, bibliográfica, archivística e histórica que no existía en el estado de San Luis Potosí, una tarea que le llevó casi 50 años dedicando la mayor parte de ese tiempo a la organización de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y colaborando en la formación y organización de otras bibliotecas locales, luchó durante varios años por la creación y fundación del Archivo Histórico del Estado; con ello logró sentar las bases para la investigación histórica y humanística en un estado donde había muchas carencias económicas y culturales.

En relación al conocimiento sobre el establecimiento de la imprenta y el grabado potosino, también fue uno de los historiadores más interesados en el estudio de este acontecimiento, en 1990 publicó la obra *Los Infante, introductores de la imprenta y del grabado en la provincia de San Luis Potosí*, con sus investigaciones logró especificar la fecha del primer impreso potosino que data de 1813, así como el nombre correcto de los impresores y tipógrafos potosinos cuyos nombres fueron: Alejo Infante (padre), Tomás y José María Infante (hijos), en cuanto a la fecha de llegada de la primera imprenta potosina logra establecer que muy probablemente data del año 1808; estudioso y admirador como pocos de este acontecimiento en 1965 por su iniciativa se celebró en la ciudad de San Luis Potosí el sesquicentenario de la imprenta y el grabado potosino e hizo las gestiones necesarias junto con los miembros de la Academia de Historia Potosina para que se colocara una placa conmemorativa en la casa de los Infante, en el municipio de Armadillo, lugar donde se establecieron los primeros tipógrafos y grabadores potosinos.

Como historiador su tarea cultural no tiene precedentes, además de la vasta producción de obras relacionadas con la historia regional, también se ocupó del estudio e investigación de la historia de las bibliotecas potosinas, en 1992 publicó la obra *Historia de las bibliotecas en San Luis Potosí*, en que hace un estudio detallado de los

antecedentes y el precario desarrollo de las bibliotecas regionales, que se forjaron en la entidad desde la época virreinal hasta los tiempos modernos.

Formador y organizador de colecciones bibliográficas especializadas sobre temas regionales; fundador y director de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliotecas de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior de la República Mexicana (ABBUIESRM), fundada en 1957, años más tarde esta asociación se convirtió en la Asociación de Bibliotecarios e Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación (ABIESI), esta asociación fue creada con la finalidad de elevar el nivel bibliotecario de las bibliotecas universitarias mexicanas —sobre todo de provincia—, una de sus primeras acciones fue la organización de las Segundas Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje, celebradas en San Luis Potosí el mes de abril en 1959. En la celebración de esas jornadas se discutieron temas relevantes relacionados con la problemática de las bibliotecas universitarias del país, como la falta de presupuesto, la capacitación de bibliotecarios profesionales, entre otros problemas; esta asociación celebró jornadas y reuniones anuales en varios estados de la República y se logró crear conciencia en las autoridades y bibliotecarios de todo el país de la importancia de las bibliotecas universitarias. Esta asociación fue reconocida como filial de AMBAC y a la vez fue tomada por la ANUIES como la asociación especializada en los asuntos bibliotecarios de las universidades del país.

En el campo de la bibliografía la tarea de Rafael Montejano y Aguiñaga es muy destacada, porque jugó un papel protagónico en la compilación y difusión de la producción bibliográfica potosina, una labor que estaba olvidada y condenada al abandono en aras de la modernidad, sus logros más destacados comenzaron en 1949, al fundar y dirigir la primera revista especializada en bibliografía regional titulada *Fichas de bibliografía potosina*, creada con el objetivo de difundir el quehacer de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y con la cual se inició la formación y organización del fondo especializado en *Bibliografía potosina* en donde se reunió todo lo publicado en San Luis Potosí, con la finalidad de concentrar todo lo que en San Luis Potosí se ha publicado por autores locales y aún de autores potosinos

localizados en otras regiones del país, con esto se evitó la dispersión del material documental producido en el estado y se salvaron incontables colecciones de una incalculable riqueza, que hoy forman parte del patrimonio documental de San Luis Potosí. Este fondo compuesto por valiosas colecciones, actualmente es fuente de consulta para investigadores locales, nacionales y extranjeros y goza de gran prestigio por su riqueza documental.

Dentro de sus actividades como bibliógrafo profesional organizó las primeras exposiciones bibliográficas especializadas en bibliografía potosina, medicina, derecho y obras de Manuel José Othón, organizadas por la Biblioteca Pública de la UASLP, estas exposiciones fueron un servicio novedoso para los interesados en conocer lo que en San Luis Potosí se ha publicado en las diversas especialidades y lo que se ha logrado conservar en las bibliotecas regionales.

Al igual que se ocupó de la difusión y preservación de la bibliografía potosina, también se interesó por la difusión y construcción de la historiografía regional al fundar en 1965 la Academia de Historia Potosina de la que fue presidente honorario y vitalicio, fue uno de los miembros más destacados por sus trabajos de investigación, su interés por la difusión de la historia regional también lo llevó a fundar la revista *Archivos de historia potosina* en 1969 y de la que fue director general, por medio de esta publicación se difundieron los trabajos de investigación realizados por los miembros de esta Academia.

El interés por el rescate y preservación de la hemerografía potosina fue un tema en el que Rafael Montejano tuvo un especial cuidado, en 1982 publicó la *Nueva Hemerografía potosina 1828-1978*, en que reúne un inventario muy completo de las publicaciones periódicas que surgieron en la provincia potosina desde finales del siglo XIX hasta el siglo XX, en esta obra incluyó 1,372 títulos de periódicos y revistas; en la actualidad es una obra de consulta valiosa, porque reúne todos los títulos de publicaciones periódicas que hasta esa época habían circulado en la entidad, sin embargo no se ha hecho una nueva edición que incluya las nuevas publicaciones que

han surgido hasta nuestros días. En cuanto a sus investigaciones y artículos publicados en las revistas más destacadas a nivel regional, Rafael Montejano fue el más productivo al publicar más de trescientos treinta artículos de su autoría, sin contar sus trabajos publicados en periódicos locales.

Rafael Montejano un hombre de cultura aficionado a la investigación histórica, también manifestó su gusto por la compilación bibliográfica y biográfica al publicar en 1979 su obra *Bio-bibliografía de los escritores de San Luis Potosí*, en la cual incluyó 530 registros biográficos y bibliográficos de destacados personajes de la cultura potosina, una obra que se caracteriza por lo vasto de su contenido y para la cual Montejano recurrió a diversas obras de destacados historiadores y bibliógrafos mexicanos.

El control de la bibliografía nacional es un tema que ha sido muy discutido en diversos momentos por los bibliotecarios profesionales, sin embargo no se ha logrado establecer los mecanismos que permitan lograr un verdadero control de la bibliografía nacional; este problema también fue ampliamente conocido por Rafael Montejano y fue abordado por él en 1965 en la cuarta reunión de ABBUIESRM celebrada en la ciudad de México, en este evento abordó los problemas de organización de la bibliografía nacional y la falta de proyección de la Biblioteca Nacional hacia la provincia, en relación a esto hizo un fuerte llamado en el que reclamaba “Si en la compilación de la bibliografía nacional no está la provincia, tampoco está la patria” y a la vez hizo una serie de interesantes propuestas que permitieran el logro de un verdadero control de la bibliografía nacional, un ideal que solo se logrará si verdaderamente se toma en cuenta a la provincia y se consolida una cooperación estrecha entre las bibliotecas regionales y la Biblioteca Nacional de México.

El ideal de Montejano era crear una biblioteca central en cada región que concentrara toda la producción regional de cada estado, razón por la cual emprendió la tarea de gestionar una ley que garantizara el depósito legal en cada región, el 31 de agosto del año 2000 fue promulgado el *Decreto que establece el depósito legal para la*

preservación del patrimonio cultural del estado de San Luis Potosí, en ella se estableció que la sección de bibliografía potosina de la biblioteca pública de la UASLP sería la depositaria de todo el material bibliográfico y documental que se produzca en el estado de San Luis Potosí, esta ley fue un gran logro para Montejano porque veía garantizado el control de la bibliografía regional, que indudablemente contribuiría al logro de un verdadero control de la bibliografía nacional.

Como bibliófilo fue un aficionado a los libros, a la lectura, a las bibliotecas; resaltó siempre la importancia de estos elementos culturales en sus discursos y publicaciones relacionadas con el quehacer bibliotecario y bibliográfico.

Desde su juventud comenzó a formar su biblioteca personal que destaca por su riqueza temática. Poseedor de un exlibris que expresa su ideología y su carácter personal.

Montejano fue un humanista que manifestó sus ideas con claridad y luchó por ellas en un ambiente muchas de las veces precario tanto por falta de apoyo gubernamental —algunas veces— y otras por el menosprecio de la cultura; forjar su obra desde luego no fue fácil, porque también luchaba contra sus propios problemas de visión, eso nos demuestra que era un hombre con temple de acero y una voluntad de hierro, a la vez dueño de un espíritu audaz y bondadoso, pero a la vez enérgico, porque sin esas virtudes su misión no se hubiese logrado.

Pese a sus aportaciones, la obra bibliotecaria de Rafael Montejano es poco valorada y reconocida a nivel regional y nacional; a las nuevas generaciones de historiadores, bibliotecarios, bibliógrafos y archivistas nos corresponde preservar, dar continuidad y difundir su obra, con el mismo ánimo que él lo hizo. Su estudio debe profundizar en sus vocaciones y valorarse principalmente a partir del contexto histórico que le tocó vivir, porque es a partir de las particularidades históricas donde su obra adquiere relevancia.

La vigencia de la obra bibliotecaria, bibliográfica, histórica de Rafael Montejano y Aguiñaga aún está vigente y lo será hasta la posteridad, pues el interés por la conservación de la bibliografía regional es un ideal permanente en varias bibliotecas regionales, sobre todo en el Centro de Documentación “Rafael Montejano y Aguiñaga” de la UASLP, entidad depositaria de la bibliografía regional producida en el estado de San Luis Potosí, en la que forjó gran parte de su obra. Mientras que existan bibliotecas regionales, colecciones especializadas, la obra de Montejano permanecerá vigente en la medida que se valore, se difunda y se respete.

Esta investigación es ante todo un homenaje al padre Rafael Montejano y Aguiñaga, por la majestuosa obra cultural que realizó y por haber dedicado su vida al rescate de documentos y organización de bibliotecas regionales, un hombre que luchó por mejorar las condiciones archivísticas y bibliotecarias, que permiten a la población disponer de fuentes documentales esenciales para el estudio y la investigación de la historia. Hacer justicia histórica a este gran humanista es un acto de agradecimiento que todos deberíamos profesar si en verdad se aprecia la cultura y la historia regional, porque es lo que nos da identidad como potosinos y mexicanos.

Como sugerencias finales una de las tareas más inmediatas es elaborar su bio-bibliografía en la cual se refrende su biografía personal y su vasta obra bibliográfica contenida en libros, revistas y periódicos, tanto de lo que él publicó como lo que otros personajes escribieron sobre él, con el mismo afán que él construyó la biografía de destacados personajes potosinos; además reunir en una sola obra todas sus obras personales en donde se compilen: discursos, ensayos, libros, artículos periodísticos y artículos de revistas, una obra que de seguro dará contenido a varios volúmenes.

Preparar una nueva edición de su obra *Biobibliografía de los escritores de San Luis Potosí*, en la cual se incluya su bio-bibliografía completa y así se haga justicia y un merecido homenaje a su magna obra.

En relación a la falta de cumplimiento de la ley del depósito legal para la preservación del patrimonio bibliográfico y documental del estado de San Luis Potosí que obliga a los editores, autores y productores de obras literarias, artísticas, científicas producidas en el estado de San Luis Potosí a entregar cuando menos dos ejemplares de cada obra a la colección de bibliografía potosina de la Biblioteca Pública de la UASLP, es necesario que se haga un programa de difusión de esta ley por parte de las autoridades universitarias en coordinación con la Secretaría de Educación de Gobierno del Estado en todo el territorio potosino para que cada autor o editor cumpla con este decreto.

En la actualidad sus obras personales registran una fuerte demanda de consulta, sin embargo estas no siempre están a disposición del público en todas las bibliotecas regionales y locales, por lo que, es deseable que sus obras se reediten por lo menos en ediciones facsimilares ó implementar un programa de digitalización de sus obras, tanto de revistas, libros y discursos con la finalidad de que sus obras estén al alcance de todos y puedan ser estudiadas y leídas por los investigadores que las requieren.

Bibliografía

- Alcorta Guerrero, Ramón. "Documentos para la historia de la bibliografía en San Luis Potosí: el Dr. D. Francisco de Asís Castro (1860-1933), precursor de la bibliografía potosina", en *Cuadrante, Revista de cultura*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, año 4, No. 1-4, 1956, pp. 109-120.
- Alcorta Guerreo, Ramón, introd. Rafael Montejano y Aguiñaga. *Segundas y terceras adiciones a la bibliografía histórica y geográfica del estado de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Academia de Historia Potosina, 1972, (Biblioteca de Historia potosina; Serie Documentos; 2).
- Alcorta Guerrero, Ramón y José Francisco Pedraza. *Bibliografía histórica y geográfica del estado de San Luis Potosí*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1941, xv, 655 p.
- Alcorta Guerrero, Ramón y José Francisco Pedraza. *Primeras adiciones a la bibliografía histórica y geográfica del estado de San Luis Potosí*. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1947, 91 p.
- Archivo Histórico del Estado "Lic. Antonio Rocha". *San Luis Potosí: Archivo Histórico*, 1979, 70 p.
- Betancourt Mendieta, Alexander. "Rafael Montejano y Aguiñaga, apasionado y terco gambusino de la historia", en *Universitarios potosinos*, año 2, núm. 11, mar., 2007, p. 4-6.
- Bibliografía del Sr. Pbro. Dr. D. Ricardo B. Anaya*. San Luis Potosí: Imprenta evolución, 1946, 10 p.
- Bibliografías básicas de los estados del norte de la república mexicana: Coahuila, Chihuahua, Durango, San Luis Potosí, Zacatecas*, comp. Rafael Montejano y Aguiñaga. México: CONACULTA, Dirección General de Bibliotecas, 1989, 293 p.
- "La biblioteca Manuel Muro del Museo Regional Potosino", en *Pulso*, 01 de Junio, sección C, 1999, p. 4.
- "Biblio-tecomanías", en el *Heraldo*, año 18, no, 6159, primera sección, 15 abr., 1959, p. 4.
- Biografía de Rafael Montejano y Aguiñaga. En línea: <http://biblio.colsan.edu.mx/biografias> (consultado el día 1 de marzo del 2008).

Calvillo Unna, Tomas. "70 años de una vocación y una historia", en *Vetas*, Año 2, núm. 6, sep.-dic., 2000, pp. 164-171.

Catálogo de los manuscritos de la biblioteca pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, comp., introd. y notas Rafael Montejano y Aguiñaga. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1958, 66 p.

Cervantes Acosta, Martín Angel. *Rafael Montejano y Aguiñaga: bibliógrafo potosino del siglo XX, 2007*, 9 p. (Ponencia presentada el mes de noviembre del año 2007 en el 7º. Aniversario luctuoso del fallecimiento de Rafael Montejano).

Cervantes Acosta, Martín Ángel. "La sección de bibliografía potosina de nuestra biblioteca", en *Universitarios potosinos*, vol. 10, No. 3, jul. – ago., 2002, pp. 32-41.

Cervantes Ahumada, Raúl. "De la tercera exposición de Bibliografía Potosina", en *Fichas de Bibliografía Potosina*. Año 2, núm. 2-3, mar.-jun., 1955, pp. 65-67.

El Colegio de San Luis, A. C. *Anuario 1999*. En línea:
<http://www.conacyt.mx/centros/Anuarios/1999/colsan99.pdf>
[Consultado el día 12 de junio del 2009].

Decreto número 106 de la XXVII Legislatura al Congreso del estado libre y soberano de San Luis Potosí. En Línea:
<http://www.uaslp.mx/Spanish/Institucional/normativa/Decreto106/paginas/default.aspx>

Diccionario porrúa de historia, biografía y geografía de México. – 4ª ed. – México: Porrúa, 1976, v. 2, p. 2175.

"Currículum vitae del Sr. Pbro. Lic. Don Rafael Montejano y Aguiñaga", en *El Eco Guadalupano*, 2ª. Época, año 5, No. 25, feb. 12 de 1976, pp. viii –xii.

Delgadillo, María Guadalupe. "Elogios a la cultura potosina", en el *Heraldo*, año 18, no, 6157, primera sección, 13 abr., 1959, p.5.

Díaz, Nicolás. "Notas bibliográficas", en *Archivos de historia potosina*, vol. 11, no. 3,198, pp. 326-328.

Dip Ramé, Guillermo. "Rafael Montejano y Aguiñaga nos deja: monstruos sagrados", en *El Sol de San Luis*, año 48, No. 15937, 23 de nov., 2000.

Duque Hernández, Miguel Angel. "Don Rafael Montejano y Aguiñaga, reconstructor del pasado potosino: Su vida y su obra", en *El Sol de San Luis*, año 48, No. 15936, 22 de nov., 2000, p. 3

La educación bibliotecológica en México a través de sus instituciones educativas, comp. Lina Escalona Ríos. México: UNAM, CUIB, CNB, 2005, xi, 180 p. (Sistemas Bibliotecarios de Información y Sociedad).

Estrada Jasso, Andrés E. "Ex libris de Rafael Montejano y Aguiñaga", en *Universitarios Potosinos*, Año 2, núm. 11 Nueva época, 2007, pp. 7-9.

Fernández de Zamora, Rosa María. *La bibliografía nacional en México*. México: SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1986, 250 p.

Fernández de Zamora, Rosa María. *El patrimonio bibliográfico en México*. En: 67th council and General Conference, 2001, En línea www.ifla.org/IV/ifla67/papers/142-123s.pdf. (Consultada el día 10 de mayo del 2008.)

Flores Verdad, José María. *Catálogo de las obras de la Biblioteca Pública del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Imprenta de Silverio M. Vélez, 1879.

Herrera, Manolo. "Rostros del ayer": Maríade los Angeles Flores Ochoa, en *Perspectiva*, año 10, No. 145, may., 2009, pp. 4-11.

Informe de la mesa directiva 1979-1980. México: Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior e investigación, 1981. [120 p]

Juárez Miranda, José Alberto. *Índice de la revista archivos de historia potosina*. San Luis Potosí: Editorial universitaria potosina, 1996, 126 p.

Ley que establece el depósito legal para la preservación del patrimonio bibliográfico y documental del Estado de San Luis Potosí. En: *Periódico oficial*. San Luis Potosí: LVII legislatura, oct., 2000, 3 p.

Licenciatura en biblioteconomía: memoria del XV aniversario 1980- 1995, comp. Griselda Gómez Pérez. San Luis Potosí: UASLP, 105 p..

Lira Luna, Daniel de. *Genaro Estrada: bibliógrafo, bibliólogo y bibliófilo*. México: El tesista, 2006, xiv, 159 p. Tesis de maestría en bibliotecología y estudios de la información, UNAM-FFL.

Macías Valadez, Francisco; notas de Rafael Montejano y Aguiñaga. *Lic. Francisco Macías Valadez 1833-1890: biobibliografía*. San Luis Potosí: Academia de Historia Potosina, 1974, 16 p. (Biblioteca Historia potosina; Serie cuadernos; 33).

Martínez de Sousa, José. *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1989, 872 p. (Biblioteca del Libro).

- Meade, Joaquín. *Hemerografía potosina: historia del periodismo en San Luis Potosí, 1828 – 1956*. San Luis Potosí: Bajo el ángulo de letras potosinas, 1956, 199 p.
- Mendoza Díaz-Maroto, Francisco. *La pasión por los libros. Un acercamiento a la bibliofilia*. Madrid: Espasa Calpe, 2002, 397 p.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. “La Asociación Mexicana de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior”, en *Fichas de bibliografía potosina*, año 5, No. 1, ene.-mar., 1959, pp. 47-51.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Balance de la cultura potosina”, en *Universitarios potosinos*, vol. 7, No. 5, nov.-dic., 1999, pp. 67-73.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. “La biblioteca de la universidad”, en *Universitarios Potosinos*, vol. 8, No. 2, may-Jun., 1999, pp.19-23.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Biobibliografía de los escritores de San Luis Potosí*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, lxxix, 436 p. (Bibliografías; 6).
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma”, en *Fichas de bibliografía potosina*, No. 4, vol. 4, oct.- dic., 1957, pp. 84-118.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Catálogo de los manuscritos filosóficos-teológicos de la biblioteca pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1995, 56 p.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. “El catálogo y la catalogación”, en *Bohemia*, año 4, No. 39, feb., 1946, p. 3 y 8.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Cincuenta y tres adiciones a la Hemerografía Potosina de Meade”, en *Fichas de bibliografía potosina*, Año 3, No. 3-4, jul.-dic., 1956, pp. 125-129.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. ¿Cómo formaré mi biblioteca misional?, en *Misional*, año 8, No. 45, may. – jun., 1946, pp. 73-78.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Comprensión efectiva”, en *Fichas de bibliografía potosina*, año 1, No. 5, mar.-abr., 1950, p. 1.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. “Decíamos ayer...”, en *Fichas de bibliografía Potosina*, año 2, No. 6, nov.-dic., 1952, p. 2.

- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Defendiendo nuestra riqueza Bibliográfica", en *Fichas de bibliografía potosina*, año 1, núm. 2, sep. – oct., 1949, p. 1
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "El destino de los manuscritos de Manuel José Othón", en *Fichas de bibliografía potosina*, año 1, No. 3, nov. – dic., 1949, pp. 3-8.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Don Pedro Barajas, primer obispo de San Luis Potosí (1795-1868)*. México: Jus, 1970, 190 p. (México heroico; 106).
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Donaciones hechas a la biblioteca", en *Fichas de bibliografía potosina*, Año 1, No. 1, jul.-ago., 1949, p 11.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Elogio del bibliotecario", en *Fichas de bibliografía potosina*, año 6, No. 1-2, ene.-jun., 1960, pp. 17-22.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Los frutos y retos de la ABIESI", en *Universitarios potosinos*, vol. 7, No. 4, sep.-oct., 1999, pp. 35-39.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Fuentes documentales y bibliográficas para la historiografía regional", en *Primer seminario de bibliografía histórica regional*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Información de Historia Regional, 1995, pp. 111-130.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Gaceta de la XIV Feria Nacional Del Libro*, No. 4, 3 de abril, 1987.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Gaceta de la XIV Feria Nacional Del Libro*, No. 5, 5 de abril, 1987.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Historia de la bibliografía potosina", en *Estilo*, No. 13, enero-marzo, 1950, pp.51-58.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Historia de las bibliotecas en San Luis Potosí*. México: SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1987, 61 p. (Historia de las bibliotecas en los estados de la República Mexicana: San Luis Potosí).
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "La historiografía potosina", en *Archivos de Historia potosina*, vol. 6, No. 22, 1974, oct. – dic., 1974, pp. 161-204.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Los hitos decisivos de la tipografía potosina", En *La Universidad Autónoma de San Luis Potosí y la difusión del conocimiento: encuentro de intelectuales*. San Luis Potosí: UASLP, 1995, pp. 13-18.

- Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Índices de cuatro revistas potosinas: Cuadrante (I época) 1952-1987. Estilo 1945-1961. Fichas de bibliografía Potosina 1949-1965. Revista de la facultad de humanidades 1959-1960*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1995, 74 p.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Los Infante, introductores de la imprenta y del grabado en la provincia de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí; Academia de Historia Potosina, 1990, 33 p.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Informe del presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior", en *Fichas de bibliografía Potosina*, año 6, No. 1-2, ene.-jun., 1960, pp. 23-29.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Lecciones de biblioteconomía*. San Luis Potosí: El autor, 1945, 32 p.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael, "Las mapotecas y la investigación histórica", en *Archivos de historia potosina*, vol. 10, No. 38, dic. 1978, pp. 178-183.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Métodos de investigación de la historia regional" en *Letras potosinas*, año 30, No. 185, ene.-feb., 1972, pp. 12-13.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "El micro-film y la cultura potosina", en *Fichas de bibliografía potosina*, año 2, No. 2-3, mar.-jun., 1955, p. 50-54.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Notas para una bibliografía Guadalupana", en *El Eco Guadalupano*, año 5, núm. 25, febrero 12, 1976, xii, 91 p.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Nueva Hemerografía potosina", en *Archivos de Historia Potosina*, vol. 9, No. 3, 1978, pp. 211-239.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael, introd. y coord. *Nueva Hemerografía Potosina, 1828-1978*. México: Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones Bibliográficas; Academia de Historia Potosina, 1982, 376 p.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "La obra del clero en San Luis Potosí", en *Vetas*, No. 1, abr. 1999, pp. 136-145. [Discurso leído en la entrega de la Presea Plan de San Luis 1998, el mes de enero de 1999]
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Páginas escogidas*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1986, pp. 232-241.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Potosinos en las academias", en *Universitarios Potosinos*, vol. 7, No. 6, ene.-feb., 2000, pp. 9-15.

- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Presentación", en *Fichas de Bibliografía Potosina*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Año 1, No. 1, jul.-ago., 1949, p. 1
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. *Primera exposición de bibliografía jurídica potosina presentada en la Facultad de derecho*. San Luis Potosí: Biblioteca de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1953, 183 p.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. *1ª. Exposición de bibliografía medica potosina: IV ciclo de días Médicos*. San Luis Potosí: Talleres gráficos de la editorial universitaria potosina, 1950, 56 p.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Problemas de organización de la Bibliografía nacional", en *sobretiro Del tomo XVII, No. 3 y 4 del Boletín de la Biblioteca Nacional*, jul. – dic., 1966, pp. 172-178.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Problemas técnicos de las bibliotecas Universitarias en México", en *Fichas de bibliografía potosina*, año 5, No. 1, ene.-mar., 1959, pp. 43-46.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Las proyecciones de la Biblioteca Nacional en la provincia", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. México: Universidad Autónoma de México, t.1, núm. 2, jul-dic., 1969, pp. 71-80
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. *V exposición bibliográfica potosina: manuscritos y obras de Manuel José Othón*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1956, 15 p.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Reinauguración de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí", en *Fichas de bibliografía potosina*, año 4, No. 2-3, ene. – mar., 1957, pp. 65-70.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Señales", en *Fichas de bibliografía Potosina*, año 1, No. 2, 1949, p. 8.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Señales", en *Fichas de bibliografía Potosina*, año I, No. 4, ene. – feb., 1950, p. 15.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Servicio bibliográfico", en *Fichas de bibliografía potosina*, año 3, No. 3-4, jul.- dic., 1956, pp. 133-136.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Sesquicentenario de la Imprenta y el grabado en San Luis Potosí", en *Fichas de bibliografía potosina*, No. 4, vol. 7, oct.- dic., 1965, pp. 175-177.

Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Significado de esta exposición bibliográfica", en *Fichas de Bibliografía potosina*, año 1, No. 4, ene. – feb., 1950, pp. 8-9.

Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Suma y sigue: bibliografía de Joaquín Antonio Peñalosa", en *Estilo*, No. 8, oct.-dic., 1947, pp. 219-227.

Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Tercera reunión anual de la asociación mexicana de bibliotecas y bibliotecarios de universidades e institutos de enseñanza superior. Monterrey, N. L., 8-11 de Mayo de 1960", en *Fichas de bibliografía potosina*, año 6, No. 1-2, ene.-jun., 1960, pp. 30-31.

Montejano y Aguiñaga, Rafael "Trayectoria de los archivos potosinos", en *Archivo histórico del estado "Lic. Antonio Rocha"*, 1979, p. 9

Normas para el servicio bibliotecario. En línea:

http://dzibanche.biblos.uqroo.mx/normas_abiesi.htm (Consultado el día 25 de mayo del 2008).

Oliva de la Maza, Gabriela. *Índice de la revista bohemia-Letras potosinas 1942-1993*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1994.

Olivo, María Luisa. "Murió mons. Rafael Montejano", en *El Sol de San Luis*, año 48, No. 15936, 22 de nov., 2000, p. 1.

Ortega y Gasset, José. *Misión del bibliotecario*. México: CONACULTA: Fundación José Ortega y Gasset, 2005, 92 p.

Pedraza Montes, José Francisco. *Apuntes históricos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Editorial Universitaria Potosina, 1986, 38 p.

Perales Ojeda, Alicia. *La cultura bibliográfica en México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2002, 261 p.

"Primer congreso en provincia sobre biblioteconomía el día 12", en *El Herald*, año 18, No. 6150, 6 de abril, 1959, p. 5.

Primeras Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje. Informe final. México: Asociación mexicana de bibliotecarios; Centro de Documentación Científica y Técnica de México, 1957, xlv, 273 p.

Rivera Espinosa, José de Jesús. "Rafael Montejano y Aguiñaga: 50 años de labor universitaria y social", en *Universitarios potosinos*. vol. 6, No. 5, nov. – dic., 1998, pp. 25-37.

- Rivera Espinosa, José de Jesús. "Rafael Montejano y Aguiñaga. In memoriam", En *Universitarios potosinos*, vol. 8, No. 5, nov.-dic., 2000, pp. 5-14.
- Rodríguez Barragán, Nereo; introd. Bibliográfica y notas de Rafael Montejano y Aguiñaga. *Biografías potosinas*. San Luis Potosí: Academia de Historia Potosina, 1976, 294 p. (Biblioteca de Historia Potosina; Serie estudios; 15).
- Rodríguez de Palacios, Ana María. "Rafael Montejano y Aguiñaga: Historia de un historiador", en *Universitarios potosinos*, vol. 6, No. 5, nov. – dic., 1998, pp. 14- 24.
- Ruiz de Larrinaga, Juan y Montejano y Aguiñaga, Rafael. *P. Fr. José de Arlegui*. San Luis Potosí: Academia de Historia Potosina, 1974, 28 p. (Biblioteca de historia potosina; serie Cuadernos; 30)
- "San Luis será sede de cursos de capacitación de bibliotecarios", en *El sol de San Luis*, año 18, No.6158, 1ª. Sección, 14 de abril de 1959, p. 5
- Segundas jornadas mexicanas de biblioteconomía, bibliografía y canje. Informe final*. México: Asociación Mexicana de Bibliotecarios; Centro de Documentación Científica y Técnica de México, 1959.
- "Sentida despedida de los potosinos al pbro. Rafael Montejano y Aguiñaga", en *El Sol de San Luis*, año 48, No. 15937, 23 de nov., 2000, p. 1.
- Torre Villar, Ernesto de la. *Ex libris y marcas de fuego*. México: UNAM, 1994, 143 p.
- Velázquez, Primo F. *Obras de D. Primo Feliciano Velázquez*. México: Imprenta de V. Agüeros, 1901. 449 p.
- Villegas Alferez, Pedro Antonio. *Índice analítico a los artículos de la revista Archivos de Historia Potosina: 1969-1983*. San Luis Potosí: El tesista, 1996, 74 p. Tesis de licenciatura.

Bibliotecas consultadas

Biblioteca "Manuel Muro" del Museo Regional Potosino.

Biblioteca del Seminario Guadalupano Josefino

- Fondo Rafael Montejano y Aguiñaga

Biblioteca "Ramón Alcorta Guerrero" de la Casa de la Cultura.

Centro de Documentación "Rafael Montejano y Aguiñaga" de la UASLP.

- Fondo reservado
- Colección general
- Hemeroteca

Biblioteca "Rafael Montejano y Aguiñaga" del Colegio de San Luis.

Biblioteca del Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí. "Lic. Antonio Rocha Cordero".

- Biblioteca
- Fondo fotográfico

Centro de Información en Humanidades Bibliotecología y Psicología de la UASLP.

Biblioteca del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM.

ANEXO 1

Trayectoria profesional de Rafael Montejano y Aguiñaga

Fundador y colaborador de revistas:

- Miembro del Consejo de redacción de la revista *Estilo* (1946-1961) una de las mejores revistas de cultura publicada en San Luis Potosí.
- Colaborador de la revista *Letras potosinas* (1946-1961).
- Director del semanario *Vid* (1956-1968).
- Director y fundador de la revista *Fichas de bibliografía potosina* (1949-1965).
- Colaborador de *Cultura cristiana* en México (1949-1951).
- Director de las ediciones de la Academia de Historia Potosina (1965-1989).
- Fundador y director de la revista *Archivos de historia potosina* (1969-1989).
- Redactor de la *Gaceta Eclesiástica Potosina*.
- Redactor de la *Gaceta de la XIV Feria Nacional del Libro: 1987*

Colaborador y columnista de periódicos:

- Colaborador de *El Herald* de San Luis (1948-1950, 1954-1955, 1983-1985)
- Colaborador y columnista de *El Sol de San Luis* (1955-1958, 1968-1969 y 1981).
- Colaborador del diario *Pulso de San Luis* (1989-1990).

Formador de colecciones especiales:

- Rescató y organizó los manuscritos de Manuel José Othón (1949).
- Presidente del comité editor de las obras de Manuel José Othón (1949).
- Curador y organizador de la colección de *“Bibliografía Potosina”* de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Fundador de ABIESI:

- Fundador y primer Presidente de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliotecas de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior de la República Mexicana (ABBUISRM), más tarde ABIESI. Fundada oficialmente en 1957 (véase, apartado 1.3).

Cofundador, asesor y encargado de bibliotecas:

- Encargado de la biblioteca del Pontificio Colegio Pío Latino Americano durante su estancia en Italia (1942-1945), en este período su salud visual se dañó fuertemente por la raquítica alimentación que recibía a causa de los estragos de la Segunda Guerra Mundial.
- Director técnico y organizador de la biblioteca de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (junio de 1948 a mayo de 1950 y junio de 1952 a 1993). El último año citado se jubiló de la universidad, pero continuó con su trabajo en la misma hasta los últimos días de su vida.
- Cofundador y director de la biblioteca Manuel Muro del Museo Regional Potosino (1951-1960).
- Asesor técnico para la organización de la Biblioteca del Seminario Mayor , a partir del 1º de julio de 1970
- Asesor de la Biblioteca —Muel Alcorta Guerrero” de la Casa de la Cultura de San Luis. (1973-2000)
- Asesor en la organización de la colección del presbítero Joaquín Antonio Peñalosa, donada al Seminario (marzo a septiembre del 2000).

Labor bibliotecaria, bibliográfica y bibliófila:

- Organizador de las II Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje de la AMBAC, celebradas en la ciudad de San Luis Potosí, el mes de Abril de 1959.
- Representante de México en el Seminario Latinoamericano de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje. México, D.F., noviembre de 1959.

- Investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM (1974-1975).
- Corresponsal bibliográfico del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México (1978)
- Organizador y responsable de las exposiciones bibliográficas realizadas en la biblioteca pública de la UASLP (véase, capítulo 2).
- Indizó cuatro revistas potosinas: *Cuadrante*, *Estilo*, *Fichas de bibliografía potosina* y *la revista de la facultad de Humanidades*, en el año de 1995.
- Realizó varias compilaciones bibliográficas sobre diversos temas (véase capítulo 2)

Cofundador de Archivos y cargos archivísticos:

- Vocal del patronato para la construcción del Archivo Histórico del estado de San Luis Potosí (21 de enero de 1977 a 24 de febrero de 1979)
- Cofundador y asesor del Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí —Antonio Rocha Cordero” (24 de febrero de 1979).
- Asesor en la organización del Archivo Histórico, junto con su biblioteca (1979-2000).
- Miembro del Consejo Estatal del Archivo Histórico del Estado (Julio de 1985).
- Representante de los archivos parroquiales ante el Consejo del Archivo Histórico del Estado. (6 de febrero de 1979).
- Asesor del Comité Diocesano de Archivos Eclesiásticos.

Miembro de asociaciones de historia regional y centros de investigaciones históricas:

- Fundador y presidente de la Academia de Historia Potosina, A. C. (1970 – 1974) y (Presidente honorario *ad vitam* de esta academia).
- Fundador y presidente de la Asociación Mexicana de Historia Regional (1972-1974) y (Presidente honorario *ad vitam* de esta asociación).

- Miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid (26 de agosto de 1974).
- Vocal y cofundador del Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí (5 de junio de 1990).
- Investigador emérito del Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí (5 de septiembre de 1994).
- Cofundador del Colegio de San Luis (1997).

Institutos de cultura y patronatos:

- Cofundador del Instituto de Cultura Hispánica de S. L. P. (septiembre de 1963).
- Vocal del patronato San Luis 400 (1991 - 1992).
- Vocal del patronato del Museo de la Cultura Potosina (30 de abril de 1993).
- Vocal del Consejo Consultivo Eje Vial Reforma (Septiembre 1994).
- Vocal del Patronato Pro Cajas Reales de San Luis Potosí (16 de diciembre 1996).

Arte:

- Miembro de la Comisión Arquidiocesana de arte Sacro.
- Miembro del Comité Mexicano de Historia del Arte, México, D. F., 1974.
- Inspector honorario en San Luis Potosí de los monumentos nacionales INAH (1959).

Colaborador de enciclopedias y diccionarios:

- Colaborador de The New Catholic Encyclopedia, Washington, D. C. (1963-1964).
- Colaborador de la Enciclopedia de México (1974-1980).
- Colaborador de la Enciclopedia de la Iglesia en México (1981).

Cargos eclesiásticos:

- Vicario en la parroquia militar de Nuestra Señora de Luján, Buenos Aires Argentina (Febrero – abril, 1945).
- Capellán del Instituto María Reparadora en San Luis Potosí (1945-1950).
- Varios años fue capellán de: Scouts de México, grupo III, de la penitenciaría del estado, de la cruz roja mexicana, de las R. R. Agustinas Ermitañas, del H. cuerpo de bomberos voluntarios, de la clínica Beneficencia Española, de la maternidad Monjarás, del templo de San Felipe en el fraccionamiento San Felipe cuyo templo inició, de la ermita de Nuestra Señora de Fátima, capilla levantada por él, de las R. R. Hijas del Espíritu Santo.
- De S. S. Juan Pablo II obtuvo el nombramiento de Monseñor el 27 de junio de 1989.
- Prelado de honor de S. S. Juan Pablo II, a partir de 1995.
- Director y administrador de la hoja diocesana VID.
- Cura párroco de Soledad Díez Gutiérrez; de la parroquia de San Miguelito; auxiliar de la parroquia de El Sagrario.
- Visitador de los colegios católicos de San Luis Potosí.

Otros:

- Organizador del pabellón de la cultura potosina en la FENAPO (Feria Nacional Potosina) en 1954.
- Jefe de batallón del H. Cuerpo de bomberos voluntarios (1991).
- Director del patronato del Asilo Josefino.
- Secretario de la Confederación de veteranos de la Cruz Roja Mexicana, delegación S. L. P. (Junio de 1957).
- Delegado estatal de la Cruz Roja Mexicana (1983-1985).

Sociedades a las que perteneció:

- Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, D. F. (5 de noviembre de 1946)

- Junta Auxiliar Potosina de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (Marzo de 1947).
- Asociación Mexicana de Bibliotecarios (AMBAC) (1957)
- Cuerpo Consultivo del Libro y el Pueblo. Washington, D. C. (1961).
- Fundador de la Academia de Historia Potosina (1965)
- Sociedad Nuevoleonesa de Historia y Geografía. Monterrey, N. L. (15 de abril de 1969).
- Academia Potosina de Ciencias y Artes, A. C., México, D. F. (Mayo de 1969).
- Asociación Mexicana de Historia Regional, A. C. (1972).
- Académico de número de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real Española de Madrid. México, D. F., 1972. Sillón No. 20.
- Académico correspondiente de la Academy of American Franciscan History. Washington, D. C. (1973).
- Socio fundador de la Sociedad de Historia Eclesiástica Mexicana. Guadalajara, Jal. (1974).
- Comité Mexicano de Historia del Arte. México, D. F. (1974).
- Centro de Estudios Guadalupanos, A. C. México, D. F. (1975).
- Real Academia Española de la Historia. Madrid, España (1977)
- Instituto Cultural Domecq. México, D. F. (1978).
- Academia de Historia de Occidente. Guadalajara, Jal. (1979).
- Amigos de Don Vasco de Quiroga, A. C. Madrigal de las —Alta Torres”, España (1983).
- Amigos de Fray Pedro de Gante, A. C. Texcoco, edo. De Méx. (1983)
- Comité Mexicano de Ciencias Históricas. México, D. F. (1984).
- Internacional Council on Monuments and Sites. París, Francia. UNESCO, 1984.
- Centro de Documentación y Estudios Josefinos de México. México, D. F. (1988).
- Colegio Universitario de Ciencias y Artes, A. C., San Luis Potosí (1989).
- Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí (1990).
- Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, México, D. F. Miembro numerario (28 de agosto de 1997).

- Academia Mexicana de la Lengua, México, D. F., (Enero 1998).

Distinciones y premios:

- Segundo premio en el concurso internacional convocado por la Sagrada congregación de Propaganda FIDE, Roma Italia, con motivo de los 450 años del Descubrimiento de América, sobre historia de las misiones (Octubre de 1942). Con el tema *–El clero indígena en la Nueva España*” cuyo tema fue punto de partida para su tesis de historia.
- Presidente honorario de la junta de mejoras materiales de Soledad Díez Gutiérrez, San Luis Potosí (1950).
- Medalla de plata Honor al mérito. Cruz Roja Mexicana (1956).
- Primer premio concurso Mariano (1958).
- Inspector honorario en San Luis Potosí de los Monumentos Nacionales INAH (1959).
- Ciudadano honorario del estado de Texas, E. U. A. (1959).
- Premio Manuel José Othón en literatura, Gobierno del Estado de San Luis Potosí (1969).
- Medalla al mérito histórico capitán Alonso de León. Sociedad Nuevoleonesa de historia y geografía, Monterrey Nuevo León (1972).
- Palmas Académicas, Academia Nacional de Historia y Geografía, México (1975).
- Medalla de Oro, Academia de Historia Potosina (1974).
- Presidente honorario vitalicio de la Academia de Historia Potosina (1974).
- Premio Francisco Peña en Historia, Gobierno del Estado de S. L. P. (1975).
- Socio honorario del club de sembradores de la amistad (1975).
- Ciudadano honorario y embajador de buena voluntad, Ayuntamiento de Monterrey N. L. (1976).
- Medalla de Plata Domecq (1977).
- Premio Francisco Peña en Historia, Gobierno del Estado de S. L. P. (1978).
- Bibliotecario emérito de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (1982).
- Diploma al mérito bibliotecario. ABIESI, México, D. F. (1985).

- Diploma Sociedad Protectora del Tesoro Artístico, México, D. F. (1987).
- Gran cruz de la legión de honor de la Cruz Roja Mexicana, México (1991).
- Busto en el paseo de los héroes, Tijuana, Baja California (1991).
- Charola de Plata Academia de Historia Potosina y Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí (1992).
- Ganador como coautor del premio en el concurso SEP para el libro de texto gratuito —San Luis Potosí, Historia y Geografía”, 3er. grado. México (1993).
- Presea San Luis Rey de Francia, H. Ayuntamiento de la capital, San Luis Potosí (1994).
- Medalla internacional al mérito gerontológico (por la obra histórica), Sociedad Potosina de Geriátrica y Gerontología (1994).
- Mención Nacional al mérito archivístico, otorgado por el Archivo General de la Nación, en la categoría personal operativo (1997).
- Presea al mérito —Plan de San Luis” 1998, otorgada por el H. Ayuntamiento de la capital de San Luis Potosí (1999).
- Medalla al mérito en la labor de archivos, en la octava edición del premio Banamex —Astasio G. Saravia” de historia regional mexicana, otorgada en 1998 por el Fondo Cultural Banamex.

Instituciones en las cuales impartió la docencia:

- Seminario Conciliar Guadalupano Josefino.
- Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en la Facultad del Hábitat, Escuela de Biblioteconomía, Enfermería, Ingeniería, Ciencias Químicas y Derecho.
- Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí.
- Profesor visitante de El Colegio de Michoacán.

Materias que impartió: Etimologías, técnicas de investigación, ética del trabajo social, filosofía, historia de México, historia del arte, historia universal, introducción a la economía, latín, seminario de tesis, sociología, técnica del periodismo. En 1976 impartía las materias de antroposociología en la Escuela de Enfermería de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; Historia de la cultura en la Escuela de

Arquitectura de la misma Universidad; Técnicas de la investigación, documentación y redacción científica, en las escuelas de agronomía, ciencias químicas, comercio y administración, enfermería e ingeniería, de la misma universidad.

Instituciones que llevan su nombre como un reconocimiento a su labor:

Biblioteca —Rafael Montejano y Aguiñaga” del Colegio de San Luis, el cual inicia sus actividades el 22 de enero de 1997, y a un año de su fundación se le asigna a su biblioteca el nombre de este ilustre personaje.

Desde el mes de septiembre del 2008 la sección de bibliografía potosina de la biblioteca Pública de la Universidad fue reabierto al público; en reconocimiento a la labor humanística de Rafael Montejano esta sección fue designada como Centro de Documentación Histórica "Lic. Rafael Montejano y Aguiñaga".

ANEXO 2

ELOGIO DEL BIBLIOTECARIO

Alocución pronunciada por Rafael Montejano y Aguiñaga, Presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior, el 11 de Mayo de 1960, en el Teatro de la República de Monterrey, N. L., al clausurarse la III Reunión anual de la misma.

Quienes nos hayan visto, hoy y los pasados días, paladeando la extremada hospitalidad de este Monterrey fabril y humanista y aquilatando su dinamismo y progreso, tal vez han pensado que de cuantos congresos ha habido aquí —y conste que los ha habido y habrá buenos—, el nuestro es el más insignificante: ¡de bibliotecarios! Casi me ha parecido sentir en todo el cuerpo, tal como se siente el calor, una niebla de benévola compasión: ¡de bibliotecarios! Y, quizá, lo único que les sorprendió fue la juventud de alguna guapa colega o la severa elegancia de algún otro.

¡Bibliotecarios!... Un dómine, tal vez como Maese Cabra, seco de carnes y de mollera, rosero de la cultura que fue, enjutado en la adusta adoración de los libros viejos, fosilizado en la árida disección de no sé qué soterrada ciencia, gruñón como cancerbero, envuelto en anticuados y lustrosos trapos, acartonado y estéril como todo lo que se esconde a la luz y a la polifacética actividad de la vida diaria: tal es la caricatura que se delinea en la mente de muchos al oír hablar del bibliotecario. Nada más lejos de la realidad, sin embargo, que es esta efigie deforme y caricaturesca.

El bibliotecario auténtico no es eso. El bibliotecario auténtico es el hombre que, mediante la asimilación de una amplia cultura general y de una inteligencia técnica moderna, abre las arcas rebosantes de la cultura para repartirla a manos llenas entre todos, sin discriminación ni cobro alguno.

No puede ser un impreparado; ni, tampoco, producto casual de la generación espontánea. Es fruto maduro de una formación austera que lo capacita para percibir la más pequeña vibración de la cultura, captarla y ponerla al alcance de la comunidad a la cual sirve. No puede ser un impreparado. Al contrario. Como alerta vigía otea todos los horizontes por donde puede venir la solicitud de información, hunde su inteligencia

hasta las más profundas raíces de la ciencia, abre sus brazos en toda su extensión para abarcar todas las inquietudes, todas las ansias de saber del pueblo, y sin perder de vista la palpitante actividad de la vida moderna, penetra en esa inconmensurable zona de la vida pretérita. Y todo para enseñar —porque esa es su misión— tanto al que no sabe como al que sabe.

El bibliotecario, así preparado, va al libro y vive con el libro. Más no como el turista que penetra en un museo y se queda boquiabierto ante la rigidez de las obras antiguas o de las momias desecadas por la muerte. Va al libro, pero no se queda con el libro. Hurga en el alma del libro para darlo a conocer a otros y convertirlo en fuente viva, indeficiente y eterna del saber. Va al libro, aun a los libros viejos, a todos los libros, para fecundar con ellos el presente y alumbrar el porvenir.

Va al libro, no para aherrojarlo en las mazmorras de las estanterías sino para ponerlo en libertad en las salas de lectura. Va al libro, en fin, para hacer de la biblioteca no cárcel, sino generosa ventana luminosamente abierta al presente y seguro camino real abierto al porvenir.

A sí como no se puede concebir una cultura sin libro, así tampoco se puede concebir un libro sin bibliotecario y una ciudad sin biblioteca. Cicerón decía: —Si vieras una biblioteca con jardín, lo tienes todo”. Para Sarmiento, un país sin libros es un país sin alma; y una vivienda sin libros, una casa sin luz, sin amor. El más grande y venerable de los libros, la Biblia, se llama simplemente así, Biblia, del griego *biblos*, libro. La más antigua de las instituciones actuales, la Iglesia Católica, desde tiempos inmemoriales confió su biblioteca oficial, la Vaticana, a uno de sus príncipes, a un cardenal. Es en un libro, la Biblia, donde está contenida toda la revelación pública de Dios.

Y es el libro el objeto de la misión del bibliotecario. Y es el libro el exponente más representativo de las ideas e ideales de un pueblo. Sólo los pueblos bárbaros y salvajes no han tenido libros. Decía D’Amicis: —Casa sin libros, es casa sin dignidad”. Parodiándolo a él, podemos decir: pueblo sin libros, es pueblo sin dignidad. Todos los pueblos cultos han tenido libros, ya de viva piedra, al modo arcaico, como los egipcios y los mayas, ya de materia vegetal, como los papiros o nuestros códices prehispánicos, ya de cera, como las tablillas romanas, ya de piel, papel y otros artificios, como en la

era cristiana y actual. En la edad media, cuando eran pocos los que sabían leer, las catedrales se convirtieron en bibliotecas donde los analfabetas leían viendo las esculturas, pinturas, altos y bajos relieves; etc., tal como ahora los ciegos leen palpando el libro realzado; y para que no fueran menos que los códices miniados, hicieron de los vitrales ilustraciones a colores, madrugador anticipo de las modernas transparencias polícromas-

Aquellos analfabetos medioevales corrieron mejor suerte que los analfabetos actuales, saciaron su inquietud de saber en la mística filigrana del gótico, mientras que éstos lo hacen en la grosera impresión del paquinismo.

Esos pueblos comprendieron perfectamente la afirmación de Thomas Bartholin en su obra *De libris legendis: —Sirlibros. Dios está silencioso, la justicia dormida, las ciencias paradas, la filosofía coja, las letras mudas, y todas las cosas envueltas como en heladas tinieblas*”.

Nuestro Amado Nervo escribió:

Libros que sóis un ala (amor la otra)

De las dos que el anhelo necesita

Para llegar a la verdad sin mancha.

Libros ¡ay! Sin los cuales

No podemos vivir...

Y seis siglos antes, el buen de Sem Tob cantó al libro así:

Non se fallara en estoria

Tal joya sin averío

Nin mejor compañía

Que el libro ...

Cuanto más va tomando

Con el libro porfía,

Tanto irá ganando

Buen sabor toda vía.

Por ende, tal amigo

Non hay como el libro:

Para los sabios digo,

Que con los torpes non libro.

Según Jean Gallotti en *Arts et metieres graphiques*, la tierra tiene tres misericordias para el hombre: el perro, la pipa y el libro. El primero es un consuelo; la segunda es un prisma que colorea nuestras melancolías; y el libro, con sus pensamientos abiertos a nuestro meditar, nos absorbe y nos sirve para alejarnos de la realidad cotidiana. Esto es verdad, pero nada más en parte, porque si bien es cierto que el libro también puede servir de poltrona para descansar con él o de compañero en la vida, y por eso decía Montaigne: —Esta mejor comunicación que yo he encontrado en este humano viaje, y compadezco extremadamente a los hombres de entendimiento que no lo echan de menos”, el libro es ante todo un arma, una peligrosa espada de dos filos que no tiene acción indiferente: o es para bien o es para mal.

El libro, por lo mismo que es un pensamiento en acción, ejerce influencia fecunda para la sociedad, pues siembra en quien lo lee el valor de nobles sentimientos y sugerencias. Más daño hizo a Austria Silvio Pellico con su sereno libro *Le mie prigioni* que mil carbonarios con su agitación.

La pólvora, el vapor, la energía atómica abrieron nuevas rutas a la humanidad, pero mucho más las abrió la invención de la imprenta. Aquellas ejercen su presión sobre las fuerzas naturales; éstas sobre la inteligencia y los espíritus. Por eso es innegable lo que afirmó Ricarda Huch: —La imprenta alteró esencialmente al carácter de la vida de modo a la vez benéfico y funesto. Se interpuso entre hombre y hombre, favoreció el desarrollo del hombre científico moderno, convirtió al cantor y poeta en escritor, paralizó la fantasía y la tradición que, al crear la saga, la leyenda y el mito, lleva a eterna verdad hechos sin importancia. Fue un don de la juventud en el ocaso a la humanidad madura, unificador, conservador e ilustrador”.

El libro es, pues, algo más que un cojín sobre el cual se puede soñar placenteramente; algo más que un adorno que alegra la estancia y la vida; algo más que un compañero fiel o un amigo que disipa la soledad.

Es todo eso, cierto, pero es todavía más: es principio creador, maestro, fragua y, sobre todo, escuela de libertad.

El plomo transformó al mundo más que el oro, decía un aforismo de Lichtenberg, pero más aún el plomo de los impresores que el de los mosqueteros.

Por lo mismo que el libro retiene y refunde la cultura y la historia, es el mejor instrumento para la paz y la convivencia. Si la democracia presupone por esencia y definición una cultura popular, es obvio que este sistema político debe dirigirse en primer término a cultivar y fomentar los valores morales, es decir, a educar al pueblo, porque del pueblo salen sus hombres de gobierno; ahí precisamente el libro debe cumplir una misión civilizadora y ser al propio tiempo, el aliado inseparable del ciudadano. —Libro moschetto, fascista perfetto”, dijo una vez Mussolini. Y Balzac: —“Una vez mediante el libro logremos un dominio más prolongado y más seguro que con la espada”.

De la grandeza del libro depende la grandeza del bibliotecario y la urgencia que de éste tiene la sociedad contemporánea. Si el libro es ya una necesidad ineludible ¿quién habrá de guiar al lector por esta —selva salvagia e aspera e forte” de la inconmensurable producción bibliográfica? Más aún, de acuerdo con el concepto moderno de biblioteca, amplio y generoso centro de documentación e información, y de las inquietudes irrefrenables propias del niño, del joven, del estudiante y del profesional por ampliar su cultura, completar sus conocimientos y penetrar más adentro de los fascinantes interiores de la investigación ¿quién habrá de señalar el camino, pero de una manera fácil, para no perder energías, segura para no equivocarse, y efectiva, para lograr los fines? ... ¡El bibliotecario!

En los países subdesarrollados cuando menos, el problema de los problemas radica en la falta de cultura: Ignorancia, miseria, insalubridad, enfermedades endémicas, tiranías, en el fondo son problemas de cultura. Mientras no se resuelva éste, no se resolverán los otros.

Y cultura, en el sentido completo y moderno, no es ese montoncito de erudición, más o menos superficial, más o menos amplio, que puede adquirir un sujeto al cual, por lo mismo, llaman —culto cultura es el conjunto, diversísimo y complejo, de conocimientos que tiene un pueblo para solucionar sus problemas vitales. Claro que hay altas y bajas culturas, están por ejemplo, la cultura grecolatina y la cultura chichimeca. La cultura no se aprende ni en el solo hogar ni en la sola escuela, más aún, ni en la sola universidad. En el hogar se aprenden los buenos modos, en la escuela la instrucción primaria y en la universidad la profesional. Pero esto no basta al hombre

para completar sus conocimientos, es apenas la base para que luego él, por sí solo, complemente. El único lugar donde el hombre puede completar su cultura y aun adquirirla del todo, es en la biblioteca, porque allí es el único lugar donde está concentrada la experiencia y el genio de todos los pueblos, de todos los tiempos y de todos los lugares. Y el bibliotecario es el responsable de este tesoro.

Responsable, dije, no guardián en el sentido carcelero, porque no está ante el libro como los policías que vigilan un banco; tampoco es frío y matemático administrador, porque no está ante los libros como el mayordomo de una fábrica.

Como un edificio es un conjunto de ladrillos, de cemento, de piedra, de hierro, pero no amontonados sino con cierto orden, así una biblioteca es un conjunto de libros, de revistas, de mapas, de fotografías y demás material bibliográfico, pero no acumulados sino distribuidos con cierta técnica.

Empalmar un ladrillo a otro, tiene su gracia: darle cohesión y consistencia a un muro para formar una casa, es un serio problema. No cualquiera hace esto. El médico, con todos sus conocimientos universitarios, su amplia experiencia, su trato de gentes y su destreza en el manejo de los intestinos del hombre, es un perfecto inepto para levantar, no digo un muro, sino para batir la mezcla.

De igual manera, comprar un libro, recibirlo en la biblioteca, registrarlo, encuadernarlo, clasificarlo, catalogarlo y ponerlo en las manos del lector, tiene su gracia. Es una gracia tal que no cualquiera lo hace. Quien no sepa idiomas, quien no tenga una amplia cultura general, quien no esté al tanto de la producción bibliográfica mundial, quien ignore los progresos de las artes y de las ciencias y de la política, quien no conozca de la historia, de religión, de literatura, de filosofía, etc., quien no sepa de biblioteconomía, de clasificación, de catalogación, de servicio de consulta, no lo hace, no lo podrá hacer nunca. Más todavía, quién, además de todos los anteriores conocimientos científicos y técnicos, no tenga ciertas virtudes humanas: paciencia, constancia, curiosidad, diligencia, caridad, discreción, limpieza, etc., tampoco lo hace.

Entre libro y libro, ya clasificados y acomodados, entre el lector y el libro, ya puesto éste en circulación, entre el lector y el catálogo, hay algo, no físico, hay algo imponderable, algo imperceptible al ojo del hombre común, que supone años y años de

estudio y de experiencia, que supone muchos gastos, que supone muchas horas de abnegación y constancia.

¡Qué sabe el lector de la complicada trama moral y técnica de una biblioteca! ...
¡Qué sabe del trabajo arduo, laborioso, lento, callado de ese hombre que es el bibliotecario! ...

Cuando el hombre concibe y produce sólo alcanza los planos de la eternidad cuando lo pone a salvo el bibliotecario. Nada conoceríamos de los grandes genios del pasado, de sus creaciones, de sus ideas, de su experiencia, nada sabríamos de la humanidad, si el bibliotecario, con cariñoso y abnegado afán, no hubiese puesto a salvo esas obras y difundido esos conocimientos. Lo que sabemos de Alejandro Magno, de Cicerón, de Tolomeo, de todos los que fueron, lo sabemos por los libros y por la biblioteca que conservó esos libros y por los bibliotecarios que difundieron esos libros. Por los bibliotecarios, que han hecho, que hacen, que hacemos de la biblioteca anchurosa ventana luminosamente abierta al presente y seguro camino real abierto al porvenir.

Lic. Rafael Montejano y Aguiñaga

ANEXO 3
LISTADO DE COLECCIONES QUE INTEGRAN EL FONDO BIBLIOGRAFÍA
POTOSINA

Nombre de la colección	Cantidad
Libros	2288
Periódicos	2610
Tesis	4211
Folletos BP	2726
Folletos FTA	1272
Revistas BP	115 títulos
Revistas generales	97 títulos
Hojas volantes y bandos	4157
Manuscritos	84
Ex libris	110
Bolos	137
Fotografías	845
Mapas y planos	348
Montes de Oca (libros)	847
Montes de Oca (Folletos)	26
Manuel José Othón (libros)	40
Manuel José Othón (folletos)	29
Biografías Médicos potosinos	158

Contiene también:

Fotografías no potosinas
 Navismo, 1958
 Litografías y grabados
 Libro registro investigadores foráneos
 Incunable
 Clichés
 Lámina de cobre de la primera piedra de la iglesia de la Merced, 1688.
 Cabeza en bronce del Dr. Manuel Nava
 Piedra litográfica
 Carteles taurinos
 Programas de mano (cine, teatro, carpas)
 Carteles
 Libros raros y preciosos
 Archivo Lic. Antonio Rocha Cordero
 Videos
 Micropelículas
 Billetes

ANEXO 4

INTEGRACIÓN DEL PATRONATO PRO-ARCHIVO DEL ESTADO

San Luis Potosí, S. L. P., 21 de enero de 1977.

C. LIC. RAFAEL MONTEJANO Y AGUIÑAGA

Presente:

El Ejecutivo a mi cargo en acuerdo de esta fecha y con fundamento en lo dispuesto por los artículos 1º., 2º. Y demás relativos al decreto No. 233 de 14 de octubre de 1968, ha resuelto construir en esta ciudad el edificio para el ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO, por lo que ruego a usted y a las personas que a continuación se mencionan, integren un patronato para que se haga cargo de la ejecución de la obra citada.

El patronato quedará integrado de la siguiente manera: Presidente, Lic. Guillermo Delgado Robles; Secretario, Lic. Eduardo Izar Robles; Tesorero, Sr. Carlos González Ramírez; Vocales: Dr. Alberto Alcocer Andalón, LIC. RAFAEL MONTEJANO Y AGUIÑAGA y Lic. Jesús Medina Romero.

Oportunamente el gobierno del estado hará las entregas necesarias para cubrir los gastos que erogare el propósito enunciado.

Los fondos deberán ser manejados con la firma mancomunada del presidente y tesorero del patronato.

ATENTAMENTE.
SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.
EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DEL ESTADO.
LIC. GUILLERMO FONSECA ÁLVAREZ

EL SRIO. GENERAL DE GOBIERNO.
LIC. ANGEL RUBIO HUERTA.

ANEXO 5

Carta de Rafael Montejano y Aguiñaga dirigida a Francisco Garibi Velasco director de la revista *El eco guadalupano*, en la cual autoriza la publicación de su obra *Notas para una bibliografía guadalupana*.

Pbro. Lic. Rafael Montejano y Aguiñaga

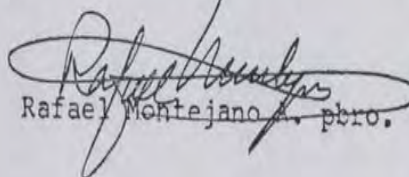
San Luis Potosí, S. L. P., 20 de enero de 1975.

Sr. Ing. D.
Francisco Garibi Velasco
Guadalajara, Jal.

Muy estimado amigo:

En contestación a su atenta del 11 del presente, ratificando su solicitud telefónica para reeditar mi libro NOTAS PARA UNA BIBLIOGRAFIA GUADALUPANA, formalmente le doy por la presente la debida autorización para que proceda a ella. En cuanto a la actualización de que hablamos, por ahora me veo en la imposibilidad de hacerla, pues para ello tendría que ir a México y estar por allá algún tiempo, y no puedo, y del anexo "Curriculum" puede entresacar los datos biográficos que crea necesarios.

Con un cordial saludo y mis votos porque el Señor bendiga su apostolado, su afmo, en Cto.


Rafael Montejano y Aguiñaga, pbro.

ANEXO 6

PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO Y DOCUMENTAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ.

Ley publicada en la edición ordinaria número 119 sección segunda del Periódico Oficial, el 4 de octubre de 2000.

TEXTO ORIGINAL.

FERNANDO SILVA NIETO, Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de San Luis Potosí, a sus habitantes sabed:

Que la quincuagésima quinta legislatura constitucional del Estado se ha servido dirigirme el siguiente:

DECRETO 575

LA QUINCUAGÉSIMA QUINTA LEGISLATURA CONSTITUCIONAL DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE SAN LUIS POTOSÍ, DECRETA LO SIGUIENTE:

LEY QUE ESTABLECE EL DEPOSITO LEGAL PARA LA PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO Y DOCUMENTAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ

ARTICULO 1º. La presente ley tiene por objeto la integración y conservación del patrimonio cultural del Estado de San Luis Potosí, mediante el depósito legal de ejemplares de las obras literarias, informáticas, artísticas, científicas, técnicas y sociológicas editadas y producidas en su territorio, en materiales bibliográficos, periodísticos, documentales, sean estos impresos, fílmicos, magnéticos, digitales o de cualquier otra forma que hubiere para difusión pública. Su integración, custodia, preservación y disposición para su consulta, es de orden público en los términos del mismo.

ARTICULO 2º. Para los efectos del artículo anterior, los autores, editores y productores de los materiales señalados en la presente ley, en el Estado de San Luis Potosí, estarán obligados a integrar el patrimonio bibliográfico y documental estatal, con el depósito legal de ejemplares de sus obras.

ARTICULO 3º. Se dará cumplimiento con el depósito legal, con la entrega de cuando menos dos ejemplares de cada edición o producción de materiales de interés general, divulgación pública y contenido social, cultural, artístico, científico y tecnológico a la Colección de Bibliografía Potosina de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, que para tales fines y efectos, se establece como depositaria legal.

ARTICULO 4º. Los materiales objeto del depósito legal serán los siguientes:

I. Bibliográficos, periodísticos y documentales impresos, consistentes en libros, folletos, revistas, periódicos, mapas, planos, partituras, obras de representación escénica, información turística e histórica, carteles, litografías, fotografías, grabados, dibujos y demás publicaciones del caso, y.

II. Fílmicos, magnéticos y digitales, referentes a películas, videocasetes, micropelículas, diapositivas; audiocasetes, disquetes, discos compactos, discos ópticos, cintas magnetofónicas, acetatos fonográficos y demás materiales aplicables producidos por el avance tecnológico.

ARTICULO 5º. Los materiales referidos en el artículo anterior, serán entregados a la institución depositaria dentro de los quince días hábiles siguientes a la fecha de su edición o producción, a excepción de las publicaciones periodísticas de cualquier tipo, que deberán entregarse a más tardar a los dos días de su puesta en circulación.

ARTICULO 6º. Los autores, editores y productores de los materiales objeto del depósito legal para el cumplimiento de tal fin, deberán:

- I. Entregar el material en los términos establecido para ello, y
- II. Presentar una relación anual de sus obras publicadas o editadas.

ARTICULO 7º. La Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí en la recepción de los materiales objeto del depósito legal, deberá:

I. Expedir constancia que acredite la entrega y conservar asiento del depósito, con copias a la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado.

II. Compilar, Custodiar, preservar y mantener en buen estado los materiales constituyentes del acervo depositado.

III. Enviar una relación anual de lo depositado a la Secretaría de Educación estatal, en cumplimiento de la atribución que le establece la fracción XXVII del artículo 40 de la Ley Orgánica de la Administración Pública del Estado, la que hará periódicas inspecciones de lo depositado para confirmar su existencia, cuidado y preservación, pudiendo establecer normas complementarias a tal fin.

IV. Establecer los procedimientos adecuados para el debido acopio de los materiales depositados y para la prestación de los servicios bibliotecarios y de consulta pública.

V. Publicar anualmente la información estadística de los materiales recibidos.

ARTICULO 8º. La constancia de depósito legal deberá contener, en su caso:

I. Naturaleza del material.

II. Nombre del autor.

III. Nombre del editor y productor.

IV. Título de la obra.

V. Lugar y fecha de edición.

VI. Número de volúmenes, hojas o de materiales específicos en su caso.

VII. Fecha de entrega.

VIII. Nombre, dirección y firma de quien entrega el material, y

IX. Nombre de la persona receptora y sello de la institución depositaria.

ARTICULO 9º. En los casos de omisión al cumplimiento del depósito legal, la institución depositaria requerirá por escrito al infractor, a efecto de que cumpla con su obligación dentro de los cinco días siguientes a la fecha del comunicado referente.

Si en ese término no se cumple con la obligación de entrega, la misma institución mediante informe justificado comunicará la persistencia de la omisión a la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado, para que esta a su vez, lo haga del conocimiento de la Secretaría de Finanzas, a efecto de que imponga las sanciones a que hubiere lugar, conforme a la disposición legal aplicable.

ARTICULO 10. Los autores, editores y productores que incumplan con la obligación del depósito legal, desatendiendo los requerimientos para ello, serán acreedores a una multa de dos veces el precio de venta al público del material omitido. En el caso de obras de distribución gratuita, la sanción no será menor de tres, ni mayor de cinco días de salario mínimo general vigente, de acuerdo a la importancia del material.

ARTICULO 11. El pago de la multa por el incumplimiento de la entrega, no releva al infractor de su obligación de contribuir al depósito legal con el material requerido.

ARTICULO 12. El monto de las multas impuestas por omisión al depósito legal, será transferido a un fondo establecido a favor de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, el que será destinado precisamente para la adquisición de materiales que incrementen el acervo cultural objeto del depósito legal.

ARTICULO 13. La observancia de la presente Ley no exime a los autores, productores y editores en el Estado de San Luis Potosí, de la obligación de contribuir al depósito legal federal, como se establece en el Decreto del H. Congreso de la Unión, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 23 de julio de 1991 y en el Decreto 116 de la XXXIV legislatura local, publicado en el periódico oficial del estado, en sus ediciones correspondientes a los días 19 y 22 de noviembre de 1936.

TRANSITORIOS

ÚNICO. La presente ley entrará en vigor al día siguiente de su publicación en el periódico oficial del estado.

Lo tendrá entendido el ejecutivo del estado y lo hará publicar, circular y obedecer.

D A D O en el salón de sesiones del H. Congreso del Estado, el día treinta y uno de agosto de dos mil.

Diputado presidente: Felipe Aurelio Torres, diputado secretario: Antonio Rivera Barrón, Diputado secretario: José Luis Cruz Mirando (Rúbricas).

Por tanto, mando se cumpla y ejecute el presente decreto y que todas las autoridades lo hagan cumplir y guardar y al efecto se imprima, publique y circule a quienes corresponda.

DADO en el Palacio de Gobierno, sede del Poder Ejecutivo del Estado Libre y Soberano de San Luis Potosí, a los veinte días del mes de septiembre de dos mil.

El Gobernador Constitucional del Estado

LIC. FERNANDO SILVA NIETO

(Rúbrica)

El Secretario General de Gobierno

LIC. JUAN CARLOS BARRÓN CERDA

(Rúbrica)

Anexo 7

Artículos de Rafael Montejano publicados en la Revista *Fichas de Bibliografía Potosina*, 1949 – 1965.

Título	Año Vol.	No.	Mes	Año	Pág.
Presentación	I	1	Jul.-ago.	1949	1
Primer proyecto para la fundación de una biblioteca pública en San Luis Potosí	I	1	Jul.-ago.	1949	8-10
Bibliografía potosina. Publicaciones del bimestre	I	1	Jul.-ago.	1949	10-11
Donaciones hechas a la biblioteca	I	1	Jul.-ago.	1949	11
Defendiendo nuestra riqueza bibliográfica	I	2	Sep.-oct.	1949	1
Don Primo Humanista	I	2	Sep.-oct.	1949	6-7
Bibliografía potosina. Publicaciones del bimestre julio-agosto	I	2	Sep.-oct.	1949	7-8
Señales	I	2	Sep.-oct.	1949	8
El pago de una deuda	I	3	Nov.-Dic.	1949	3
El destino de los Manuscritos de Manuel José Othón	I	3	Nov.-Dic.	1949	3-8
Mucho más que almacén	I	4	Ene.-feb.	1950	1
Bio-bibliografías potosinas. José Jayme, pintor y poeta	I	4	Ene.-feb.	1950	2-3
Significado de esta exposición bibliográfica	I	4	Ene.-feb.	1950	8-9
Registro de revistas	I	4	Ene.-feb.	1950	10-14
Señales	I	4	Ene.-feb.	1950	14-15
Comprensión efectiva	I	5	Mar.-Abr.	1950	1
Informe de las actividades de la Biblioteca de esta Universidad durante el año de 1949	I	5	Mar.-Abr.	1950	4-7
Dos periodistas potosinos recientemente fallecidos. Guillermo Aguirre y Fierro. Luis F. Bustamante	I	5	Mar.-Abr.	1950	2-3
Bibliografía potosina. Últimas publicaciones	I	5	Mar.-Abr.	1950	12-13
Señales	I	5	Mar.-Abr.	1950	14-16
José Toribio Medina (1852-1930)	II	6	Nov.-Dic.	1952	1
Decíamos ayer ...	II	6	Nov.-Dic.	1952	2
Editorial	II	7	Ene-Feb.	1953	1
El papel de la biblioteca en la educación del pueblo	II	7	Ene-Feb.	1953	4-9
Bibliografía potosina del año de 1952	II	7	Ene-Feb.	1953	12-14
Estadística de las obras leídas en la Biblioteca en el año de 1952.	II	7	Ene-Feb.	1953	15-17
Revistas recibidas	II	7	Ene-Feb.	1953	18-24
Estadísticas bibliográficas	II	7	Ene-Feb.	1953	25-26
Biobibliografías potosinas. Lic. Primo Feliciano Velázquez	II	1	Ene-Feb.	1955	3-10

Pepe Martínez de la Vega (12-X-1907-15-XII-1954)	II	1	Ene-Feb.	1955	22
Nuestro edificio	II	1	Ene-Feb.	1955	23
La sección de Microfilm	II	1	Ene-Feb.	1955	24
Estadísticas de los números de las revistas recibidas en la Biblioteca en el año de 1954.	II	1	Ene-Feb.	1955	25-27
Bibliografía potosina de 1954	II	2-3	Mar.-Jun.	1955	35-49
El Microfilm y la cultura potosina	II	2-3	Mar.-Jun.	1955	50-54
Inauguración del servicio de Microfilm de la Biblioteca de la Universidad	II	2-3	Mar.-Jun.	1955	69
De los estudios de derecho en San Luis Potosí	II	4-5	Jul.-Oct.	1955	79-81
Biobibliografías potosinas. Pbro. Ponciano Pérez (1951-1922)	II	6	Nov.-Dic.	1955	103-111
Una carta de la hija de González Bocanegra	II	6	Nov.-Dic.	1955	112-114
Archivalía potosina. Archivo Parroquial de San Miguel Mexquitic	II	6	Nov.-Dic.	1955	115-122
Índices del año II	II	6	Nov.-Dic.	1955	129-131
Biobibliografías potosinas. Dr. Francisco de Asís Castro (1860-1936)	III	1	Ene.-Mar.	1956	3-17
Archivalía potosina. Archivo de la parroquia de Venado, S. L. P.	III	1	Ene.-Mar.	1956	24-32
Fuentes para la historia potosina. Archivo de la parroquia de Rio Verde, S. L. P.	III	1	Ene.-Mar.	1956	33-39
Obras recibidas en el trimestre octubre-diciembre 1955	III	1	Ene.-Mar.	1956	40-56
Bibliografía potosina de 1955	III	2	Abr.-Jun.	1956	63-78
El iniciador de la bibliografía médica potosina	III	2	Abr.-Jun.	1956	79-84
Archivalía potosina. Archivo de la Parroquia de San Jerónimo de Moctezuma, S. L. P.	III	2	Abr.-Jun.	1956	88-96
Fuentes para la historia potosina. Sentencia en los tumultos de Venado, S. L. P.	III	2	Abr.-Jun.	1956	97-103
Obras recibidas en el trimestre enero-marzo 1956	III	2	Abr.-Jun.	1956	104-117
Cincuenta y tres adiciones a la Hemerografía potosina de Meade	III	3-4	Jul.-Dic.	1956	125-129
Servicio bibliográfico	III	3-4	Jul.-Dic.	1956	133-136
Archivalía potosina. Archivo de la parroquia de Huehuetlán, S. L. P.	III	3-4	Jul.-Dic.	1956	155-157
Obras recibidas en los meses de abril a diciembre de 1956	III	3-4	Jul.-Dic.	1956	158-182
Índices del año III	III	3-4	Jul.-Dic.	1956	183-185
Fuentes para la historia potosina. Información acerca del lugar donde nació el Gral. Mariano Arista	IV	1	Ene.-Mar.	1957	19-24
Bibliografía potosina de 1956	IV	2-3	Abr.-Sep.	1957	29-40

Reinauguración de la Biblioteca Pública de la UASLP (9 de marzo de 1957)	IV	2-3	Abr.-Sep.	1957	65-70
Biobibliografías potosinas. Dr. Antonio de la Maza y Cuadra (1905-1956)	IV	4	Oct.-Dic.	1957	81-83
Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.	IV	4	Oct.-Dic.	1957	84-118
Índices del año IV (1957)	IV	4	Oct.-Dic.	1957	127-128
Lo que escribió Manuel José Othón: bibliografía esencial	V	1	Ene.-Mar.	1959	3-24
Problemas técnicos de las bibliotecas Universitarias de México	V	1	Ene.-Mar.	1959	43-46
La Asociación Mexicana de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior	V	1	Ene.-Mar.	1959	47-51
Título de ciudad de San Luis Potosí y su confirmación real	V	2-4	Abr.-Dic.	1959	59-86
Biobibliografías potosinas. Moisés Montes (1913-1959)	VI	1-2	Ene.-Jun.	1960	3-6
Tesis presentadas por los alumnos de la UASLP 1957-1959	VI	1-2	Ene.-Jun.	1960	7-16
Elogio del bibliotecario	VI	1-2	Ene.-Jun.	1960	17-22
Informe del Presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. Primer período 1958-1960	VI	1-2	Ene.-Jun.	1960	23-29
Notas de bibliografía lingüística Huasteca y el Paradigma apologético del Br. Tapia Centeno	VI	3-4	Jul.-Dic.	1960	50-103
Biobibliografías potosinas. Francisco Peña (1821-1903)	VII	1-2	Ene.-Jun.	1961	3-10
Tesis presentadas por los alumnos de la UASLP 1960	VII	1-2	Ene.-Jun.	1961	11-16
Una carta de Ramón López Velarde	VII	1-2	Ene.-Jun.	1961	17-18
Tercera salida	VII	3	Jul.-Sep.	1965	67-68
Bibliografía de Alberto Sustaita	VII	3	Jul.-Sep.	1965	76-77
Archivalía Potosina. Consejo Estatal de Archivos Históricos de San Luis Potosí. Decreto y reglamento 1955	VII	3	Jul.-Sep.	1965	96-107
Haciendas del Capitán Caldera en Jerez y las minas de Juan de la Torre. 1598.	VII	3	Jul.-Sep.	1965	108-111
Declaraciones de Diego Adame Parreño, Gabriel Ortiz de Fuenmayor y Alonso de Nieves sobre la persona y bienes de Francisco de Cárdenas. 1598	VII	3	Jul.-Sep.	1965	112-114
Sesquicentenario de la imprenta y el grabado en San Luis Potosí	VII	4	Oct.- Dic.	1965	175-177
Índices del año VII (1961-1965)	VII	4	Oct.-Dic.	1965	179-180

Anexo 8

Artículos de Rafael Montejano publicados en la *Revista Archivos de Historia Potosina*, 1969 - 1989.

Título	Vol. Año	Núm	Mes	Año	Pág.
Bibliografía de D. Ignacio Montes de Oca	I	1	Jul.-Sep.	1969	49-97
<i>Monografía de Tamazunchale</i> de Sixto García Pacheco	I	1	Jul.-Sep.	1969	98
<i>El rebozo de Santa María</i> de Ramón Lamadrid	I	1	Jul.-Sep.	1969	98-99
<i>Recuento bibliográfico (1965-1967)</i>	I	1	Jul.-Sep.	1969	99-103
Fundación del primitivo Santuario Guadalupano de San Luis Potosí	I	2	Oct.-Dic.	1969	122-130
<i>El pensamiento político de Ponciano Arriaga</i> de Ricardo J. Zevada	I	2	Oct.-Dic.	1969	139
In memoriam. Ramón Alcorta Guerrero (1910-1970)	I	3	Ene-Mar.	1970	145-146
<i>Tierras nuevas</i> de Álvaro Jara y otros	I	3	Ene-Mar.	1970	211-212
Francisco Peña. <i>Documentos para la historia del obispado de San Luis Potosí</i> . Introducción, transcripción y notas de Rafael Montejano y Aguiñaga (EDICIONES)	I	3	Ene-Mar.	1970	9-24
Fotoduplicación de los archivos potosinos	I	4	Abr.-Jun.	1970	287-288
<i>Índice del volumen I</i>	I	4	Abr.-Jun.	1970	289-290
Francisco Peña. <i>Documentos para la historia del obispado de San Luis Potosí</i> . Introducción, transcripción y notas de Rafael Montejano y Aguiñaga (EDICIONES)	I	4	Abr.-Jun.	1970	25-56
Francisco de la Maza. <i>Calles antiguas de San Luis Potosí</i> . Nota de Rafael Montejano y Aguiñaga	II	5	Jul.- sep.	1970	7-10
Julio Betancourt. <i>La capilla de Ecce Homo</i> . Notas de Rafael Montejano y Aguiñaga	II	5	Jul.-sep.	1970	63-73
Francisco de la Maza, <i>historiador y crítico de Arte</i> de Antonio Castro Leal	II	5	Jul.-sep.	1970	74-75
Francisco Peña. <i>Documentos para la historia del obispado de San Luis Potosí</i> . Introducción, transcripción y notas de Rafael Montejano y Aguiñaga (EDICIONES)	II	5	Jul.-Sep.	1970	57-71
<i>Wistano Luis Orozco, un precursor de la revolución agraria</i> de Elena Orozco	II	6	Oct.- dic.	1970	151-152
<i>La revolución musical de Julián Carrillo</i> de E.R. Blackaller	II	6	Oct.- Dic.	1970	152
El clero y la independencia de San Luis Potosí (EDICIONES)	II	6	Oct.-Dic.	1970	1-32

<i>Cuaderno de visita de los conventos y misiones del Nuevo Reino de León (mayo 1739) de Fray Juan de Lozada</i>	II	7	Ene-Mar.	1971	200-201
<i>El clero y la independencia en San Luis Potosí (EDICIONES)</i>	II	7	Ene-Mar.	1971	33-64
<i>Índice del volumen II (Julio 1970-junio 1971)</i>	II	8	Abr.-Jun.	1971	265-267
<i>El clero y la independencia en San Luis Potosí (EDICIONES)</i>	II	8	Abr.-Jun.	1971	65-100
<i>Bibliografía de Don Joaquín Meade</i>	III	9	Jul.-Sep.	1971	15-28
<i>Don Joaquín Meade y su obra: II, en la historiografía potosina</i>	III	9	Jul.-Sep.	1971	40-49
<i>El palacio municipal de la ciudad de San Luis Potosí</i>	III	10	Oct.-Dic.	1971	83-123
<i>Erección de obispados en el siglo XVIII: erección del obispado de Valles, de Ernesto de la Torre Villar</i>	III	11	Ene.-Mar	1972	230-233
In memoriam. (Dr. D. Francisco de la Maza 1913-1972)	III	12	Abr.-Jun.	1972	239
El humanismo del Dr. De la Maza	III	12	Abr.-Jun.	1972	250-261
<i>Memorias de María Toral de De León, madre de José de León Toral de María Toral de De León</i>	III	12	Abr.-Jun.	1972	312-313
Índice del volumen III	III	12	Abr.-Jun.	1972	314-315
Introducción a las memorias del I encuentro de historiadores de provincia	IV	13	Jul.-Sep.	1972	7-11
Contestación a la declaratoria de inauguración del I encuentro de historiadores de provincia	IV	13	Jul.-Sep.	1972	31
Bienvenida a los participantes en el I encuentro de historiadores de provincia	IV	13	Jul.-Sep.	1972	32-36
Una carta de Fray Juan Bautista Mollinedo. 1624	IV	14	Oct.-Dic.	1972	193-196
<i>La vieja nomenclatura de las calles de San Luis Potosí de Joaquín Meade</i>	IV	14	Oct.-Dic.	1972	216-223
Nota a Joaquín Meade. Libros y trabajos preparados o en preparación de Joaquín Meade	IV	15	Ene.-Mar.	1973	285
Cárdenas, S. L. P., Historia y geografía	IV	16	Abr.-Jun.	1973	337-377
<i>El canónigo Mauricio Zavala, apóstol del agrarismo en el Valle del Maíz, de Nereo Rodríguez Barragán</i>	IV	16	Abr.-Jun.	1973	392-393
Índice del volumen IV	IV	16	Abr.-jun.	1973	394-397
La merced, su iglesia y su plaza (EDICIONES)	V	18	Oct.-Dic.	1973	1-32
Juan Ruiz de Larrinaga y Rafael Montejano y Aguiñaga, edición y notas. <i>P. Fr. José de Arlegui; rasgos biobibliográficos.</i>	V	19	Ene-Mar.	1974	171-196

<i>Medallas de proclamaciones y juras de los reyes de España en América</i> de José Toribio Medina	V	19	Ene-Mar.	1974	247-248
La merced, su iglesia y su plaza (EDICIONES)	V	19	Ene-Mar.	1974	33-64
Francisco Macías Valadez, Jr. Y Rafael Montejano y Aguiñaga, notas. <i>Lic. Francisco Macías Valadez, 1833-1890, biobibliografía</i>	V	20	Abr.-Jun.	1974	251-265
<i>Bibliografía de Jesús Silva Herzog</i> de Gloria Yolanda Padilla Carreño	V	20	Abr.-Jun.	1974	313-314
Índice del volumen V	V	20	Abr.-Jun.	1974	316-318
La merced, su iglesia y su plaza (EDICIONES)	V	20	Abr.-Jun.	1974	65-107
Charcas, S. L. P. y su historia	VI	21	Jul.-Sep.	1974	9-59
Fray Luis del Refugio Palacio, introducción por Rafael Montejano y Aguiñaga, <i>Santuario-Convento-Parroquia de Santa María de las Charcas.</i>	VI	21	Jul.-Sep.	1974	63-158
La historiografía potosina	VI	22	Oct.-Dic.	1974	161-204
<i>Oye Conchita</i> de Tarsicio Romo	VI	22	Oct.-Dic.	1974	249
<i>La sierva de Dios, Concepción Cabrera de Armida, su vida, su espíritu, sus obras</i> de José Guadalupe Treviño	VI	22	Oct.-Dic.	1974	250
Bienvenida a los participantes en el II encuentro de historiadores de provincia	VI	24	Abr.-Jun.	1975	337-341
Discurso ante el C. Presidente de la República mexicana en el Teatro de la Paz en el II encuentro de historiadores de provincia	VI	24	Abr.-Jun.	1975	384-389
Índice del volumen VI	VI	24	Abr.-Jun.	1975	406-408
El historiógrafo Don Manuel Muro, 1838-1911, semblanza biobibliográfica	VII	27	Ene-Mar	1976	137-179
I, Documentos relativos a la independencia. 1. Proceso de Mariano Jiménez, 1811	VII	27	Ene-Mar.	1976	215-229
Tres planos antiguos de la ciudad de San Luis Potosí	VII	28	Abr.-Jun.	1976	263-288
I, Documentos relativos a la independencia. 1. Proceso de Mariano Jiménez, 1811	VII	28	Abr.-Jun.	1976	311-328
<i>Soldiers, indians and silver; North America's, first frontier war</i> de Philip Wayne Powell	VII	28	Abr.-Jun.	1976	329-330
<i>Ponciano Arriaga</i> de Manuel Ramírez Arriaga	VII	28	Abr.-Jun.	1976	331
Índice del volumen VII	VII	28	Abr.-Jun.	1976	332-334
I, Documentos relativos a la independencia. 1. Proceso de Mariano Jiménez, 1811	VIII	29	Jul.-Sep.	1976	71-81
Nuestra academia y nuestros archivos	VIII	29	Jul.-Sep.	1976	82-93

Francisco Peña. Estudio histórico sobre San Luis Potosí, introducción, transcripción, notas e índice de Rafael Montejano y Aguiñaga	VIII	30	Oct.-Dic.	1976	5-19
Los hospitales de indios en San Luis Potosí	VIII	30	Oct.-Dic.	1976	105-112
I, Documentos relativos a la independencia. 1. Proceso de Mariano Jiménez, 1811	VIII	30	Oct.-Dic.	1976	167-182
Diploma al mérito al arquitecto D. Francisco J. Cossío	VIII	30	Oct.-Dic.	1976	183-184
Premio Francisco Peña al Dr. D. Alberto Alcocer Andalón	VIII	30	Oct.-Dic.	1976	184
Elogio de los historiadores en cuyo homenaje se descubrieron sendas lápidas el 25 de agosto de 1976	VIII	30	Oct.-dic.	1976	190-204
José Miguel Barragán. <i>Pequeño diario portátil, 1864. Memorias de un guerrillero durante la intervención francesa.</i> Edición, introducción y notas de Rafael Montejano y Aguiñaga	VIII	31	Ene-Mar.	1977	218-244
I, Documentos relativos a la Independencia. 1. Proceso de Mariano Jiménez, 1811	VIII	31	Ene-Mar.	1977	265-266
I, Documentos relativos a la independencia. 2. La insurgencia en San Miguel Mexquitic	VIII	31	Ene-Mar.	1977	266-272
Bibliografía histórica potosina, 1971-1975	VIII	31	Ene-Mar.	1977	273-316
I, Documentos relativos a la Independencia. 3. Aprehensión de los emisarios de Hidalgo: José de la Luz Gutiérrez y Anacleto Moreno	VIII	32	Abr.-Jun.	1977	403-423
<i>Zona de monumentos históricos de Real de catorce, S. L. P., estudio para su rehabilitación</i> de Salvador Díaz-Berrio Fernández, coord.	VIII	32	Abr.-Jun.	1977	426-427
Índice del volumen VIII	VIII	32	Abr.-Jun.	1977	428-430
<i>Origen y progreso de la revolución de Sierra Gorda. 1847.</i> O. L. A. (autor desconocido); Edición e introducción de Rafael Montejano y Aguiñaga	IX	33	Jul.-Sep.	1977	5-20
I, Documentos relativos a la Independencia. 3. Aprehensión de los emisarios de Hidalgo: José de la Luz Gutiérrez y Anacleto Moreno	IX	33	Jul.-Sep.	1977	82-93
<i>Las reales salinas de Santa María</i> de José de Jesús Hermosillo Medina	IX	33	Jul.-Sep.	1977	94
In memoriam. Lic. Octaviano Gómez Gutiérrez. 1912-1977.	IX	34	Oct.-Dic.	1977	99-100
I, Documentos relativos a la Independencia. 3. Aprehensión de los emisarios de Hidalgo: José de la Luz Gutiérrez y Anacleto Moreno	IX	34	Oct.-Dic.	1977	191-203
Nueva Hemerografía potosina, Introducción	IX	35	Ene-Mar.	1978	211-239

I, Documentos relativos a la Independencia. 4. Relación de méritos del Lic. D. Antonio Frontaura y Sesma, 1813	IX	35	Ene-Mar.	1978	295-309
<i>Del San Luis que se va de Federico Monjarás Romo</i>	IX	35	Ene-Mar.	1978	310-311
El pbro. Ponciano Pérez, precursor del agrarismo, 1851-1922	IX	36	Abr.-Jun.	1978	336-344
I, Documentos relativos a la Independencia. 4. Relación de méritos del Lic. D. Antonio Frontaura y Sesma, 1813	IX	36	Abr.-Jun.	1978	416-429
Obras recibidas	IX	36	Abr.-Jun.	1978	430-432
Índice del volumen IX	IX	36	Abr.-Jun.	1978	433-434
I, Documentos relativos a la Independencia. 4. Relación de méritos del Lic. D. Antonio Frontaura y Sesma, 1813	X	37	Sept.	1978	90-105
Las mapotecas y la investigación histórica	X	38	Dic.	1978	178-183
I, Documentos relativos a la Independencia. 4. Relación de méritos del Lic. D. Antonio Frontaura y Sesma, 1813	X	38	Dic.	1978	200-219
Nereo Rodríguez Barragán, 1884-1979	X	40	Junio	1979	327-330
Dr. Efrén C. del Pozo, 1907-1979	X	40	Junio	1979	331-332
I, Documentos relativos a la Independencia. 4. Relación de méritos del Lic. D. Antonio Frontaura y Sesma, 1813	X	40	Junio	1979	375-384
I, Documentos relativos a la Independencia. 5. Memoria curiosa de los sangrientos sucesos acaecidos a don Juan Villarguide y sus compañeros en poder de los Insurgentes	X	40	Junio	1979	385-397
Índice de los volúmenes I-X de Archivos de Historia Potosina	X	40	Junio	1979	402-423
Índice del volumen X	X	40	Junio	1979	423-424
Damián Carmona, rectificaciones históricas	XI	41	Sept.	1979	28-50
La historia regional y los historiadores J. I. Gallegos y C. Esparza Sánchez	XI	41	Sept.	1979	51-58
Presentación del Dr. Philip Wayne Powell	XI	41	Sept.	1979	79-84
Manuel José Othón y su ambiente (EDICIONES)	XI	41	Sept.	1979	1-32
Síntesis histórica de la educación en el estado de San Luis Potosí	XI	42	Dic.	1979	87-101
¿Estuvo Hidalgo en San Luis Potosí cuando la dedicación del santuario y las memorables corridas de toros en 1800?	XI	42	Dic.	1979	102-130
I, Documentos relativos a la Independencia. 6. Ocurso de las autoridades del Real de Catorce para que no cese el envío de plata , 1810	XI	42	Dic.	1979	185-186

I, Documentos relativos a la Independencia. 7. Revolución en San Luis Potosí formada por fray Luis Herrera, lego de San Juan de Dios, la noche del 10 al 11 de noviembre de 1810.	XI	42	Dic.	1979	187-195
Manuel José Othón y su ambiente (EDICIONES)	XI	42	Dic.	1979	33-64
I, Documentos relativos a la Independencia. 8. Acusación contra D. José Ignacio de Aguiar por complicidad con Hidalgo y demás Insurgentes en Venado, 1812	XI	43	Mar.	1980	296-324
Manuel José Othón y su ambiente (EDICIONES)	XI	43	Mar.	1980	65-80
Biobibliografía de los escritores de Jalisco de Gabriel Agraz García de Alba	XI	44	Jun.	1980	401-404
Índice del volumen XI	XI	44	Jun.	1980	406-407
Manuel José Othón y su ambiente (EDICIONES)	XI	44	Jun.	1980	81-112
Manuel José Othón y su ambiente (EDICIONES)	XII	45-46	Dic.	1980	113-128
<i>Remembranzas de don Clemente de la Cuadra</i> , introd., transcripción y notas de Rafael Montejano y Aguiñaga	XII	47-48	Jun.	1981	87-129
Índice del volumen XII	XII	47-48	Jun.	1981	130
Manuel José Othón y su ambiente (EDICIONES)	XII	47-48	Jun.	1981	129-144
Manuel José Othón y su ambiente (EDICIONES)	XIII	49-50	Sept.	1981	145-160
Manuel José Othón y su ambiente (EDICIONES)	XIII	51-52	Jun.	1982	161-176
Manuel José Othón y su ambiente (EDICIONES)	XIV	53-54	Jun.	1983	193-210
Alberto Alcocer Andalón, historiador de la medicina potosina		56	Enero	1988	4-5